

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA,
ECONOMICA Y CULTURAL, EDITADA POR EL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

- EDITORIAL.** Ante la situación política hay que llenar España de Consejos de Resistencia y crear el Consejo Central que los agrupe y dirija.
- Santiago CARRILLO.** ¡Desenmascaremos a los falsos resistentes!
- Enrique LISTER.** Combates y experiencias de la Agrupación Guerrillera de Levante.
- Tomàs GARCIA.** La política presupuestaria franquista. Los gastos militares y represivos en el presupuesto de 1948.
- Sergio GONZALEZ.** En su primer centenario. Actualidad del «Manifiesto Comunista».
- A. ZDANOV.** Sobre la historia de la Filosofía. (Discurso pronunciado en la reunión de filósofos soviéticos, celebrada el 24 de Junio de 1947.)
- M. A. SUSLOV.** Las ideas de Lenin iluminan el camino hacia el comunismo. (Discurso pronunciado en la solemne sesión necrológica dedicada al XXIV aniversario de la muerte de Lenin.)

Rumania: Plataforma del Partido Obrero Unico.

NUMERO 24 (Extraordinario)

ENERO-FEBRERO 1948

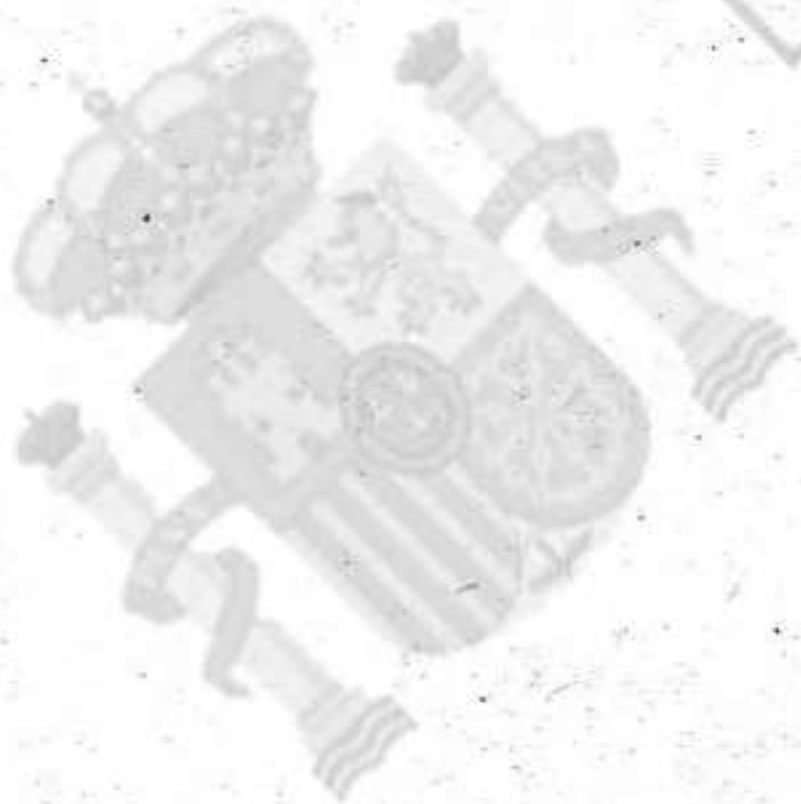
MINISTERIO
DE CULTURA



51

NUESTRA BANDERA

MINISTERIO DE CULTURA



ARCHIVO

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 24

TOULOUSE

Enero-Febrero
1948

EDITORIAL

**Ante la situación política hay
que llenar España de Conse-
jos de Resistencia y crear
el Consejo Central que
los agrupe y dirija**

La crisis del franquismo se agudiza de día en día. Una crisis profunda que se extiende por toda la dimensión del régimen; una crisis insoluble para él.

La causa principal de esta crisis creciente ha sido y es puesta de relieve constantemente por nuestro Partido. Conviene recordar las palabras de Vicente Uribe en su informe en el Pleno de París:

"¿Por qué se desmorona el franquismo? ¿Por qué está en bancarrota el régimen fascista? En primer lugar, camaradas, si el régimen franquista está en bancarrota se lo debemos a la acción heroica, abnegada y llena de sacrificios de nuestro grande, heroico y abnegado pueblo español."

No solo no ha dejado nuestro pueblo nunca de luchar contra Franco y su régimen, sino que ha ido ampliando constantemente esa lucha, organizándola, extendiéndola. Y hoy, frente al aborrecido régimen en bancarrota, se alza, empujándole a la sima, la creciente resistencia popular.

EL CRECIMIENTO DE LA LUCHA.

El movimiento guerrillero es el mejor exponente de la solidez y la amplitud adquirida por la lucha de nuestro pueblo.

Lo que hoy anida en las montañas de España no son unos cuantos patriotas abnegados, un puñado de héroes; es toda una organización combativa, la vanguardia aguerrida y ofensiva del pueblo, agrandando con sus luchas la herida mortal del franquismo y labrando el mañana de la libertad.

De la eficacia de los golpes asestados al régimen por los guerrilleros de Levante da fé su balance de actividades durante el pasado año que figura en el artículo dedicado a este tema, de este número de nuestra revista.

Los guerrilleros no son hombres que se defienden si son sorprendidos solamente, son la vanguardia del pueblo en marcha que busca al enemigo y le castiga, que golpeando al franquismo acerca la libertad y la prepara. Cerca de ochenta pueblos levantinos diferentes han vivido, el pasado año, la anticipación del mañana republicano con la visita luminosa y justiciera de los guerrilleros. En algunos de ellos, Sarrión (Teruel) por ejemplo, el soplo de libertad de su estancia ha durado hasta dos días.

Y mientras la moral guerrillera es maciza y firme como la roca de los picachos de sus cuarteles, entre las fuerzas represivas cunde el pánico y menudea la deserción.

Aquí está, para demostrarlo, el rosario de procesos incoados contra guardias civiles, números, clases y hasta oficiales, que vienen negándose a enfrentarse con los patriotas.

Y si bien Levante, y Aragón están a la cabeza, no es solo allí donde el movimiento guerrillero se agiganta. En Galicia, en Asturias, en Extremadura, en Andalucía, en toda la superficie de nuestra patria los guerrilleros crecen en número y sus acciones se extienden y se multiplican.

Los guerrilleros son fuertes y crecen porque son sabios del pueblo y el pueblo los apoya y los protege.

En el ejemplo de las guerrillas de Levante, sobre todo, hay algo nuevo y alentador que prueba el alto punto alcanzado por los grandes cambios habidos en la conciencia de las masas laboriosas de nuestro país: el lazo existente entre campesinos y guerrilleros.

Muchos campesinos de nuestro país, sometidos a una servidumbre feudal durante la monarquía y decepcionados por la política blandengue de la República del 14 de abril, vieron, con alegría indescriptible, como un ministro comunista les dió la tierra, como una orientación nueva, más democrática y mejor, de la política republicana les libró del yugo secular, maldecido y odiado durante generaciones. Y entonces, como ha expresado, con palabras emocionadas y admirables, nuestra camarada Pasionaria,

“... el campo castellano, la huerta valenciana, los olivares andaluces, las majadas extremeñas, se encendieron con arreboles de libertad. España vivía en el corazón de los

hombres del agro; España vibraba en las canciones de nuestras mujeres. Nuestros campesinos daban su sudor y su energía a la tierra; sus hijos y su sangre a la defensa de la República y de la libertad". (Informe en el III Pleno del Partido.)

El franquismo, después, se ha lanzado como un grajo sobre la alegría de los campos sembrándolos con la cizaña de la ruina y el expolio. El contraste ha sido terrible, ha penetrado como un hierro candente en la conciencia de nuestros campesinos anegándolos de pena primero, pero levantando, más tarde, un huracán de rencor y unos deseos irresistibles de luchar, de hacer lo que sea con tal de terminar con el régimen de latrocinio, atropello y asesinato de los franquistas.

Y, los campesinos sintieron en seguida, como un empujón amigo cada vez más alentador, que la República — la República de aquellos treinta y dos meses heroicos — vivía todavía no solo en su recuerdo y en el recuerdo de todos los españoles patriotas, sino de una forma tangible y activa en las montañas que limitaban sus campiñas: en las guerrillas. En ellas vieron lo que realmente son: la continuación de la República y la seguridad de su reconquista. Y a ellas se han unido millares de campesinos en un abrazo irrompible de solidaridad.

Decimos que en ese hecho hay algo nuevo, porque el amor a la República, el odio activo al franquismo, alcanza hoy, bajo el terror del régimen, capas más amplias aún que ayer; porque hoy el espíritu de lucha arrastra a la corriente general hasta a los que ayer eran más pasivos, más indiferentes, más recelosos. Lo decimos porque esos pueblos campesinos de Levante y Aragón, de feudos de la reacción que fueron en el primer lustro de la República, se han convertido hoy muchos de ellos en poderosos bastiones de resistencia y de lucha.

El triunfo de la gran huelga de mayo en Euzkadi no ha quedado limitado a lo que sucedió entonces, su resonancia aún retumba por toda España con ecos de huelgas sucesivas en Madrid, en Cataluña, en la Euzkadi del ejemplo.

Desde aquella huelga, prueba viva de que se podía luchar y de que había que luchar unidos, el número de movimientos huelguísticos va en aumento: en las fábricas metalúrgicas de Euzkadi, en las fábricas textiles catalanas, entre los trabajadores del gas de Barcelona, los taxistas de la misma ciudad, los metalúrgicos madrileños, en Galicia y en otras provincias de España.

Y a las huelgas se añaden otras diversas formas de lucha de las cuales la principal, por ser la más extendida y por el daño enorme que causa al régimen franquista, es el sabotaje de la producción.

En las fábricas y los talleres de España tampoco son solamente actitudes esporádicas de rabia ante la explotación y la injusticia lo que mueve a los obreros; es una organización cada día mejor y más amplia de los sindicatos clandestinos, es, cada vez más, una lucha preparada y dirigida.

Tan es así que los franquistas, inseguros ya no solo en el mon-

te sino en todas partes, han intensificado ultimamente el espionaje en las fábricas utilizando guardias civiles disfrazados.

El hecho de recurrir a esa argücia demuestra sobre todo hasta qué punto es general el odio al régimen por parte de la clase obrera y como la unidad de ésta se hace cada día más sólida. Los franquistas son de más en más incapaces, pese a los sobornos y las amenazas, de encontrar soplones y traidores entre los trabajadores, y también para ésto han de echar mano de los tricornios.

LA SITUACION ECONOMICA DEL FRANQUISMO.

Frente a esta lucha del pueblo en todos los frentes — en el monte, en el campo, en las fábricas — el franquismo desciende vertiginosamente por la vertiente de la ruina.

Sus propias estadísticas señalan, con el lenguaje indiscutible de las cifras, la bancarrota insalvable del franquismo.

La producción industrial ha descendido con el régimen de Franco más del 40 por ciento y la producción agrícola un 30 por ciento. Y la tendencia a la baja, es cada vez más pronunciada.

La catastrófica situación de la producción industrial se refleja en el siguiente comentario de la revista franquista "Fomento y Producción" (1º de octubre de 1947):

"Se ha afirmado, y no cabe duda de que es verdad, que el índice más característico del progreso industrial de un país lo da la producción de hierro y acero. En nuestro país, si comparamos índices estadísticos de varios años acá, podríamos calibrar aproximadamente que esta producción, en el mejor de los casos, es de un 35 a un 40 por cien de la que disponía el español medio en el año 1929."

De la situación en el campo da fe el siguiente comentario del periódico norteamericano "New York Herald Tribune" (10 junio 1947):

"... el campo se derrumba en sus bases económicas y la gran masa de los campesinos y los obreros españoles están hundidos en la pobreza más aniquiladora que conocieron por generaciones."

Durante el pasado año, la ración de pan ha sido disminuida dos veces — en junio y en octubre — quedando reducida la de los consumidores de tercera categoría, la mayoría de los españoles, de 350 gramos a 150.

El precio de todo el racionamiento de un mes (ejemplo, octubre) ha sido para Madrid 73,85 ptas. y para Barcelona 27,45. Lo bajo de la cifra dice por sí solo lo menguado de la cantidad de comestibles, pero, para mejor ilustrarlo, vamos a dar las de algunos de los artículos más importantes:

Racionamiento mensual		Madrid	Barcelona
Carne (congelada)	950 grs.	500 grs.
Azúcar	200 "	300 "
Judías	100 "	250 "
Arroz	200 "	
Patatas	2 kgs.	2 kgs.

A ese racionamiento de hambre y de muerte va unido una subida general de los precios, que en solo dos meses (de agosto a octubre) ha sido para un total de siete productos principales de un 17,4 por cien. El precio del aceite a aumentado un 61 por cien.

Tan continúa es esa alza de la vida, que ágrava hasta límites inimaginables la angustiosa miseria del pueblo, que los propios voceros franquistas se ven obligados, a veces, a registrar el descontento general, afirmando que :

“ Todo se reduce a aumentar los precios, como si los precios pudieran pagarlo todo y como si quien pagara los precios no fuera la nación misma. ”

según dice el número del 23 de agosto de 1947 de “ Economía mundial ”.

Los salarios, como es sabido, se mantienen sin cambio. La terrible miseria existente va agrandándose sin cesar y adquiriendo caracteres inaguantables. Puede afirmarse que en la actualidad el régimen es incapaz de alimentar a más de una cuarta parte de españoles.

El corresponsal norteamericano A. Eustace Haydon, del “ New York Post ”, escribía el 16 de octubre pasado, hablando de la situación en la España franquista :

“ La mayoría de las familias no disfrutan de una sola comida normal a la semana; únicamente el tres por cien de la población puede conseguir suficiente comida. ”

En el curso del año 1947 la circulación fiduciaria a aumentado en 3.829 millones de pesetas, de los cuales 3.415 corresponden a los cinco meses últimos, lo que pone en evidencia la aceleración progresiva de la inflación. La circulación fiduciaria ha alcanzado, en diciembre de 1947, la cifra de 26.014 millones de pesetas.

En el año que acaba de nacer la perspectiva de la economía franquista es la de una aceleración mayor de su marcha hacia la ruina. El presupuesto del Estado para el año 1948 lo pone efectivamente de relieve.

La suma del presupuesto de gastos aumenta en relación con el año anterior en 1.040 millones de pesetas. Del total de gastos el 81 por cien está destinado a fines represivos, militares e improductivos (el 62,5 por cien para los militares y represivos). Mientras tanto al Ministerio de Industria y Comercio se destinan solamente el 0,81 por cien y al de Agricultura el 0,86 por cien.

Esas cifras, por sí solas, dicen mucho; pero si se las examina situadas en el cuadro de ruina y miseria de la economía franquista,

que es de donde proceden y adonde están destinadas, su elocuencia aumenta considerablemente.

Indican en primer lugar el carácter policiaco y terrorista del régimen; ponen de relieve la lucha creciente de nuestro pueblo y señalan claramente que el franquismo camina a grandes pasos al caos financiero y a la catástrofe.

EL FRANQUISMO Y LA BURGUESIA ESPAÑOLA BUSCAN UNA SALIDA.

Suances, ministro franquista de Industria y Comercio, ha debido reconocer, en un discurso pronunciado en la Diputación de Vizcaya el 29 de septiembre pasado :

"Nos encontramos ante una situación que técnicamente no tiene solución."

Una tal confesión de impotencia resume bien la situación ruinosa del régimen. Desde su propio bajel los franquistas advierten su imposibilidad para tapar las brechas abiertas por la incapacidad y la corrupción de ellos y por la hostilidad y la lucha del pueblo. Y prolongando, de acuerdo con las nuevas condiciones internacionales, su línea de traición nacional, los franquistas buscan una salida a su situación entregando España a la rapacidad del imperialismo yanqui.

La penetración del imperialismo americano en España ha adquirido unas proporciones alarmantes. Los lectores de nuestra revista conocen ya diversos de sus aspectos; pero el franquismo no tiene bastante todavía con los apoyos logrados a costa de las riquezas y los territorios de nuestro suelo y, cada vez más descaradamente, mendiga y ofrece España al imperialismo yanqui.

Los franquistas consideran que les va como anillo al dedo encuadrar en el Plan Marshall su quislingnismo, para contener, por algún tiempo, su derrumbamiento y contentar, con más promesas que realidades, a las capas de la burguesía cuya alarma ante la situación económica de España ha llevado a menudo a enfrentarse con el propio régimen.

Martín Artajo, ministro de Estado de Franco, ha hecho el pasado 5 de enero unas declaraciones al periódico "Arriba" en las que pide la inclusión de la España franquista en el plan Marshall, o dinero americano de cualquiera otra forma. Dirigiéndose a los Estados Unidos les dice :

"Así podrán aprovecharse mejor de un importante mercado."

Examinándola ante lo que el imperialismo yanqui está logrando en España, gracias a la ignominiosa política franquista, la expresión "aprovecharse mejor" adquiere todo su tremendo significado.

Al mismo tiempo que las declaraciones de Artajo la embajada franquista en Washington ha emprendido una frenética campaña

en el mismo sentido. En una de las circulares sobre este asunto puede leerse lo siguiente :

" España no necesita comida de los Estados Unidos; lo que quiere son otras mercancías importantes que el mercado americano puede exportar mucho más fácilmente sin tener ninguna repercusión directa sobre el índice de precios de los Estados Unidos, y España podría ofrecer una de las inversiones más sanas de Europa para estos materiales importados ".

Es decir que la ayuda que piden no ha de significar menos hambre para los españoles; pero ofrecen España para que los capitalistas estadounidenses la exploten como les parezca.

Como puede verse el franquismo tiene una perspectiva cada día más negra en el país, para evitar el derrumbamiento económico a que desbocadamente marcha. Su " solución " de ofrecer España al imperialismo yanqui no puede prolongar la existencia del régimen por algún tiempo, más que a costa de agrandar aún más la herida de España. Y no solo porque la persistencia de Franco en el poder signifique ya eso, sino, por añadidura, porque a su explotación se une, cada vez más estrechamente, la explotación y esquilmo del capitalismo yanqui.

En esa " solución " el franquismo quiere conciliarse con las capas de la burguesía descontentas. Es sabido que industriales y financieros han venido en estos últimos tiempos expresando su temor ante la situación económica, su protesta y sus deseos de cambiar las cosas para salvar al régimen del mal paso, sacrificando algunos hombres y algunas etiquetas si es preciso y burlando de este modo los deseos del pueblo, cuya creciente lucha temen dé al traste con éste y con su explotación.

La memoria del Banco de Urquijo y el documento del Comité ejecutivo de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación del año 1947, entran de lleno en esa línea.

Con igual intención está escrito el editorial de " Ecclesia " (órgano de acción católica) de noviembre de 1947, uno de cuyos párrafos vamos a citar porque no solo atestigua lo que decimos, sino que, además, confiesa la política de hambre y de ruina irrefrenable del régimen de Franco :

" El invierno que se nos echa encima se presenta también para los españoles peor que los pasados desde que terminó la última guerra. La gente humilde — y la no tan humilde — lee espantada como cambian siempre en cifras más altas los cartelitos anunciando precios en los escaparates a los que hay que sujetarse, porque no bastan los racionamientos. El calzar y el vestir, y lo que más importa, el comer, obligan a las amas de casa a ponerse tan sobre la punta de los pies para alcanzar lo imprescindible en alza, que apenas logran ya guardar el equilibrio.

" ? No cabría una revisión de los sistemas, ORGANISMOS Y PERSONAS de que depende principalmente el funcionamiento de la máquina económica de España ? "

En la "solución" de atar España al carro del imperialismo americano, el franquismo busca también conciliarse hasta con los elementos del campo republicano — socialistas de derecha y otros traidores — con los que coincide en su odio al pueblo, a la República y en su anticomunismo.

La coincidencia entre lo que el franquismo quiere, lo que buscan esas capas descontentas de la burguesía, y lo que preconizan los hombres del partido americano en el campo republicano, no impide que existan diferencias y querellas entre unos y otros. Pero esas diferencias se manifiestan solo en una competición lacayuna sobre quien de ellos va a servir mejor los intereses de conquista y rapiña de los imperialistas norteamericanos. Ahí están los últimos discursos de Trifón Gomez para demostrar que los socialistas de derecha no escapan a esa actitud.

Esa "solución", lo mismo bajo la etiqueta franquista que con un franquismo sin Franco logrado por la burguesía y los terratenientes con la utilización de los socialistas de derecha o conciliando las tres intenciones, solo lograría hundir más el país en el foso de las dificultades y la ruina y no resolvería absolutamente nada.

Y, sobre todo, nuestro pueblo no se resignaría a aceptarla.

HAY QUE CREAR EL CONSEJO CENTRAL DE LA RESISTENCIA.

La verdadera solución, la española, la que debe hacer coincidir a todos los republicanos y a todos los patriotas está en la rebeldía que anida en las cordilleras, en los campos y en las fábricas de la patria. Está en la lucha de nuestro pueblo.

El camino de la salvación de España es el camino de la lucha. Un camino con riesgos y dificultades; pero es un camino por el que nuestro pueblo ha dado y está dando serios e importantes pasos hacia adelante.

La crisis del franquismo es mortal. La lucha de nuestro pueblo es grande y adquiere cada vez más amplitud. Las "soluciones" claudicadoras que se preconizan al margen de esa lucha son tablas de salvación al franquismo de hoy o intentos de un franquismo sin Franco que podría aparecer mañana. Son "soluciones" claudicadoras que quieren evitar la crisis franquista y tronchar la lucha popular; que indican la gravedad de la hora y la posibilidad de resolverla de una manera democrática y española.

Los esfuerzos de todos los españoles republicanos y patriotas deben ir dirigidos, pues, a hacer más eficaz y mejor la lucha de nuestro pueblo. Lo que quiere decir, al restablecimiento de la República democrática.

Para ello, como ha planteado recientemente nuestra camarada Pasionaria:

"Es necesario formar, y formarlo urgentemente, un Frente republicano democrático y antifranquista, en el que participen todas las fuerzas dispuestas a defender la democracia, la independencia y la soberanía de España." (La exigencia de la hora actual.)

Y es necesario hacerlo urgentemente porque los momentos que está viviendo nuestro país no permiten demora. Porque están próximos acontecimientos transcendentales para el futuro de la nación ante los cuales han de estar presentes, desempeñando su papel decisivo, las fuerzas democráticas españolas, so pena de ver alejarse de nuevo las posibilidades de una victoria que está al alcance de sus manos, si se unen y se deciden a actuar de acuerdo con los intereses y los deseos del pueblo.

Es necesario sobre todo que el Gobierno de la República salga del letargo en que está sumido, letargo que consciente o inconscientemente, significa una complicidad hacia las maniobras antiespañolas de los capituladores y sus amos extranjeros.

La actual composición del Gobierno y la parálisis que le inmoviliza responden plenamente a los deseos de esas gentes, que odian al pueblo tanto como Franco y a lo más que aspiran es a sustituirle en su puesto de carcelero de España y lacayo de los imperialistas anglo-americanos. Seguir así significa ir hundiendo en el descrédito y el olvido las instituciones republicanas y equivale — que “el que calla otorga” — a un beneplácito, por inhibición, a los que afilan de nuevo el puñal de la traición, a los que sueñan con la idea de convertir nuestro país en una colonia yanqui.

La primera tarea del Gobierno de la República debe ser la de adquirir la talla y la fuerza que las circunstancias requieren de él. Es preciso que se convierta en la expresión de la unidad de nuestro pueblo en lucha y le dé el poderío, el programa y la política que permitan hacer de él lo que debe, sin ninguna duda, ser: el dirigente de la lucha popular, su mejor apoyo y su más sólida ayuda.

Un Gobierno así podrá y deberá crear el Frente republicano y antifranquista que necesitamos e impulsar la lucha en el interior, dándole todos los medios posibles para desarrollarse, contribuyendo a organizarla, a coordinar sus acciones y a dotarla de la dirección suprema de que ahora carece: el Consejo Central de la Resistencia.

En cada aldea, en cada provincia y en cada región deben coordinarse las acciones de los partidos, organizaciones y de los patriotas dando una dirección única a su lucha.

Es preciso organizar y encauzar como se debe la actividad de esas masas campesinas que han despertado a la lucha y combaten al franquismo con un heroísmo y una abnegación sin límites. Hombres y mujeres del campo, la mayor parte de los cuales no pertenecen a ningún partido político, encontrarán una orientación a sus ansias de libertad y un estímulo a su actividad antifranquista en el seno de Consejos de resistencia que los agrupen junto a los guerrilleros, los jóvenes y los demás trabajadores y patriotas.

En las ciudades igualmente, deben unirse en Consejos de Resistencia además de los partidos y organizaciones republicanas, los esfuerzos, hoy dispersos, de obreros, intelectuales, hombres de profesiones liberales, militares antifranquistas, jóvenes y mujeres.

Hay que sembrar España de Consejos de Resistencia que aúnen en cada lugar y en cada región el esfuerzo de los antifranquistas, que descarguen el odio popular contra el régimen de Franco y le encaminen por la dirección que conduce a la libertad y a la República.

Consejos de Resistencia que acrecienten la lucha y la solidaridad, que la centralicen, que golpeen sin cesar al franquismo y defien-

dan al pueblo de los golpes que éste pretenda asestarle; que desenmascaren a los renegados y los traidores, a los que están dispuestos a claudicar y a venderse o lo han hecho ya, que arrastren a la lucha hasta los remisos y desconfiados y que abran los ojos a los influenciados por las propagandas entreguistas de los capituladores; que hagan vibrar la protesta española con ecos que retumben fuera de nuestras fronteras y estimulen y acrecienten la ayuda de la democracia mundial a nuestra lucha.

Y, agrupando y dirigiendo a estos Consejos, es preciso crear en España el Consejo Central de la Resistencia; dotar a la lucha de la dirección que cada vez con más urgencia precisa.

Crear el Consejo Central de la Resistencia es dar a nuestro pueblo un instrumento de primera necesidad, imprescindible, para la consecución de la victoria sobre el franquismo.

El Consejo Central de la Resistencia permitirá unir la lucha de la ciudad y del campo para que así

“... el eco de la fusilería, que parte de las montañas de Teruel, resuene en las fábricas de Vizcaya, Barcelona, Madrid, Sevilla, Coruña, acompañado de estallidos de huelgas y luchas obreras por sus propias reivindicaciones.”
(Artículo de Antonio Mije, n° 23 de “Nuestra Bandera”.)

De ese modo la lucha adquirirá la fuerza y la cohesión necesaria para barrer al franquismo de nuestro país y con él el peligro de los sucedáneos con que la reacción de dentro y de fuera pretende sustituirle.

A la labor de crear Consejos de la Resistencia por toda la base del país y el Consejo Central que los aglutine, deben dedicar los antifranquistas de dentro y fuera de España todos sus esfuerzos.

La salvación de España está en los brazos generosos y creadores de nuestro pueblo y, en ningún modo, en las garras rapaces y demolidoras del imperialismo yanqui. Hay que dar a los primeros los útiles que necesitan para su obra y convencer a los últimos de que nuestro pueblo está despierto y dispuesto a ser libre cueste lo que cueste.

La creación de un amplio Gobierno de la República, de un Frente republicano y antifranquista y del Consejo Central de la Resistencia serán pasos decisivos y fundamentales en ese camino. Con ellos la marcha hacia la libertad será más segura y más rápida. Con ellos alcanzaremos antes el mañana de paz que tantos esfuerzos nos está costando y al que nuestro pueblo no ha renunciado ni renunciará jamás.



¡Desenmascaremos a los falsos resistentes!

En España hay un verdadero movimiento de Resistencia, que lucha contra el régimen franquista, amplía y desarrolla cada día su acción y es una esperanza cierta para el pueblo. En la primera línea de ese movimiento están las heroicas Agrupaciones guerrilleras, que tantas páginas gloriosas han escrito ya con su sangre.

Pero hay también una falsa Resistencia, una Resistencia de pacotilla, que no solamente no combate al franquismo, sino que condena la lucha; que cifra todos sus planes en el cambalache y el contubernio con los enemigos de la democracia española, del interior y del extranjero.

Esta falsa Resistencia ha tenido una gran publicidad fuera de España. La prensa mundial se ha ocupado a menudo de ella. No para dar a conocer sus boletines de combate, sino para airear su apoyo a todos los planes reaccionarios concebidos fuera de España para frenar la lucha popular por la democracia y la República.

Es necesario desenmascarar sin paliativos esa falsa Resistencia; dar a conocer sus orígenes, su desarrollo, su carácter, sus fines, para situar a los falsos resistentes en el lugar que les corresponde e impedir que cubran sus sucias faenas con el prestigio de un nombre que suscita por todas partes la simpatía.

Por fortuna, los ecos poderosos de la acción de la verdadera Resistencia, apagan ya hoy, incluso en las columnas de la "gran" prensa mundial, la charlatanería de los falsos resistentes. El oro de ley de la verdadera lucha popular desplaza la charlatanería empurpurada, los oropeles de papel de los comerciantes de la Resistencia.

La verdad va abriéndose paso a través de la muralla de silencioalzada por el franquismo y por la prensa imperialista mundial en torno a la lucha heroica e incesante de nuestro pueblo.

★ ★ ★

En 1943 surgió en España la Junta Suprema de Unión Nacional, que tendía a agrupar todas las fuerzas antifranquistas, en un solo haz, para luchar contra el régimen franquista, hechura de la Alemania hitleriana, y por un Gobierno de Unión Nacional que diese al pue-

blo la posibilidad de escoger democráticamente la clase de régimen por el que deseara gobernarse, previa la depuración de los órganos del Estado de elementos falangistas.

La creación de la Junta Suprema y su programa respondían exactamente a las necesidades tácticas y estratégicas de la lucha del pueblo por la democracia en aquel momento, tal como había propuesto el C. C. del Partido Comunista en su manifiesto de septiembre de 1942.

Inmediatamente de creada, la Junta encontró un gran eco y de forma casi espontánea, fueron surgiendo en múltiples puntos del país órganos de Unión Nacional que adoptaban su programa. Ya entonces, elementos católicos importantes mostraron su simpatía y su adhesión a esta política.

El Partido Socialista, la C. N. T. y los Partidos republicanos que se hallaban inorganizados no participaron, como tales, en la Junta Suprema. Pero no pocos militantes y cuadros medios suyos se enrolaron con entusiasmo en la tarea, por diversas regiones españolas.

Desgraciadamente, nuestro Partido, afectado por la feroz represión franquista, no estaba entonces en condiciones de aprovechar plenamente la gran simpatía despertada por el manifiesto del C. C. de 1942, para organizar un fuerte movimiento combativo. En nuestras propias filas, ciertos elementos aventureros como Jesús Monzón, cuya expulsión ha sido hecha pública ahora por el Comité provincial de Madrid, saboteaban la aplicación justa y consecuente de la política de unión nacional, falsificando y desnaturalizando ésta y privándola de su contenido de lucha.

No obstante todos sus fallos y sus debilidades, la creación de la Junta Suprema servía para popularizar la política de Unión Nacional, y alarmaba profundamente a los círculos franquistas, así como a los imperialistas anglosajones que ya entonces tenían sus planes para impedir el renacimiento democrático de España.

Estos elementos vieron en el naciente movimiento la amenaza del desarrollo de un gran Frente nacional y democrático, surgido de la entraña del pueblo español, independiente de toda ingerencia extranjera, capaz de asegurar en España la victoria de la democracia sobre el fascismo, y de impedir que nuestro país se transformase, en el futuro, en una plataforma económica y militar del imperialismo.

Ya entonces, en plena guerra, no les interesaba tanto que España dejase de ser un aliado activo de la Alemania nazi, como impedir que encontrase la vía de su desarrollo democrático e independiente. Hay que reconocer que por debajo de sus falsas promesas de libertad, las grandes potencias imperialistas anglosajonas, han sido en este orden bastante consecuentes y que su conducta de hoy es la continuación fiel de la de ayer.

Para salir al paso del naciente movimiento de Unión Nacional, los agentes del Intelligence Service, con mister Mallet a la cabeza, echaron mano de ciertos cuadros del Partido Socialista, anarquistas y republicanos, que se habían distinguido anteriormente en el traidor complot casadista, y que en las cárceles, en no pocas ocasiones, se habían dedicado a delatar a los militantes comunistas.

Gentes había para quienes la "justicia" franquista se había mostrado sorprendentemente benigna, previendo quizá que podría

llegar un momento en que fueran útiles, de nuevo, para dividir al movimiento obrero y popular y para ser azuzados contra los comunistas.

Precisamente, los mismos elementos a los cuales Besteiro había **elogiado** ante el fascismo presentándoles como "más antibolcheviques que antifascistas". Aquellos que ante los tribunales franquistas, en 1939, 1940 y 1941 se defendían de las acusaciones del fiscal por su participación en la política republicana, presentando lacayunamente su "hoja de servicios" contra los comunistas y contra el Frente Popular durante la guerra, y particularmente en el dramático final de ésta.

Mezclados con ellos había otros elementos más podridos aún. Alfaro, agente directo de la Policía franquista y de la Gestapo; un capitán del S. I. M. franquista, ligado en múltiples negocios sucios con el ministro Girón, y en cuya casa celebrábase no pocas de las reuniones de estos "demócratas"; el pariente de un general, cuya ligazón con la Policía era sospechada por sus mismos correligionarios; un "resistente" — cuyo nombre de guerra repetía el de un gran artista del Renacimiento — a quien la Policía franquista proporcionaba informes para acusar de "agentes comunistas" a ciertos republicanos honrados que habían tomado en serio lo de la Resistencia y eran "demasiado" amigos de la unidad...

Porque no cabe duda que sobre la armadura compuesta por esas gentes taradas se integraban no pocos socialistas, cenetistas y republicanos honrados que estaban decididos, de buena fe, a organizar la Resistencia.

Con este "material", la Embajada inglesa en Madrid y los consulados de Su Majestad británica en ciertas provincias, empezaron a levantar frente al movimiento de Unión Nacional, la Alianza Democrática.

Aparecieron por primera vez en el país, después de varios años de silencio, "direcciones nacionales" del Partido Socialista, de la C. N. T. y de una llamada Alianza Republicana.

Y obedeciendo a "la voz de sus amos" comenzaron la lucha no contra el régimen de Franco — sobre él que se expresaban en el primer momento en términos muy prudentes — sino contra Unión Nacional y el Partido Comunista.

En una edición clandestina de "El Socialista", en el momento en que los tribunales franquistas se ensañaban ferozmente contra los comunistas, se insertaba la siguiente declaración monstruosa:

"La Alianza de Fuerzas Democráticas no puede tener con los participantes de esa Unión Nacional antifascista, más relación que la que un día puede derivarse de las responsabilidades que les exijan los tribunales por su actuación antes del movimiento, en el movimiento y después del movimiento."

Esta declaración de "El Socialista" clandestino encerraba ya toda la perspectiva de los imperialistas americanos e ingleses sobre la clase de "democracia" que querían para España: !Tribunales para juzgar a los partidarios de la Unión Nacional antifascista; impunidad y manos libres para los fascistas!

Los agentes ingleses cuidaban atentamente la orientación política de la Alianza Democrática:

"Defendemos la vida de los trabajadores, a los que no queremos llevar a agitaciones peligrosas..."

decía el mismo periódico, saliendo al paso de la política de lucha preconizada por nuestro Partido. Intentaban impedir que los trabajadores se movilizaran y tomaran en sus manos la dirección de la lucha antifranquista, porque esa era precisamente la vía para un movimiento democrático independiente, la vía que no querían en absoluto los agentes del imperialismo.

La mayor preocupación de los inspiradores de la Alianza Democrática era frenar el desarrollo de la lucha antifranquista, impedir a toda costa que las masas luchasen. De ella se hacía eco otro ejemplar de "El Socialista", clandestino, con las palabras más capciosas, tratando de presentar los actos de lucha como "provocaciones".

"La tiranía que sufrimos toca a su fin. En estos momentos se precisa más serenidad que nunca. Se pretenderá organizar revueltas e incidentes para justificar un régimen de fuerza y una cruenta represión...."

"Y si bien es verdad que solo se muere una vez, no es menos cierto que hay que saber elegir el momento para ello. No nos asusta perder la vida por nuestro ideal de justicia para los españoles y la humanidad, más no es éste el momento de enfrentarnos con los fusiles mandados por jefes que al defender a Franco defienden sus privilegios.

"Acaso lo sea dentro de pocas semanas, pero cuando este momento llegue, cursaremos las órdenes oportunas..."

Esta "filosofía" cobarde y grótesca sobre la elección del momento para morir y si debe ser unas semanas primero o más tarde con órdenes oportunas y todo, no tenía más fin que frenar, frenar y frenar. Impedir que la lucha se desarrollase. Evitar que creciese un movimiento popular de Unión Nacional combativo y resuelto a derribar al franquismo, reconquistando la democracia y la República.

Los Victor Mallet y sus colaboradores consiguieron, en efecto, sembrar más confusión en el movimiento obrero y democrático. Los militantes y cuadros socialistas, cenetistas y republicanos que se habían enrolado en Unión Nacional, se vieron sometidos a un fuego doble: el de la represión franquista que se ensañaba contra ellos como contra nuestro Partido, mientras hacía la vista gorda sobre las actividades de Alianza Democrática, que gozaba de una cierta inmunidad diplomática; y el fuego de la presión insistente de los que aparecían como órganos rectores de sus Partidos, que les fusigaban y amenazaban a diario con las más severas sanciones disciplinarias.

Es evidente que la maniobra inglesa consiguió hasta cierto punto frenar el magnífico impulso con que Unión Nacional había salido a la palestra. Alianza Democrática comenzaba a cumplir los fines para los que había sido creada. Las tretas del Intelligence Service para impedir el desarrollo del movimiento de Unión Nacional y

para aislar al Partido Comunista de las grandes masas, se apuntaban un tanto...



Que la Alianza Democrática fué una fórmula política lanzada y sostenida por el espionaje inglés, es cosa que no ofrece lugar a dudas.

Don José Giral lo dijo claramente en un Consejo de Ministros del Gobierno que el presidió, sin que nadie — a pesar de que allí había algún ministro que se consideraba representante directo de la Alianza — osara negarlo.

Pero ni la Alianza Democrática, ni ninguna otra creación extranjera, ajena a la voluntad democrática del pueblo, podía impedir en definitiva que ésta se manifestara y se impusiera.

Los sedicentes socialistas, cenetistas y republicanos movilizados por la Embajada británica, se vieron forzados a enrolar elementos más honrados, que tomaron en serio las declaraciones de "antifranquismo" y de "republicanismo" de la Alianza, y que comenzaron a ejercer presión para que la Alianza fuera de verdad un organismo de Resistencia, y para que diese entrada en sus filas incluso a los comunistas.

Es conocida la actitud que adoptó nuestro Partido ante la Alianza Democrática. No ignorábamos ni sus orígenes ni su finalidad. Pero apreciábamos las posibilidades que tenía de influir y paralizar a numerosos militantes socialistas, cenetistas y republicanos. No olvidábamos tampoco las debilidades e insuficiencias de que aún adolecía el Movimiento de Unión Nacional.

Combatiendo y denunciando implacablemente la política de pasividad y división que la Alianza preconizaba, los comunistas defendimos la fusión de los dos movimientos: la Alianza y la Unión Nacional, sobre la base de un programa democrático de lucha antifranquista.

De esta forma desarmábamos a los elementos más podridos dentro de la Alianza y estimulábamos a los más sanos y honrados. Mostrábamos a las masas socialistas, cenetistas y republicanas nuestra voluntad sincera de realizar la unidad de todas las fuerzas antifranquistas, sin que la cuestión del nombre del organismo fuese un obstáculo. Destruíamos la acusación salida de la Embajada británica de que los comunistas pretendíamos no un régimen democrático, sino tomar el poder valiéndonos de la Unión Nacional como de un caballo de Troya.

Los dirigentes de la Alianza tuvieron que cambiar de táctica. Suponiendo que nuestras proposiciones de unidad eran una maniobra y no una política sinceramente practicada, plantearon que estaban dispuestos a admitir el ingreso del Partido Comunista en Alianza Democrática, pero nunca la fusión con Unión Nacional.

Pensaban que nosotros, por una cuestión de prestigio, íbamos a rechazar intransigentemente la entrada en Alianza, y creían marcarse así una nueva ventaja.

Entre tanto se producían en la emigración hechos tales como la reorganización y la activización del Gobierno y las instituciones republicanas que eran un paso adelante y podían facilitar el desarrollo del movimiento democrático y republicano de resistencia dentro del

país. Estos hechos abrían perspectivas más favorables para la colaboración de las fuerzas republicanas en el interior y para intentar transformar el carácter de la Alianza Democrática.

Y es entonces cuando el Partido Comunista decide ingresar en Alianza Democrática con la voluntad de esforzarse en su seno, junto con todos los elementos honestos, por transformarla en un órgano de unidad y lucha capaz de sostener la acción política del Gobierno republicano en el exterior con la Resistencia del interior.

Sabemos de buena tinta que la decisión de nuestro Partido contrarió a los agentes del Intelligence Service y en primer término a Mr. Mallet. Pero no pudieron impedirlo porque todo el pueblo deseaba la unidad de todos los partidos y organizaciones antifranquistas.



Hasta ese momento habíamos visto desde fuera los manejos de los falsos resistentes. A partir de entonces empezamos a ver a los "héroes" de la falsa resistencia desde dentro, en su propia salsa; en toda su podredumbre y su corrupción.

Nuestra presencia en Alianza Democrática no nos impidió denunciar con vigor y energía los cambalaches que intentaban los capituladores de toda laya; poner al descubierto sus maniobras, desenmascararles ante las masas.

Sin embargo, todo lo que se diga para desenmascarar hasta el fin a los falsos resistentes de pacotilla será poco. Hace falta que estos pescadores en río revuelto, estos falsos mártires que tratan de cubrirse con el manto de la Resistencia, sean conocidos hasta por el último español, para barrerlos hoy del camino de la Resistencia verdadera y para que mañana no puedan especular con títulos que no tienen ni merecen.

La primera reunión de Alianza Democrática a la que acudió nuestro Partido sirvió ya para comprobar la existencia de un verdadero cordón umbilical entre la Embajada británica y la Alianza.

Se trataba de una reunión naturalmente clandestina. Asistían dos delegados de cada Partido u organización — excepto de la nuestra, puesto que arriesgar uno ya era bastante. El primer punto del orden del día fué comunicar al delegado comunista la admisión del Partido. Cumplido el trámite, el presidente de la reunión anunció que se iba a hacer una pausa hasta que regresara uno de los delegados que había ido a entrevistarse con el embajador inglés.

Nadie se sorprendió por este hecho que se advertía era natural y frecuente, y se hiló entre los reunidos una animada conversación sobre las relaciones con los monárquicos, en la que nuestro representante pudo apreciar ya la intimidad existente entre éstos y algunas delegaciones presentes. En el curso de esa conversación el delegado del Movimiento Libertario anunció que él ya había informado al representante diplomático francés del ingreso del Partido en la Alianza, lo que pareció a los reunidos la cosa más natural del mundo.

Al cabo de largo rato apareció el delegado socialista, quien informó de su entrevista con Mr. Victor Mallet. El embajador británico consideraba que no se podían aceptar las proposiciones del Partido Comunista para una política de Unión Nacional, y que lo que había que hacer era apoyar los planes monárquicos de restau-

ración: Proponía que una delegación de la Alianza marchase a Lisboa para participar en una reunión convocada por el pretendiente Don Juan, y ofrecía poner los medios para que el viaje de ida y vuelta lo efectuase dicha delegación, comodamente, en avión.

Tras una viva discusión, particularmente con los representantes socialistas y cenetistas, el de nuestro Partido consiguió que en la reunión de Alianza se rechazara la proposición del embajador inglés.

Pero aquellos agentes de las embajadas extranjeras no jugaban limpio. En el mes de octubre de 1946 el representante republicano en Alianza Democrática envió un informe a los organismos provinciales de su Partido, en el que se decía que habían estado de acuerdo con el ingreso del P. C. en la Alianza porque así era más fácil frenar su acción y facilitar por lo tanto, la "solución" que Alianza (léase Embajada británica) propugnaba.

Y como no era fácil frenar la actividad del Partido y anular su actividad política independiente, en la embajada inglesa dieron a los representantes socialistas y anarquistas el método para "encadenarnos": convertir la Alianza en un super-partido haciendo obligatorios para todas las organizaciones los acuerdos, línea política, etc., tomados en ese super-partido por mayoría. La solución era demasiado "aguda": los ingleses iban a tener dentro de la Alianza tres votos y los españoles uno, el de nuestro Partido. De esta manera se trataba de imponer al movimiento democrático la política "inglesa".

Pero esto no cuajó por la intransigente actitud de nuestro Partido que no estaba dispuesto a hipotecar su independencia.

A partir de entonces, la Alianza Democrática comenzó a tener una actividad "doble", pues aparte de las reuniones oficiales, los llamados delegados socialistas, anarquistas y republicanos celebraban las suyas independientemente y trataban las más sucias y hediondas combinaciones políticas a espaldas nuestras.

Desde el primer momento el Consejo Nacional de la Alianza se opuso a que ésta se extendiera por toda España, para organizar la lucha eficaz y positivamente contra el franquismo. Los falsos resistentes no querían ni oír hablar de la lucha. La "Alianza Democrática — decían — no está para movilizar a las masas, sino para la alta política".

Alta política era andar del despacho del general Aranda al del Padre Herrera — hoy Obispo — en genuflexiones indignas, buscando comprador, como ordenaban los patrones de la embajada británica.

Alta política fué lo que hizo S., secretario político de la C. N. T. en aquel entonces, yéndose a Lisboa en un avión facilitado por Mallet, a firmar un pacto con los representantes del pretendiente Don Juan, tan escandalosamente entreguista, que hasta la propia C. N. T. se consideró obligada a desautorizarle y expulsarle de sus filas en aquella ocasión.

Alta política era también la lucha contra el Gobierno Giral primero, y después contra el Gobierno Llopis.

El origen de la lucha contra Giral hay que buscarlo en la misma fuente. Fué la embajada inglesa la que hizo saber a los representantes socialistas, anarquistas y republicanos en Alianza, que no se podía apoyar a Giral "porque su Gobierno, por ser republicano,

era un obstáculo para las derechas, y que los ingleses solo apoyarían un Gobierno formado en el interior”.

Cada uno de aquellos falsos resistentes se veía ya portador de una cartera y estaba dispuesto a encasquetarse el bicornio, la levita y el espadín con que se decoraban los ministros de la fenecida monarquía.

Y por eso arremetieron contra el Gobierno Giral con la mayor saña, dándose la paradoja de que el Gobierno republicano se viese desautorizado por la pretendida Resistencia que no eran más que un grupo de turbios ambiciosos, sumisos cumplidores de las consignas reaccionarias del extranjero.

Mientras saboteaban a Don José Giral, viejo republicano, que había sido capaz, el 18 de julio, de entregar las armas al pueblo para que se defendiera contra la traición militar-fascista, Luque — secretario político de la C. N. T. en sustitución del expulsado S. y uno de los prohombres de la Alianza — se entrevistaba con el general Aranda, sublevado en Oviedo contra la República. He aquí, con la propia literatura inconfundible del susodicho Luque, las palabras dirigidas al general:

“... le aseguró — Luque habla de sí mismo en tercera persona — que, en esa orientación conjunta, y a base de la lealtad de que hasta ahora y por ambas partes se había hecho gala, encontraría siempre la desinteresada asistencia de nuestro movimiento y el asesoramiento que, por su condición de secretario político y por la prestigiosa autoridad que él gentilmente le reconocía, pudiera prestarle...”

**! Lealtad y desinteresada asistencia para el general monárquico !
! Perfidia y traición para el Gobierno Giral y para la República !
Así entendían la alta política estos falsos resistentes.**

El susodicho Luque buscaba ya el sustituto del presidente Giral: ... el presidente Aranda.

“Hube de añadirle — escribe — iniciando así su actuación de consejero en democrático servicio de España, que él, como jefe supremo monárquico, venía obligado a evitar celosamente el perder su condición de militar, que sin profesión alguna de fe política, se aprestaba a cumplir, en bien de la nación, un nuevo servicio con aquella ausencia de doctrinales preferencias y aquella independencia de orgánicas disciplinas que eran indispensables en quien estaba llamado a asumir la jefatura de un Gobierno provisional de plenos poderes...”

? Para qué más? El falso resistente Luque, cumplidor puntual de las órdenes de la embajada británica, despojaba al hecho de ser monárquico y general franquista de toda significación “doctrinal” y “política” y consideraba un nuevo “servicio” del general Aranda, la función presidencial en un Gobierno tan “democrático” como su jefe, recordando quizá que el servicio anterior de este general, había sido traicionar a la República y asesinar a los mineros asturianos en Oviedo.

Este mister Luque no se limitaba a atacar al Gobierno republi-

cano; se dedicaba también a combatir a los monárquicos de Estoril y a intrigar contra éstos entre los monárquicos del interior, haciendo un juego que quizá solo la Policía franquista podría desenmarañar claramente. Del mismo documento del que reproducimos los párrafos anteriores, es éste que a continuación insertamos, donde quedan de pasada bien evidentes las estrechas conexiones de este sujeto con las embajadas inglesa y norteamericana.

“El conocimiento por parte de Gil Robles de una nota que esta Secretaría entregó a la embajada inglesa informándola de las causas determinantes de la pasajera paralización de las negociaciones, y de otra en la que se especificaba ante la embajada norteamericana las razones que asistieron a las izquierdas para la unánime repulsa del escandaloso pacto de Estoril, han dado lugar a que dicho político reaccionario, a través de la embajada británica, enviase al que suscribe unas declaraciones sobre el citado convenio y una taimada invitación a conversar que, notificada leal e inmediatamente al general A. ha patentizado documentar irrefutablemente la torpe doblez del jefe cedista e inspirado a los monárquicos del interior un documento para su soberano en el que descalifican categóricamente a quien tan incorrectamente se condujo, etc., etc...”

Este párrafo es por sí solo un compendio sobre la falsa resistencia cuyos ejes estaban no en el pueblo, a quien se despreciaba, sino en Londres, Washington, Estoril y en un general franquista.

Así entendían la resistencia estos falsos resistentes, que jugaban a los grandes personajes, a los ministrables, haciendo mofa de la verdadera Resistencia y cursando órdenes a sus militantes para que bajo ningún pretexto se unieran a las acciones de lucha anti-franquista impulsadas por el Partido Comunista.

Para completar este breve bosquejo de la personalidad de Luque, basta añadir algunos detalles.

Hace poco más o menos un año, Luque, acompañado del Presidente de Alianza Republicana, a espaldas del Gobierno Llopis, emprendió un viaje a Estoril con el fin de zascandilear por la “Corte” de Don Juan. Ese viaje fué interrumpido por el Sr. Llopis, en París, con gran indignación de Luque, que no se lo ha perdonado ni se lo perdonará jamás.

Iba sin duda a recibir la bendición del pretendiente, después de haberle enviado aquel documento — hecho público ya por nuestro Partido — en el que le reconocía como Alteza y lamía repetuosamente las reales suelas del Borbón.

No sabemos qué pensará a estas horas el general Aranda, de Luque, pues a raíz de las conversaciones con el dirigente monarco-anarquista, Aranda fué confinado durante dos meses en Palma de Mallorca por “infracción de sus deberes militares y desobediencia al jefe del Estado”.

Pero sí sabemos lo que pensamos nosotros, particularmente cuando conocimos que un miembro de nuestro Partido, al acudir — obligado por su papel en Alianza Democrática — a una cita con

Luque, se encontró a la Policía franquista en vez de a éste, y fué detenido.

★ ★ ★

Entre la maffia de los falsos resistentes se encontraba el hijo de un general, prendado — por más señas — de los encantos de una hija del general Kindelán.

Este elemento no fué jamás detenido. Cayeron muchos republicanos honrados que actuaban a su lado; él nunca fué molestado. Se distinguía por su anticomunismo rabioso, por sus buenas relaciones con los militares franquistas y con un capitán del Servicio de Información Militar.

Este falso resistente, uno de los capitostes de Alianza Democrática, como Luque, en cuanto distinguía entre los republicanos alguno sincero, que quería de verdad la unidad y la lucha, le ponía la proa. Así hizo contra un destacado militante republicano que defendía la unidad y se oponía a los cambalaches reaccionarios de los dirigentes de Alianza. Le acusó de ser un "agente" del Partido Comunista entre los republicanos. Invitado a presentar pruebas de lo que decía, dicho sujeto hizo uso de unos documentos falsos fabricados y entregados por la policía franquista — como él mismo confesó — en los que se trataba de presentar al republicano como actuando de acuerdo con los comunistas.

Es decir, se trataba de una provocación policíaca tan burda que el hijo del general lo que hizo fué más bien desenmascarse a sí mismo como un vulgar agente del enemigo.

Otro personaje, con gran predicamento en la Alianza Democrática, en la que representaba al Partido Socialista y que ostentaba el nombre de un artista del Renacimiento, además de mantener cordiales relaciones con el mismo capitán del S.I.M. franquista ya aludido, organizaba de acuerdo con la policía de Franco provocaciones antiunitarias; iba y venía de España a Francia sin ningún secreto, sin que jamás le haya molestado nadie.

Y podríamos hablar largamente de ciertos personajes que siguen llamándose socialistas y que cuando, detenidos, les han acusado de reorganizar clandestinamente su Partido, han declarado que lo hacían no para luchar contra el régimen, sino contra los comunistas, "cuya influencia se desarrollaba alarmantemente..."

★ ★ ★

Es un deber hacia el verdadero movimiento de resistencia desenmascarar a esta falsa Resistencia que bajo el epígrafe de la Alianza Democrática ha venido frenando y saboteando desde fines del 44 la unidad y la lucha del pueblo español contra el régimen franquista; que no ha sido más que un instrumento de la política inglesa y americana en España y que ha actuado al servicio de la reacción.

Durante algún tiempo nuestro Partido se ha esforzado por transformar la Alianza Democrática en un verdadero órgano de Resistencia. Pero ni nosotros ni los elementos sanos del Partido

Socialista, los Partidos republicanos y la C.N.T. hemos conseguido enderezar lo que había nacido podrido.

La llamada Alianza Democrática se ha hundido en el descrédito, sin más "gloria" en su haber que retrasar el desarrollo de la verdadera Resistencia y de la unidad antifranquista, y de haber contribuido, no poco, a minar la autoridad de las instituciones republicanas en la emigración.

Esa falsa Resistencia no ha resistido en realidad más que contra la voluntad democrática y republicana del pueblo, de comunistas, socialistas, republicanos y cenetistas.

En la réplica de la C. N. T. a Rodolfo Llopis publicada por "España Libre" y redactada por la pluma cortesana y amanerada del célebre Luque — réplica que es en la práctica una confesión de todas las infamias cometidas por esos falsos resistentes, en la que no se sabe si destaca más el cinismo y el descaro de su autor o su fondo reaccionario — se reproduce una carta del Partido Socialista del interior, de 27 de junio de 1947, en la que certificando la defunción de Alianza Democrática, se hace sobre este organismo el siguiente juicio:

"No necesitamos extendernos sobre la ineficacia que en cuanto a organismo coordinador de la Resistencia interior ha puesto de manifiesto el funcionamiento de Alianza, ni hacer por tanto historia de lo ocurrido, sino para afirmar que no es posible continuar manteniendo vivo un organismo que no ha cumplido su principal misión, la de unir la resistencia nacional, sin distinguos entre exterior e interior, y que bien pudiéramos decir que ha servido más bien para dificultar".

El juicio es terminante. Alianza Democrática está muerta, y bien muerta. Con eso la verdadera Resistencia ha ganado. El camino hacia la unidad y la coordinación de los que luchan, hacia la creación del Consejo Central de la Resistencia, estará más libre.

Pero hay que poner en la picota — insistimos — a los falsos resistentes, que todavía pueden crear obstáculos y dificultades, que todavía se agitan. Ahora ya no es la embajada inglesa, sino la norteamericana, la que toma la iniciativa de conducir de las riendas a estos jamelgos con más mataduras en su "moral" antifascista que el burro de un gitano. Aunque los pinten con los mejores colores, hay que descubrir resueltamente en ellos a los agentes del extranjero y de la reacción, de los que la verdadera Resistencia debe depurarse implacablemente para alcanzar la victoria sobre el franquismo.



«Los comunistas debemos llevar a la clase obrera el convencimiento de su fuerza y de su potencia frente a las fuerzas de la guerra.»

(Del discurso de Dolores Ibarruri, en la reunión de cuadros del P. C. de España, celebrada en París los días 25 y 26 de Octubre de 1947.)

Combates y experiencias de la Agrupación Guerrillera de Levante.

Va a hacer nueve años que un acto de traición vergonzosa, daba fin la primera etapa de la heroica guerra de liberación del pueblo español.

Creyeron los fascistas españoles y sus amos los hitlerianos y fascistas italianos; creyeron los traidores casadistas del golpe de marzo y sus amos e instigadores ingleses y norteamericanos que ese era el final de la guerra y que el pueblo español quedaba sometido para siempre; e incluso muchos llamados republicanos creían y sostenían que España pasaría por un largo período de dominación fascista, y Prieto sostenía en 1939 que ese período no sería menor de 50 años.

!Qué mal conocían esas gentes a nuestro pueblo! !Qué mal lo continuaban conociendo cuando hoy sostienen que no queda más camino que someterse a los planes de expansión y de guerra de Truman, Marshall y Bevin! Ni se ha terminado la guerra liberadora de nuestro pueblo contra sus verdugos — hecho este que hasta el propio Franco viene reconociendo en sus discursos — ni los fascistas han logrado enraizar en el pueblo español, por cuanto se mantienen en el poder ejerciendo una dictadura terrorista, ni habrá fascismo para 50 años aunque el Sr. Prieto y todos los capituladores, al servicio del imperialismo anglosajón, le presten la más amplia ayuda.

Y es que en el pueblo español se hicieron carne las justas consignas del Partido Comunista, de que la lucha no había terminado, que era necesario continuar organizándola en las nuevas condiciones en que nos había colocado la derrota temporal de la causa republicana, facilitada por la traición casadista.

Aplicando esta línea política de lucha millares de combatientes, que habían buscado en el monte un refugio a las persecuciones de los asesinos de Falange, dieron comienzo al movimiento guerrillero que después de pasar por diferentes etapas de organización, de actividad,

de poner en práctica diversos métodos de lucha, y después de haber alimentado la confianza de nuestro pueblo en la reconquista de la República en los negros días de las victorias hitlerianas, se ha convertido en el movimiento guerrillero que hoy está enclavado en montes y sierras de España.

Algún día será conocida toda la historia heroica de las guerrillas españolas, cómo se fueron soldando con las masas campesinas defendiéndolas y como fueron y siguen siendo ayudadas por éstas.



Franco ha hecho esfuerzos desesperados por aniquilar a los guerrilleros. Ha recurrido a todas las violencias y crímenes. Ha empleado toda clase de fuerzas y armas, desde los pistoleros falangistas, al empleo de la aviación; desde Cuerpos de Ejército a la organización de contrapartidas antiguerrilleras, poniendo en juego criminales recursos de provocación, principalmente en el campo. No negamos que en ocasiones obtuvo algunos éxitos; asestó golpes a los guerrilleros; asesinó a decenas de heroicos patriotas; aplicó la «ley de fugas» a cientos de campesinos, arrasó pueblos, despobló comarcas enteras, pero Franco no logró aniquilar a los guerrilleros. Tampoco pudo apuntarse grandes éxitos en sus intentos reiterados de enfrentamiento de los campesinos con los guerrilleros. Cada día aparece más sólida la unidad entre guerrilleros y campesinos en la lucha contra el mismo enemigo.

Pese a todo el terror, pese a enormes dificultades que han tenido que remontar, el movimiento guerrillero ha ido creciendo año tras año; y si en 1944 hubo unas 200 acciones, en 1945 ya hubo 350 y 446 en 1946, pasando de 1.000 en 1947, éstas escuetamente expresadas, hablan del aumento de la lucha guerrillera. Pero esto no es todo, pues, como decía la camarada Dolores Ibarruri, en el Pleno del Partido Comunista, en marzo de 1946:

«La lucha guerrillera se ha hecho más ofensiva; los objetivos son seleccionados más cuidadosamente, los golpes se dirigen más directos contra el régimen y sus servidores».

Aquí reside la importancia principal de las cifras, pues la mayoría de ellas corresponden a acciones de carácter ofensivo, a sabotajes de trenes militares, destrucciones de centrales eléctricas y conducciones de alta tensión, a la ejecución de asesinos falangistas, de confidentes y chivatos y de las fuerzas represivas, odiados por nuestro pueblo por la gran cantidad de crímenes cometidos.

Al analizar el aumento constante de las acciones guerrilleras y su carácter, cada vez más ofensivo y político, no podemos olvidar que es el resultado de su mejor organización, de su disciplina cada día más férrea, de una mayor ligazón con las masas campesinas y populares.

Y de esto nos dicen mucho las noticias que a diario nos llegan, de las montañas y llanos de Aragón y Levante. Ellas hablan de combates y victorias, de heroísmo y batallas ganadas para la República, de disciplina y organización; noticias que ponen ante nosotros con toda claridad el cuadro magnífico de ese Levante transformado por heroísmo ilimitado y esfuerzos inagotables, por años de trabajo abnegado, de lucha tenaz de las unidades guerrilleras en el centro formidable de la resistencia española contra el sangriento régimen franquista.

Porque Levante y Aragón no es sólo un lugar donde existen destacamentos guerrilleros más o menos numerosos. En Levante y Aragón existe una verdadera organización guerrillera, a la que le cabe el honor de haber hecho de más de cinco provincias un bastión de la resistencia, cuyo ejemplo sirve de orientación y estímulo a millares de combatientes de otras regiones que aún no han llegado al grado de perfección de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón.

Los guerrilleros de Levante tienen demostrada su fuerza y su raigambre popular; pero sería un error considerar que su fortaleza proviene exclusivamente del número de los miembros activos de las guerrillas, es decir, de los que combaten con un arma en la mano. Su fuerza radica, también, en que millares de campesinos participan en la lucha, sirviendo de puntos de apoyo, dando informaciones, ayudando a curar a los heridos, repartiendo la propaganda, desorientando con falsas noticias a las fuerzas represivas, y haciendo sentir en muchas ocasiones a los sabuesos de Franco que se encuentran en territorio enemigo.



Y es que los campesinos no olvidan lo que significó en su vida la República popular. Un ministro de la República, el camarada Vicente Uribe, pese a todas las dificultades propias de la guerra; pese a las incomprendiones de unos y los sabotajes de otros, en los dos primeros años de la guerra entregó a los campesinos 5.423.212 hectáreas de tierra expropiada a los terratenientes fascistas, para que la trabajaran individual o colectivamente; les otorgó créditos por valor de 150 millones de pesetas, liquidó las deudas, impuestos y rentas ilícitas; liquidó la ruina del campo, les dió abonos, semillas y herramientas de trabajo.

Esto no lo olvidan los campesinos. Y el régimen franquista puede haber destruído toda la obra de la República, pero no ha podido ni puede arrancar del corazón de los campesinos su cariño por la República, su recuerdo constante por los años de libertad y de democracia que vivieron, de las grandes realizaciones de la República popular, que hicieron carne el anhelo secular que tenían millones de campesinos de poseer la tierra.

Los campesinos recuerdan también con cariño al Ejército Popular que les permitiô trabajar sus tierras; ese Ejército al cual ellos dieron

sus hijos, al cual ellos entregaban con alegría lo mejor de sus cosechas, por el cual ellos se sentían defendidos, al Ejército que para los campesinos de Levante y Aragón fué algo más que el Ejército que luchaba contra el enemigo de las trincheras de enfrente, sino que puso coto a los ensayos «colectivizadores» impuestos a la fuerza, salió al paso de los «requisadores», de aquéllos que llamándose «enemigos» de todo Estado, se comportaron como verdaderos tiranos y durante un año tuvieron sometidos a los campesinos a un régimen que en nombre comunista-libertario, fomentaba el más profundo malestar entre las grandes masas campesinas, con sus medidas típicamente contrarrevolucionarias.

En los guerrilleros de hoy los campesinos ven a los continuadores de las mejores tradiciones de aquel Ejército popular. Le prestan su apoyo como se lo prestaron a aquél. Les dan mucho de lo que tienen, hasta sus hijos, como se los daba al Ejército Popular, porque se sienten defendidos por los guerrilleros de las fechorías de los bandidos falangistas, de las Juntas de requisa, de los caciques y terratenientes fascistas, del régimen terrorista que los oprime y no los deja vivir.

Teniendo en cuenta el apoyo campesino y popular con que cuentan puede concebirse que Franco y sus bandas de chacales, no hayan podido destruir a la Agrupación Guerrillera de Levante. Aquí radica una de las causas de mayor importancia de la lucha guerrillera: *en soldarse con las masas campesinas, defenderlas y contar con su apoyo, organizarlas y dirigirlas en las luchas por sus reivindicaciones y contra el régimen franquista, deshacer la propaganda falangista con la propaganda republicana.*

Si. La Agrupación Guerrillera de Levante cuenta con el apoyo de las masas campesinas porque éstas comprenden y están cada día más compenetradas con los objetivos políticos y patrióticos que la Agrupación defiende: República, democracia, libertad para el pueblo, porque los campesinos quieren volver a tener la tierra para trabajarla y ser libres, quieren acabar con la ruina en el campo y con la plaga de saqueadores falangistas que asuelan pueblos y aldeas.

La fuerza de las guerrillas de Levante y el apoyo de los campesinos y de las masas populares a las mismas, quedan plenamente demostrados en la última ofensiva franquista. Las agencias de prensa extranjeras hablaron de esta ofensiva en sus comienzos, pero, como de costumbre, se callaron toda una serie de aspectos y medidas, y más tarde echaron un velo sobre el resultado de la misma.

El Alto Estado Mayor franquista, con las fuerzas de la Guardia civil de las provincias de Albacete, Valencia, Castellón, Cuenca, Teruel, parte de Tarragona y Zaragoza, formó la 5ª Zona de la Guardia civil (antes existían 4), nombrando jefe de la misma al general Pizarro, perteneciente al mismo Cuerpo, con su cuartel general en Teruel. Puso a disposición del mismo, aparte de todas las fuerzas existentes en esas provincias, un Cuerpo especial de veinticinco mil hombres seleccionados entre las unidades con más experiencia de la lucha antiguerrillera.

llera. Formaron parte de ese Cuerpo además de los guardias civiles, moros, legionarios, soldados, contando con abundante artillería y tanques. Docenas de policías especialistas de la provocación fueron seleccionados en toda España y enviados a esas provincias. Los franquistas organizaron como un complemento algunas contrapartidas especializadas en la lucha antiguerrillera, integradas por guardias civiles seleccionados.

La ofensiva dió comienzo con gran cantidad de actos de provocación. Millares de campesinos fueron detenidos y muchos de ellos apaleados hasta la muerte. Los bandidos de las contrapartidas se presentaban en las masías haciéndose pasar por guerrilleros con el propósito de descubrir a los simpatizantes de éstos. A los que descubrían como simpatizantes de los guerrilleros, les asesinaban sobre el terreno. Cientos de masías fueron evacuadas, abandonando medios, mobiliarios y bienes, obligando a los campesinos a concentrarse en las ciudades. La ofensiva tan metódicamente preparada terminó en un rotundo fracaso para los asesinos franquistas, pues los guerrilleros, apoyados por el pueblo, supieron burlar muchos de los planes ofensivos del chacal Pizarro y encontrar las formas de combate que correspondían a las necesidades del momento, para no caer en las celadas tendidas por las fuerzas de la 5a zona.

Estos hechos aleccionadores han venido a pulverizar las teorías de esos estrategas de vía estrecha, que durante años han negado la posibilidad de organizar un potente movimiento guerrillero en España. Aún suena el eco de los insultos a los comunistas porque sosteníamos y seguimos sosteniendo que no solo era posible, sino imprescindible, organizar la lucha guerrillera en el país.



Los comunistas conocemos de antiguo las ideas «geniales» de tales «estrategas». Recordamos que al producirse la sublevación fascista nos atronaban los oídos con que era imposible luchar con posibilidades de éxito contra los sublevados, por cuanto ellos contaban con fuerzas moras, el Tercio, las unidades militares disciplinadas, y que frente a eso, los milicianos no podíamos nada, y que un ejército no era posible organizarlo en unos meses.

Y a pesar de tales «estrategas» y contra ellos en muchos casos, las milicias, el pueblo con armas y sin ellas, aplastaron la sublevación en la mayor parte de España; y a pesar de ellos, en contra de ellos, en unos meses se organizó un Ejército regular que fundido con el pueblo derrotó a las más aguerridas fuerzas franquistas frente a Madrid y en el Jarama; derrotó al Cuerpo italiano en Guadalajara, llevó a cabo muchas otras acciones heroicas y ofensivas victoriosas en Teruel, el Ebro, etc.

Una contestación magnífica a tales «estrategas» vienen dando los guerrilleros levantinos; esos hombres que muchos de ellos no han pisado

una academia, pero que saben preparar el asalto a un pueblo de Castellón de 5.000 habitantes, detener a los falangistas, somatenes y Guardia civil y durante hora y media explicar a todos los vecinos reunidos en la plaza los objetivos de la lucha.

Saben hacer justicia volando el cuartel de la Guardia civil del puerto Escandón, donde un guerrillero había sido asesinado a palos, resultando cuatro guardias civiles muertos y otros seis heridos, de los diez que había en el cuartel, retirándose los guerrilleros sin bajas.

Los guerrilleros saben preparar golpes como el del confidente de Monroyo, que había denunciado un punto de apoyo, y como la justicia guerrillera no perdona a los chivatos, lo ejecutó como se merecía, colocando debajo del cadáver una mina-sorpresa, y cuando el cabo de la Guardia civil de Mas de las Matas, conocido por sus desplantes fanfarrones, con varios guardias civiles acompañaron al juez al acto de levantar el cadáver, el cabo, juez y dos guardias resultaron muertos. Todos ellos tenían cuenta pendiente con los guerrilleros y ese día la saldaron.

Los guerrilleros saben golpear a los grandes estraperlistas falangistas. Las tierras de Aragón dan buenos y ricos productos que por los puertos de Levante salen hacia el extranjero. Docenas de trenes con productos robados a los campesinos han sido volados entre Zaragoza y Castellón. 26 locomotoras y 126 vagones destruidos representan el balance de la Agrupación durante el pasado año. Y si este balance se refiere al ferrocarril, tampoco son las carreteras lugares seguros para los estraperlistas. 15 camiones, 4 autocares y un turismo destrozados por la dinamita guerrillera así lo atestiguan.

Y saben muchos los guerrilleros de cómo burlar las ofensivas del enemigo engañándolo con maniobras simuladas para que den el golpe en vacío, en tanto les atacan a su vez por la retaguardia cortándoles las comunicaciones con las bases de abastecimiento de los franquistas.

Los guerrilleros de Levante y Aragón amplían cada día más su campo de acción llevando la guerra liberadora a nuevas zonas, a otra provincia, organizando y disciplinando a destacamentos sueltos de guerrilleros que hay por todas partes.

Y están demostrando que saben infligir derrotas a los generales franquistas y a sus fuerzas escogidas.

Franco tiene un numeroso Ejército, un Ejército de cerca de un millón de hombres, Guardia civil y policía, armas y medios de combate, muchos de los cuales le entregan los Gobiernos inglés y americano; pero los guerrilleros cuentan cada día más con el apoyo del pueblo al que defienden, del que reciben muestras frecuentes de las simpatías más firmes. Los guerrilleros tienen gran confianza en la victoria del pueblo; las guerrillas crecen de día en día y por el contrario, el régimen franquista se desmorona, en el Ejército hay síntomas de gran malestar del que se pasan decenas de soldados a las filas guerrilleras.

La Guardia civil está dando señales de desmoralización que va ganando sus filas como se comprueba en los oficiales, clases y números

de dicho Cuerpo que van siendo juzgados por «actos de indisciplina ante el enemigo», por «incumplimiento de servicios», más los casos de bajas o expulsiones del Cuerpo.



Los guerrilleros infligen fuertes golpes a las fuerzas de represión franquista. Un magnífico exponente de lo que afirmamos está en los 75 guardias civiles y 57 chivatos muertos, así como los 125 guardias civiles y 12 chivatos heridos por la Agrupación Guerrillera de Levante durante el año 1947.

Esto lo saben nuestros guerrilleros, esto lo comprende cada día mejor nuestro pueblo, esto lo palpan en sus carnes los verdugos franquistas.

Los comunistas conocemos bien todo esto, sabemos bien lo que cuesta organizar un Ejército, sabemos los sacrificios que hay que realizar para organizar el movimiento guerrillero y la resistencia en todas sus formas, de la misma manera que nuestro pueblo sabe que en los comunistas tiene a sus mejores amigos, a sus más abnegados defensores, y esto para nosotros, al mismo tiempo que es un motivo de orgullo, significa también mayor responsabilidad en nuestro trabajo y en nuestra lucha.

Llenos de entusiasmo y de ardor combativo están los guerrilleros de Levante y Aragón. Magnífica es su lucha y muchas las experiencias adquiridas en los combates pasados. Grande el apoyo de las masas campesinas y populares; pero sus partes de combates, sus informes y sus saludos a la camarada Dolores Ibarruri y al Partido Comunista reflejan serenidad y responsabilidad.

Esos hombres magníficos no se dejan cegar por los éxitos. Se dan perfecta cuenta de la enorme responsabilidad que tienen ante nuestro pueblo. *Está claro para ellos que todo lo que han conseguido es necesario consolidarlo y desarrollarlo hasta convertirlo en una de las bases de partidas fundamentales para la reconquista de la República.*

Los guerrilleros comprenden bien su enorme responsabilidad. Los franquistas saben bien lo que significa ese magnífico movimiento guerrillero enclavado en uno de los puntos más estratégicos del país. Saben los guerrilleros que el enemigo no renunciará a sus intentos de aniquilamiento y que buscará y pondrá en práctica nuevas formas de lucha, llegando incluso al envenenamiento de los productos, como ellos sospechan.

El bandido Pizarro ha estado en Madrid discutiendo nuevos planes con el Alto Estado Mayor. El terror, el soborno, la provocación estrarán en gran escala en esos planes.

Los guerrilleros comprenden con claridad la situación, y las medidas que vienen tomando para hacer fracasar los planes franquistas así

lo demuestran y una vigilancia constante les pondrá a salvo de cualquier sorpresa.

Algunas de esas medidas, de las que se puede hablar sin romper el secreto, son fundamentales para el éxito.

Las instrucciones dadas a cada batallón para que se ligen más aún al pueblo, organizándolo y dirigiéndolo en la lucha, para que las acciones guerrilleras tengan el mayor apoyo de las masas campesinas y populares en este aspecto de la lucha.

El que cada batallón conozca como la palma de la mano el terreno por donde tiene que actuar.

El que seleccione con todo cuidado los objetivos a atacar buscando aquellos que más daño puedan hacer al régimen franquista, dedicándoles el tiempo y los medios que su importancia requiera.

El pasar con audacia a la organización de los Consejos de la Resistencia, fomentando la unidad de las fuerzas republicanas, de todas las masas antifranquistas de los pueblos.

El explicar insistentemente al pueblo los objetivos políticos y patrióticos de la lucha, sin veladuras de ninguna clase, para que éste conozca lo duro de la lucha y que ésta no sólo no disminuirá, sino que irá en aumento hasta la liquidación total del régimen franquista, porque el porvenir pertenece al pueblo y las perspectivas son de victoria.

Y ante todo, es de decisiva importancia la lucha sin cuartel que vienen llevando contra la provocación y el espionaje enemigo y contra las charlatanerías e imprudencias de enlaces, puntos de apoyo, etc.

Con estas medidas puestas ya en práctica por muchas unidades según nuestras informaciones, estamos seguros de que en las batallas que se avecinan los guerrilleros de Levante y Aragón saldrán victoriosos de nuevo, porque en su lucha cuentan con mucho apoyo de las masas campesinas y populares de nuestro país, y cuentan también mayor simpatía y más ayuda consciente de los demócratas de todos los países.



LA POLITICA PRESUPUESTARIA FRANQUISTA

Los gastos militares y represivos en el presupuesto de 1948

"España se deshace entre las manos de Franco, España se hunde en la miseria, en la ruina, en la degradación del estraperlismo falangista y de la incapacidad gubernamental".

(DOLORES IBARRURI)

Al examinar los presupuestos franquistas para 1948 (publicados en el «Boletín Oficial» del 29 de diciembre), no es posible dejar de recordar estas palabras de Dolores en nuestro III Pleno en Francia, que de forma tan certera y tan precisa describen la España de Franco. Efectivamente, todo eso revelan los presupuestos franquistas para 1948: la ruina y la miseria de España; la profunda degradación del aparato del Estado corrompido hasta sus cimientos por la inmoralidad de la Falange, y también la básica, la completa incapacidad gubernamental para hacer frente a una situación que ellos mismos han creado y en medio de la cual hoy se están debatiendo.

El rasgo característico esencial de los nuevos presupuestos es que vienen a acentuar, aún en mayor medida, el carácter policíaco, militarista y represivo del régimen. La ley fundamental de gastos del Estado franquista, es la ley de un Estado fascista, en una etapa muy avanzada de la desintegración y derrumbamiento, cuando todo, absolutamente todo es sacrificado al objetivo primordial de mantenerse en el poder frente a la creciente marea popular, reforzando los medios de opresión y sojuzgamiento y cuando, al mismo tiempo y en el área internanacional, se busca afanosamente una integración en el bloque de las fuerzas agresivas e imperialistas, integración que se juzga tanto más factible cuanto más hayan progresado los planes para convertir España, sus territorios insulares y africanos, en un

extenso campamento, en una amplia base de operaciones militares.

Frente a las vanas promesas, reiteradas invariablemente desde 1944 y casi con las mismas palabras por el ministro de Hacienda, Benjumea en sus discursos de presentación de los presupuestos, de cambiar la estructura interior de los mismos, convirtiéndolos de presupuestos de guerra en presupuestos de paz, la realidad nos muestra una progresión ininterrumpida año tras año, de los gastos militares y represivos, hasta llegar a los presupuestos actuales de los que puede decirse literalmente, que los gastos de este carácter devoran a los gastos civiles, que quedan reducidos a proporciones insignificantes en el conjunto del presupuesto.

Las promesas del ministro de Hacienda están destinadas a apaciguar los ánimos inquietos de financieros y capitalistas que comprenden que presupuestos con tal orientación conducen inevitablemente a la catástrofe. Ello es un axioma económico que no puede escapar a hombres habituados a redactar balances y a calibrar los resultados de las inversiones. Pero la política presupuestaria del franquismo no tiene nada de común con los principios elementales de la lógica económica y hacendística. Está dictada exclusivamente por la propia naturaleza reaccionaria, antipopular, fascista del régimen. Por ello, la ley de presupuestos refleja con tanta nitidez todas las lacras todas las deformaciones, todas las iniquidades del régimen, y también la sentencia de muerte que está ya escrita con letras indelebles en el muro de su destino.

Como un eslabón más de su cadena de promesas, el ministro de Hacienda publicó el 29 de agosto de 1947 unas «Normas para la elaboración de los presupuestos de 1948», en las que, entre otras cosas, se dice textualmente:

«La totalidad de los gastos ordinarios y extraordinarios que se doten no podrá exceder de la suma de los diversos créditos autorizados para el año 1947.

Para que en ningún caso se rebase este límite, se ordena que por cada ministerio se realice una minuciosa revisión de las consignaciones que corresponden al actual presupuesto, rebajando para el próximo las que, conforme a los resultados del ejercicio anterior y a la marcha del vigente, se consideren susceptibles de eliminación o reducción».

Pero no fueron esas «normas», aunque dictadas especialmente para tal fin, las que presidieron la elaboración de los presupuestos de 1948. Fué el temor, el miedo creciente del régimen ante la amplitud y la intensidad del movimiento de resistencia del pueblo que podemos simbolizar en la huelga de Mayo de Bilbao y en los combates guerrilleros de la Agrupación de Levante. El fracaso de la expedición punitiva contra las zonas guerrilleras del Maestrazgo, ha pesado más en la elaboración del presupuesto que to-

das las consideraciones de índole económica. ¡Más armas, más fuerzas represivas, más elementos motorizados para combatir al pueblo, para aplastar la voluntad republicana, el ansia democrática popular! He ahí a lo que queda reducida toda la política presupuestaria de Franco, todo el trabajo de su ministro de Hacienda.

Por otra parte, y en el área internacional, el régimen de Franco juega su destino a la carta de una nueva guerra. Una guerra de agresión contra la Unión Soviética, una guerra contra la democracia; una guerra contra los pueblos, que juzgan sería continuación de la que desencadenaron sobre el solar de España, en 1936, contra la República. Por esta razón consideran justificado que los que preparan los planes agresivos piensen en ellos para los puestos de palafreneros. Franco, el 23 de enero, ante el Consejo Nacional de la Falange, ha dicho según el corresponsal del «Daily Mail»:

«España debe estar preparada. El período por el que el mundo está atravesando, no es tanto un período de post-guerra como un período de pre-guerra».

Y de acuerdo con esta apreciación, los presupuestos franquistas para 1948, son unos presupuestos de intensa preparación para la guerra.

Lejos de mantener los gastos a los mismos niveles autorizados para 1947, como prometía el ministro de Hacienda, los nuevos presupuestos implican un aumento de 1.040.344.798 pesetas. (15.134.263.308 en 1948 contra 14.093.918.510 en 1947). A ello hay que añadir que por una disposición adicional votada por las «Cortes» al mismo tiempo que los presupuestos, se autorizan aumentos por 61.830.284 pesetas, elevando la cifra de gastos para 1948 a 15.196 millones y los aumentos en relación con el año anterior a 1.102,1 millones.

Los ingresos presupuestados se elevan a 15.115.035.732 pesetas, con un aumento sobre el año anterior de 2.152 millones. A pesar de este incremento inusitado del fardo de los impuestos, y en contra de la afirmación de Benjumea de que los presupuestos ordinarios se presentaban equilibrados, el déficit inicial es, pues, de 81 millones de pesetas.

Pero lo que ofrece mayor interés es la distribución de estos aumentos entre las diferentes partidas del presupuesto.

Habremos de atenernos a la cifra de 1.040,3 millones, ya que el aumento adicional votado por las «Cortes», no figura distribuido en detalle. De ellos, los cinco ministerios económicos: Obras Públicas, Educación Nacional, Agricultura, Industria y Comercio y Trabajo, reciben 194,9 millones, o sea, el 18,7%, mientras los ministerios relacionados con la guerra, la represión, la Falange y los gastos improductivos, se llevan los 845,4 millones restantes, o sea, el 81,2%. *Más de las cuatro quintas partes.*

UN ESTADO MILITARISTA Y POLICIACO

En su informe ante el Pleno de París, el 19 de marzo de 1947, nuestra camarada Dolores decía lo siguiente:

«Para contener el descontento, proteger los latrocinios y asegurar los negocios de este inmenso Patio de Monipodio, regido por la Falange; para acallar las protestas de las gentes honradas, para asfixiar la rebeldía de las masas, Franco ha creado un gigantesco aparato policiaco, cuyo coste supera en mucho lo que en 1936 costaba mantener todo el aparato estatal de la República».

Es fácil comprobar, a la vista de las cifras del presupuesto de 1948, la justeza de la apreciación de nuestro Secretario General.

Pero antes de pasar adelante es necesario sentar algunas consideraciones generales:

1.º.—Los presupuestos ordinarios franquistas están muy lejos de reflejar las verdaderas proporciones de los gastos asignados a fines militares y represivos. Mediante múltiples expedientes, tales como los créditos extraordinarios, los suplementos de crédito y los organismos autónomos, estas cifras se multiplican varias veces. No es posible conocer su volumen real. La Hacienda franquista sólo revela en forma fragmentaria, en cifras globales y con dos años de retraso, algunas de estas partidas. De los estudios realizados con las cifras hasta ahora conocidas de los años 1940 a 1945, podemos afirmar que como regla general los gastos efectivos del aparato represivo y militarista representan de tres a cuatro veces las cifras de los presupuestos ordinarios.

2.º.—Dentro del mismo presupuesto ordinario, las asignaciones para gastos militares, represivos y de la Falange, no figuran agrupadas en secciones independientes. Por el contrario, se diluyen como la gangrena en todo el cuerpo del presupuesto, aparecen en los lugares más imprevistos, haciendo tarea punto menos que imposible el localizarlas y agruparlas, sobre todo teniendo en cuenta el carácter tan ambiguo de los enunciados de incontables partidas presupuestarias.

Hechas estas salvedades acerca del valor relativo de todos los cálculos que sobre los presupuestos franquistas pueden hacerse, pasemos, sin embargo, a examinar esas cifras que son de por sí suficientemente elocuentes.

GASTOS ESTRICTAMENTE MILITARES

✦

MINISTERIO DEL EJERCITO:

El desarrollo del presupuesto ordinario del ministerio del Ejército durante el período de dominación franquista, ha sido el siguiente:

Años	CANTIDAD (En pesetas)	INDICE 1935 = 100
1940	838.352.375,60	214,2
1941	1.068.564.560,35	273,0
1942	1.255.400.000,00	320,9
1943	1.817.100.000,00	464,3
1944	1.990.400.000,00	508,6
1945	2.088.678.795,22	537,7
1945	2.088.678.795,22	533,7
1946	2.104.304.853,54	537,7
1947	2.879.454.386,25	735,8
1948	3.029.078.973,30	774,1

Por el contrario, el ministerio del Ejército (entonces de la Guerra), recibió durante la República:

1931	422,0 millones
1932	354,1 »
1933	433,6 »
1935	391,3 »
1936	516,9 »

Por lo tanto, podemos decir que la cifra de gastos para el Ejército durante la República permaneció constante, manteniéndose en una cantidad modesta que representaba (en 1936) el 10,6% del total del presupuesto. El aumento de 1933 se debió una mejora del rancho para la tropa; el de 1936 a la incorporación al Ministerio de la Guerra de la Dirección General de Aeronáutica que figuraba hasta entonces en la Presidencia del Gobierno con 71,8 millones de pesetas.

Por el contrario, basta examinar el primer cuadro para comprobar la clara tendencia militarista del régimen de Franco. La cifra de 1948 representa el 774,1% de la de 1935, con un aumento de 149,6 millones de pesetas sobre la de 1947.

Del total de 3.029 millones de pesetas de este año, se destinan 1.094.435.960 pesetas a sueldos, remuneraciones, asistencias y dietas del personal militar.

De ellos:

Para la oficialidad	676.082.277 ptas.
Para clases y tropa	413.353.683 ptas.

O sea, que Franco gasta, sólo para el pago del personal del Ejército de Tierra de la Península, casi tanto como para la totalidad del presupuesto del ministerio económico mejor dotado y más importante, el de Obras Públicas (1.292,4 millones) y para el sostenimiento de su oficialidad pretoriana, cinco veces más que para el ministerio de Agricultura (129,7).

Pero a estas sumas ingentes es preciso agregar todavía otras considerables que figuran en diferentes lugares del presupuesto.

En las Obligaciones generales del Estado, sección quinta, encontramos:

Clases pasivas de carácter militar ..	475.000.000 ptas.
---------------------------------------	-------------------

En la sección primera, Presidencia del Gobierno:

Alto Estado Mayor	14.861.700 ptas.
Jefatura Nacional de Defensa Pasiva.	1.439.500 ptas.

MINISTERIO DE MARINA:

La marcha del presupuesto ordinario del Ministerio de Marina desde 1940, ha sido la siguiente:

Años	CANTIDAD (En pesetas)	INDICE 1935 = 100
1940	164.791.304,00	89,5
1941	219.469.544,50	119,3
1942	256.200.000,00	139,3
1943	296.600.000,00	161,2
1944	341.100.000,00	185,4
1945	377.290.721,17	205,1
1946	417.450.457,42	226,9
1947	861.638.806,78	468,5
1948	956.301.585,78	520,0

Por el contrario, durante la República:

1931	272,3 millones
1932	214,0 »
1933	260,7 »

1935	183,9 millones
1936	182,8 »

O sea, que mientras la República disminuyó el presupuesto de Marina de Guerra en un 32,9%, el franquismo lo ha incrementado en un 520%.

La cantidad asignada este año al ministerio de Marina de Guerra, representa un aumento de 94,7 millones de pesetas sobre la cifra del año anterior. De los 956,3 millones del total, 246,310.307 pesetas están destinadas al pago del personal, sin especificarse cuánto corresponde a la oficialidad y cuánto a la marinería.

Franco gasta en sueldos del personal de la Marina de Guerra roce veces más que en la construcción de nuevos ferrocarriles. (20 millones).

MINISTERIO DEL AIRE

Veamos la marcha que ha seguido el Ministerio del Aire en estos últimos años:

Años	CANTIDAD (En pesetas)	INDICE 1935 = 100
1940	295.615.558,30	411,6
1941	314.321.696,80	437,7
1942	397.000.000,00	552,9
1943	410.800.000,00	572,1
1944	432.300.000,00	602,0
1945	471.654.846,40	656,8
1946	475.566.419,20	662,3
1947	1.059.756.564,79	1.475,9
1948	1.119.410.022,93	1.559,0

Durante la República, no existía el Ministerio del Aire. En 1935, la Dirección General de Aeronáutica figuraba en la Presidencia del Gobierno con 71,8 millones de pesetas. En 1936 fué incorporada al Ministerio de la Guerra. Vemos, por consiguiente, que el régimen de Franco ha incrementado el presupuesto de las fuerzas aéreas en más de quince veces y media. Ello sólo se explica, como tendremos ocasión de examinar más adelante, en razón de la acelerada preparación para la guerra, en la que ocupa un lugar preponderante la construcción de aeródromos, realizada de acuerdo y según los planes de la Comisión Militar anglo-americana establecida en Madrid.

Del total del presupuesto del Aire, 248.678.672 pesetas corresponde a gastos de personal. Es decir, que Franco gasta sólo en el personal de aviación nueve veces más que en todo el personal de la Enseñanza Superior y Universitaria de España (28,7 millones).

ACCION DE ESPANA EN MARRUECOS

Características aún más extraordinarias reviste el presupuesto de Marruecos, cruda estampa colonialista que basta por sí misma para caracterizar un régimen. Su desarrollo en los últimos años ha sido el siguiente:

Años	CANTIDAD (En pesetas)	INDICE 1936 = 100
1940	212.366.853,99	132,8
1941	301.981.180,50	188,8
1942	452.100.000,00	282,7
1943	562.400.000,00	351,7
1944	581.600.000,00	363,7
1945	589.570.572,99	368,7
1946	612.389.453,60	382,9
1947	673.623.977,10	421,2
1948	708.674.971,12	443,2

En contraste, durante los años de la República (incluimos 1930 a efectos de comparación) encontramos:

1930	212,1 millones
1931	181,1 »
1932	185,2 »
1933	157,7 »
1936	159,9 »

La República disminuyó el presupuesto de Marruecos en un 24,7%. En tanto el franquismo lo ha incrementado en un 443,2%.

Del total de 708,6 millones de asignaciones para este año, 707,6 o sea, el 99,8%, está dedicado a gastos militares y represivos. Para gastos de Educación Nacional, los únicos que escapan a este concepto, se destinan 1.069.000 pesetas, de ellas 132.000 para sueldos y otras remuneraciones de maestros. Los únicos gastos de Obras Públicas son los relacionados con la instalación de faros y balizas y por consiguiente, caen dentro del plan general de preparación militar que el régimen está desarrollando en el Africa del Norte.

Sólo en sueldos y otras remuneraciones del Ejército de Marruecos, gasta el régimen 361.266.686 pesetas. Es decir, 4,3 veces más que en toda la aportación del Estado para seguros sociales, sobre cuyas virtudes grita en todos los tonos la prensa falangista. (Para el Instituto Nacional de Previsión se asigna en el Ministerio del Trabajo 83,8 millones).

Para sueldos de los mercenarios de Regulares y del Tercio Extranjero, fuerzas de choque del régimen contra el pueblo, se destinan 122.127.037 pesetas (tres veces más que para el Patronato Nacional Antituberculoso, a pesar de que la peste blanca constituye otra de las terribles plagas que el régimen ha deparado a nuestro pueblo. A esto quedan reducidos los discursos de Franco sobre la cruzada antituberculosa y las toneladas de papel que la propaganda franquista dedica a este tema).

* * *

Resumiendo, para el mantenimiento de su aparato militar el régimen de Franco gasta en sueldos, dietas y gratificaciones al personal activo y retirado la cantidad de 2.632.663,402 pesetas.

Tiene, pues, razón nuestro Partido cuando califica de militarista al régimen de Franco. Esta cifra, por sí sola representa el 17,3% de la totalidad del presupuesto de gastos. Es decir, que Franco destina a sueldos de la casta militar, sobre cuyos espaldones asienta su dominación sobre el pueblo, una cantidad sensiblemente igual a la totalidad de créditos asignados para los cinco ministerios económicos y civiles (Obras Públicas, Agricultura, Industria y Comercio, Trabajo y Educación Nacional que reciben en conjunto, 2.768,3 millones).

Como detalle curioso citaremos que Franco destina en el presupuesto de este año, para cruces y condecoraciones al personal militar, 26 millones de pesetas, casi dos veces y media más que para todos los gastos de las Bibliotecas y Archivos de España, incluyendo su personal.

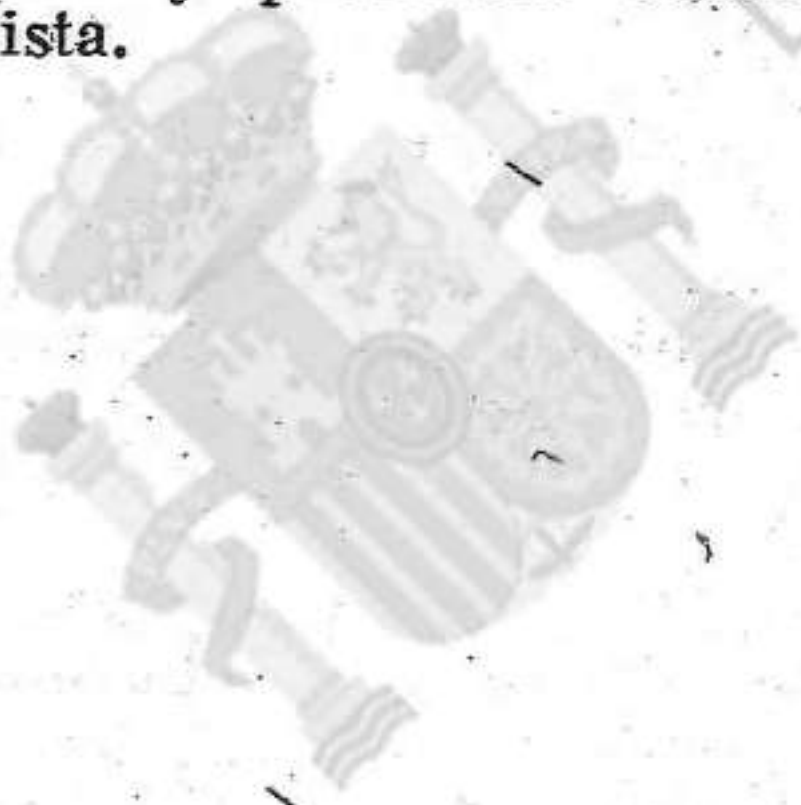
LA PREPARACION PARA LA GUERRA

Señalábamos antes que en los presupuestos de 1948 los gastos destinados directamente a la preparación de la guerra reciben un impulso considerable. Franco se afana para hacer más atractiva ante los ojos de los imperialistas yankis la plaza de armas, la base de operaciones en que ha convertido a España. No se limita a ofrecer desvergonzadamente nuestro país como base estratégica a los provoca-

dores de guerra, como hizo en sus declaraciones al corresponsal del «International News Service», Merwin K. Hart: se precipita por su cuenta para adelantar todo lo posible la realización de esos planes.

Cuando la prensa franquista—y también y en sus mismos términos la prensa socialista de Prieto—hablan de los Pirineos como «la línea de defensa de la civilización occidental en Europa», no se limitan a pronunciar palabras vanas gratas a los oídos de Mr. Truman o de Mr. Bevin. Es necesario denunciar ante los pueblos de Europa que, efectivamente detrás de los Pirineos se construye aceleradamente una gigantesca base militar desde la cual se amenaza ya el corazón de todos los Estados del Continente.

Hemos recogido cuidadosamente diferentes partidas que en los presupuestos de 1948 están relacionadas con la preparación activa, directa de la guerra en su aspecto material, es decir independientemente de los gastos de personal y de cualquier otro tipo. Estamos convencidos de que la enumeración no será completa, por las razones que aducíamos anteriormente. Sin embargo, bastan para asentar firmemente que la España franquista constituye una amenaza para la paz y que Franco merece el título de provocador de guerra cosas ambas que los representantes anglo-norteamericanos en el Consejo de Seguridad y nuestros demócratas «occidentalistas» se niegan a aceptar y presentan como una maniobra de propaganda comunista.



**GASTOS DIRECTAMENTE RELACIONADOS CON LA PREPARACION ACTIVA DE LA GUERRA EN
LOS PRESUPUESTOS DE 1948.**

Edificios Militares y Obras de Fortificación	221.520.000,00		
Jornales en el Ministerio del Ejército (Península)	70.019.500,00		
Jornales en el Ministerio del Ejército (Marruecos)	23.068.469,50		
Pagos atrasados de obras ya realizadas	62.435.424,01		377.043.393,51
Material de Guerra:			
Ejército Peninsular	262.777.607,00		
Ejército de Marruecos	13.139.366,00		
Marina de Guerra	28.125.000,00		304.041.973,00
Bases Navales	64.530.079,36		
Jornales del Ministerio de Marina	60.126.074,85		124.656.154,21
Buques de Guerra:			
Construcción de nuevos buques	400.000.000,00		
Carenas y reparaciones	68.500.000,00		
Pagos atrasados por estos conceptos	2.754.953,55		471.254.953,55
Aviones:			
Adquisición de nuevos aparatos	294.405.857,00		
Reparación	12.270.000,00		306.675.857,00
Aeródromos:			
Construcción de aeródromos	261.809.138,48		
Material para instalaciones	58.940.000,00		
Material de transmisiones	9.411.000,00		
Instalaciones Antiaéreas	3.049.680,00		333.209.818,48
SUMA TOTAL	1.916.882.149,75		

No es fácil encontrar en los presupuestos de los Ministerios económicos y civiles partidas semejantes que pudiesen servir de puntos de referencia para poner de relieve el volumen que representan estos gastos. Bástenos decir que sólo en la compra de aviones y construcción de aeródromos gasta Franco (639.885.675 pesetas) ochenta y nueve millones más que en todo el concepto «Obras Nuevas» del Ministerio de Obras Públicas, donde se incluyen carreteras, obras hidráulicas, puertos, ferrocarriles, faros e, incluso, la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (550.619.615 pesetas).

Así se explica que se haya terminado ya la segunda gran pista del aeródromo de Barajas que lo convierte en la mejor base aérea de Europa y que en el de Manises (Valencia) se haya instalado una pista metálica apta ya desde ahora para acoger a los bombarderos atómicos con 16.000 kms. de radio de acción, que no han pasado aún de la etapa de diseño en los centros de preparación de guerra de los EE. UU.

RESUMEN DE LOS GASTOS ESTRICTAMENTE MILITARES

Aún hay otra sección del presupuesto, la 16a, que bajo el epígrafe inofensivo: «Obligaciones a extinguir de los Departamentos Ministeriales» oculta, en realidad, cantidades suplementarias considerables destinadas a gastos militares.

En los presupuestos de 1948, del total de 222.944.932 pesetas que figuran en esta sección, 195.970.752, o sea el 87,8% están destinadas a los ministerios del Ejército, Marina y Aire.

Podemos, por consiguiente resumir en la siguiente forma los gastos estrictamente militares en los presupuestos de 1948:

Clases Pasivas (de carácter militar)	475.000.000,00
Presidencia del Gobierno:	
Alto Estado Mayor	14.861.700,00
Jefatura Nacional de Defensa Pasiva	1.439.500,00
Ministerio del Ejército	3.029.078.973,30
Ministerio de Marina	956.301.585,78
Ministerio del Aire	1.119.410.022,93
Acción de España en Marruecos	707.605.971,12
Obligaciones a extinguir (militares)	195.970.752,86
TOTAL	6.499.668.505,99

Realizando el mismo cómputo en un presupuesto de la República—el de 1932—y ya hemos visto que los gastos militares permanecieron sensiblemente constantes durante todo el período republicano, encontraremos:

GASTOS MILITARES DURANTE LA REPUBLICA

Millones de pesetas:

Ministerio de la Guerra	354,1	
Ministerio de Marina	214,0	
Acción de España en Marruecos ..	110,3	(1)
Retirados de la Ley Azaña	100,0	
Obligaciones a extinguir	10,0	
TOTAL	788,4	

Vemos pues, que Franco ha incrementado los gastos militares en un 824,4% en relación con los años de la República. En 1932, los gastos militares representaron el 18,3% de la totalidad del presupuesto. En 1936, habían descendido al 17,4%. En 1948, representan el 42,9%.

EN LA ESPAÑA FRANQUISTA, NADA ES BASTANTE PARA OPRIMIR AL PUEBLO

Si del examen de los gastos militares pasamos a los represivos el panorama reviste todavía caracteres más indignantes. Franco considera que ninguna cantidad es suficiente para oprimir al pueblo. Sin la más remota preocupación por las exigencias y las necesidades de la vida del país, los servicios represivos se ven atribuir todas las sumas que juzgan pertinentes para desarrollar y perfeccionar sus instrumentos de opresión. Y como la lucha popular, como la resistencia de las masas a la dominación franquista, no hace más que desarrollarse, crecen en flecha los presupuestos destinados a apuntalar el régimen.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION:

El desarrollo del presupuesto ordinario del ministerio de la Gobernación en los últimos ocho años ha sido el siguiente:

(1) De un total para Marruecos de 185,2 millones.

Años	CANTIDAD (En pesetas)	INDICE 1936 = 100
1940	824.872.092,66	281,9
1941	871.933.863,54	297,9
1942	997.600.000,00	349,4
1943	1.089.100.000,00	372,2
1944	1.167.400.000,00	398,9
1945	1.307.688.926,21	446,9
1946	1.572.650.792,55	537,4
1947	1.962.010.312,43	670,5
1948	2.119.604.674,93	724,4

Durante la República (a los efectos de comparación, incluimos 1930):

1930	271,6 millones
1931	221,1 »
1932	227,1 »
1935	292,1 »
1936	296,6 »

O sea, que mientras en 1936, el presupuesto de Gobernación era sensiblemente el mismo que en 1930, Franco desde 1940 lo había casi triplicado para llegar, en 1948, a un índice 724,4 en relación con 1936. La cantidad para este año representa un incremento de 157,6 millones sobre la cifra de 1947.

Para la *Dirección General de la Guardia Civil*, se destinan 628.862.772,95 pesetas, a las cuales es preciso añadir 9.342.950,33 que figuran igualmente para la Guardia Civil en el presupuesto de Marruecos, lo que eleva el total a 638,2 millones.

Es decir, que Franco destina sólo a la Guardia Civil, uno de sus muchos instrumentos represivos, 150 millones de pesetas más que al pago de todos los maestros, profesores de Escuelas Normales e inspectores de primera enseñanza de España (488,2 millones).

A la construcción y reparaciones de Casas-cuarteles para la Guardia Civil se dedican 42.626.865 pesetas, mientras a la construcción de nuevas escuelas, 13 millones.

La *Dirección General de Seguridad* figura con 351.582.695 pesetas. De ellas, 297 millones para pagas de las fuerzas de Policía y 14,3 millones para la construcción de cuartelillos y cámaras de tortura (aproximadamente lo mismo que para la construcción y conservación de hospitales :16 millones.

LA LUCHA ANTIGUERRILLERA

Hemos hecho un cómputo de las partidas que en los presupuestos de las fuerzas del Ejército la Guardia Civil y la Policía Armada aparecen destinadas a movilización de efectivos a otras remuneraciones distintas de los sueldos y otorgadas en condiciones excepcionales, a transportes, sostenimiento fuera de los cuarteles, etc. de aquéllas, en fin, que de una manera abierta se dedican al empleo de las fuerzas represivas contra los destacamentos guerrilleros. Excluimos, por consiguiente, todo cuanto se refiere al mantenimiento de las fuerzas en sus acuartelamientos normales (sueldos, subsistencia, vestuario, material, gastos generales, etc.). También excluimos los referentes al Ministerio del Aire, aunque es sabido que el régimen emplea con frecuencia la aviación contra las fuerzas guerrilleras y los de la sección de Acción de España en Marruecos, a pesar de figurar en ella la totalidad de las asignaciones para las fuerzas del Tercio y de Regulares tan frecuentemente empleadas en expediciones punitivas, por ser imposible separar los gastos normales, de los gastos de movilización. Las partidas tan elevadas de «Otras remuneraciones» indican no sólo la gran cantidad de pluses, primas y suplementos que tienen asignadas las fuerzas movilizadas sino también las crecidas sumas que se dedican al pago de «chivatos».

Guardia Civil:

Asistencias y dietas	106.010.894,95
Otras remuneraciones	103.590.565,00
Hospitalizaciones, transportes y acuartelamientos	61.201.265,00
Auxilios, subvenciones y subsidios ..	16.324.250,00

Policía Armada:

Asistencias y Dietas	16.565.000,00
Otras remuneraciones	128.927.620,00
Hospitalizaciones, transportes y acuartelamientos	18.396.350,00
Auxilios, subvenciones y subsidios ..	3.917.500,00

EJÉRCITO DE TIERRA:

Asistencia y dietas	70.019.500,00
Gratificaciones varias	110.057.574,50
Transportes	100.000.000,00
Auxilios, subvenciones y subsidios ..	20.602.600,00
Otros gastos extraordinarios transitorios	55.812.787,00

TOTAL 811.425.906,45

MINISTERIO DE JUSTICIA:

El desarrollo e ininterrumpido crecimiento del Ministerio de Justicia, es una prueba concluyente del carácter policiaco y represivo del régimen. Basta comparar unas cifras para demostrar que Martín Artajo y el conde de Marsal son unos vulgares embusteros cuando afirman que la población penitenciaria de España ha descendido a sus niveles normales.

En los años de la dominación franquista, el presupuesto del Ministerio de Justicia ha evolucionado de la siguiente forma:

Años	CANTIDAD (En pesetas)	INDICE 1932 = 100
1940	283.761.661,38	630,6
1941	288.155.666,93	640,2
1942	294.700.000,00	654,8
1943	310.500.000,00	690,0
1944	295.500.000,00	656,6
1945	354.760.663,69	788,4
1946	409.861.007,96	910,8
1947	437.950.914,60	973,1
1948	524.130.759,01	1.164,6

En 1936, estaban englobados los presupuestos de los Ministerios de Justicia, Trabajo, Sanidad y Previsión Social. Por ello es posible hacer un cálculo exacto de lo que correspondía al Ministerio de Justicia, aunque un cálculo aproximado arroja la cifra de 27 millones de pesetas. Sin embargo, como punto de referencia más exacto, preferimos utilizar la cifra de 45 millones de pesetas correspondiente a los presupuestos de 1932, cuando el Ministerio de Justicia era independiente.

Franco dedica en 1948 a Tribunales y a prisiones once veces y media más que en los tiempos de la República y 47 millones de pesetas más que a los Ministerios de Agricultura, Industria y Comercio, y Trabajo, tomados en su conjunto.

La *Dirección General de Prisiones*, figura con 145.793.469,91 pesetas. De ellas, para sueldo de los carceleros, 30.331.844 pesetas.

Para construcción de nuevas prisiones, 25,7 millones; para «reformatorios de mujeres y menores», 4 millones y para reparación de cárceles, 1,5 millones. En total, 31,2 millones de pesetas para nuevas cárceles, casi tres veces más que para escuelas.

Para traslado de presos, esos siniestros viajes de Alcalá a Burgos, de Burgos a Ocaña, donde agonizan nuestros camaradas, 3.280.000 pesetas.

Para «gastos menores de las religiosas de prisiones», 411.428 pesetas, casi tanto como para la lucha contra las plagas de la Agricultura (500.000 pesetas).

En este presupuesto tan espléndidamente dotado en lo que se refiere a carceleros, verdugos e incluso monjitas hay una partida miserable: para higiene y sanidad de los presos se destinan 2.800.000 pesetas. Es decir, que sobre una población penal de 100.000 reclusos, corresponden 2,30 pesetas por mes y por preso para gastos de sanidad e higiene. Así se explica la horrenda mortandad de las prisiones, la extensión de las epidemias y de la tuberculosis que hacen de las cárceles de Franco, antesalas de la muerte.

El resto del presupuesto del Ministerio de Justicia—con excepción de las llamadas «Obligaciones eclesiásticas» de las que hablaremos en otra ocasión—está destinado a Tribunales de toda índole. Para la represión contra la juventud se dedican 14.716.000 pesetas (Tribunales de Menores). Encontramos aparte de los Tribunales ordinarios la Comisión Liquidadora de Responsabilidades Políticas, los Servicios de Libertad Vigilada, la Comisión de Penas Accesorias, etc.

Finalmente, hay dos partidas que no podemos reproducir sin que nos tiemble de indignación la mano porque auguran para 1948 nuevos crímenes como el perpetrado el 29 de diciembre contra Zorúa y Nuño. Para «Transportes militares» que en el Ministerio de Justicia sólo puede significar piquetes de ejecución, 18.750 pesetas y para «Gastos varios de ejecución de sentencias», 40.000 pesetas.

Por si no fueran suficientes los 524,1 millones del Ministerio de Justicia destinados a la persecución contra los demócratas y los republicanos, los gastos represivos se filtran—como en el caso de los gastos militares—por otras secciones del presupuesto. Así, sin ninguna justificación aparente, encontramos en la Presidencia del Gobierno, el Tribunal Especial para la represión de la Masonería y el Comunismo, con 539.500 pesetas y el Servicio de Colonias Penitenciarias Militarizadas, con 800.000 pesetas.

LA FALANGE:

Aún más difícil de localizar en el presupuesto son los gastos destinados al mantenimiento del aparato de opresión político-militar de la Falange.

Hasta el año 1945, mientras el Estado franquista blasonaba de su carácter totalitario y fascista, el presupuesto de la Falange montaba en flecha:

1940	9.785.500,00
1941	14.284.700,00
1942	141.500.000,00
1943	154.300.000,00
1944	163.900.000,00
1945	192.408.026,00

Pero al llegar el presupuesto de 1946, después de la derrota militar de la Alemania hitleriana, Franco optó por camuflar el rostro de la Falange y no exponer una brecha tan descarada y abierta a la crítica. Lo cual no quiere decir que el presupuesto real de la Falange no siguiese aumentando.

En el lugar habitual de la Falange, en las Obligaciones Generales del Estado, sólo quedó el Consejo Nacional, Instituto de Estudios Políticos y Secretaría General del Movimiento, con 35.976.899 pesetas. El resto pasó al Ministerio de Educación Nacional, que fué reorganizado con la creación de los «Servicios de Educación Popular» y que experimentó un aumento de 242 millones de pesetas.

No somos nosotros quienes lo decimos. Así fué reconocido por el periódico falangista «El Español» del 2 de marzo de 1946, en estos términos:

«El aumento del Departamento de Educación Nacional se debe al hecho de incluirse en el mismo los créditos destinados al Frente de las Juventudes».

De aquel aumento de 242 millones, cincuenta figuraban bajo la cara de los Servicios de Educación Popular. La traza de los restantes 192 millones desapareció completamente, diluïdos en las consignaciones muy generales de los distintos servicios del Ministerio de Educación.

Intentemos, con estos antecedentes, precisar lo que en los presupuestos de 1948 se reserva como cantidad mínima a los servicios militares y políticos de la Falange:

Obligaciones Generales del Estado:

Consejo Nacional, Instituto Político y Secretaría del Movimiento	35.976.899,03
---	---------------

Ministerio de Asuntos Exteriores:

Instituto de Cultura Hispánica	13.053.602,00
--	---------------

Ministerio del Ejército:

Instrucción Premilitar Superior y Mi- licia Nacional	5.237.203,80
---	--------------

Ministerio del Aire:

Milicia Aérea Universitaria	50.000,00
-------------------------------------	-----------

Ministerio de Educación Nacional:

Servicios de Educación Popular	82.309.000,00
Diluidos en otras secciones de Educación (1)	192.000.000,00
TOTAL	328.626.704,83

RESUMEN DE GASTOS REPRESIVOS

Resumiendo los gastos represivos, podemos establecer el siguiente cuadro:

Presidencia del Gobierno:

Tribunal Especial para la represión de la Masonería y el Comunismo ..	539.500,00
Servicios de Colonias Penitenciarias Militarizadas	800.000,00
Ministerio de la Gobernación	2.119.604.674,93
Ministerio de Justicia	524.130.759,01
Obligaciones a extinguir	5.351.421,60
Falange (2)	323.339.501,83
TOTAL	2.973.765.847,37

Durante la República, en 1932, los gastos del Ministerio de Gobernación y Justicia sumaban 272,1 millones de pesetas. Vemos, en consecuencia, que el régimen de Franco ha aumentado estos gastos, imprimiéndoles su carácter policiaco y represivo, en un 1.092,8%.

En 1932 representaban el 6,3% del total de gastos. En 1948, representan el 19,6%.

Si sumamos ahora los gastos estrictamente militares, los represivos y los de la Falange, obtendremos el siguiente resultado, comparándolo con los años 1932 y 1936:

(1) En el caso, poco probable, de que no hayan aumentado desde 1946.

(2) El total de 328,6 millones, menos 5,3 millones que por figurar en los presupuestos del Ejército y del Aire, duplicaríamos en el cómputo general de incluir aquí.

**TOTAL DE GASTOS MILITARES Y REPRESIVOS DEL
PRESUPUESTO DE 1948, COMPARADOS CON
LOS PRESUPUESTOS DE 1932 Y 1936**

(En millones de pesetas)

GASTOS	Año 1932		Año 1936		Año 1948		
	Canti- dad	% del total	Canti- dad	% del total	Canti- dad	% del total	Indice 1932 =
Militares..	788,4	18,3	859,6	17,4	6.499,6	42,9	824,4
Represivos	272,1	6,3	319,6	6,5	2.650,4	17,5	974,0
Falange ..					323,3	2,1	
TOTAL.....	1.060,5	24,6	1.179,2	23,9	9.473,3	62,5	1.798,4

Franco ha elevado, pues, los gastos militares y represivos que figuran en el presupuesto ordinario en un 893,2% en relación con los años de la República. Mientras en el año 1932 estos gastos representaban el 24,6% de total del presupuesto y en 1936, descendían al 23,9%, en 1948 representan el 62,5% del total de los gastos.

Durante la República el ciudadano español pagaba 44,1 pesetas por año para el mantenimiento del Ejército y de las fuerzas de Orden Público. En 1948, cada español tiene que pagar para sostener el monstruoso aparato represivo y militarista del franquismo, 346,9 pesetas. Estas cifras adquieren todo su valor cuando se recuerda que según las últimas evaluaciones la Renta por cabeza de habitante es de 1929 pesetas.

Podemos, por consiguiente concluir, con palabras de nuestra camarada Dolores en el III Pleno de París:

«Es decir, que tenemos plena razón cuando afirmamos que el Estado franquista es un Estado policíaco.

Así puede mantenerse en cada provincia un presidio, en cada pueblo una cárcel, en cada calle un retén policíaco, en cada aldea un cuartel de la Guardia Civil, en toda España, una red gigantesca de provocadores y de policías».



SERGIO GONZALEZ

EN SU PRIMER CENTENARIO

Actualidad del «Manifiesto Comunista»

«El Manifiesto Comunista de Marx y Engels ha inspirado y alimentado la lucha de los trabajadores de todos los países por el Socialismo en el transcurso de un siglo»..

(Dolores Ibarruri).

Se cumple ahora el centenario de la aparición del «Manifiesto Comunista», primer documento programático del Comunismo.

Con Marx y Engels el comunismo dejó de ser el sueño de un porvenir mejor para convertirse en la certidumbre científica de una fase superior del desarrollo social, que el hombre podía y debía alcanzar.

Encargados en noviembre de 1847, por «La Liga de los Comunistas», de redactar un programa del Partido, Marx y Engels condensaron en unas páginas magistrales de concisión y claridad el fruto de su tenaz labor científica, el resultado feliz de su estudio detallado y profundo de la vida social. Esas páginas son el «Manifiesto Comunista» que vió la luz en febrero de 1848.

Con el «Manifiesto Comunista» Marx y Engels descorrieron, por primera vez, el velo espeso de la historia y descubrieron ante los ojos de los hombres la verdad de su propia vida y el camino de salida a la esclavitud material y espiritual en que hasta entonces habían estado viviendo todas las clases oprimidas.

La clase obrera adquiría con él no solo un programa — pues programas, utópicos, ya existían y habían existido siempre — sino, además, una base científica para su acción, una brújula segura para su marcha hacia la verdadera libertad, una teoría certera para su lucha.

Han transcurrido cien años y, en el camino secular recorrido por la humanidad de entonces a acá, el «Manifiesto Comunista» ha sido el acompañante inseparable de la clase obrera, la inspiración y el guía de los trabajadores de todos los países en la lucha por su emancipación, en la lucha por el socialismo.

En el período de tiempo que nos separa de la época en que apareció esa obra fundamental del marxismo la sociedad humana ha experimentado grandiosos cambios en su estructura económica y política, cambios que afirman, con el lenguaje indiscutible de los hechos, la veracidad de la teoría marxista y en los que esta ha influenciado principalmente.

Sin embargo, a cien años de distancia, podemos repetir al hablar del Manifiesto, lo que dijo Lenin en 1913:

«Que hasta hoy en día encierra en todos los puntos fundamentales justeza, vivacidad y actualidad como si hubiera sido escrito ayer». («La Correspondencia entre Marx y Engels»).

Por eso, al celebrar el centenario del «Manifiesto Comunista», que sigue siendo un arma preciosa para el combate por el socialismo, debemos meditar una vez más sus enseñanzas y aplicarlas con justeza al estudio de la situación presente y a la acción de las jornadas decisivas que estamos viviendo y que vamos a vivir.

La encarnación de un fantasma

Era el comunismo en el año 1848 un fantasma que recorría Europa atemorizando a todas las viejas potencias del régimen capitalista. Así lo caracterizan simbólicamente Marx y Engels al principio del «Manifiesto»:

«Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo».

Pero hoy el comunismo no es ya sólo un fantasma que señala al capitalismo, con índice certero, lo ineluctable de su desaparición. El fantasma de hace veinte lustros ha encarnado y se ha hecho vida misma en la sexta parte del mundo: Una vida esplendorosa de felicidad y progreso.

Ha encarnado, también, en los poderosos Partidos Comunistas de todo el mundo, que son hoy, en muchos países, la fuerza fundamental en la dirección del Estado y, en todos, la vanguardia del frente del progreso en lucha contra la bárbara explotación capitalista.

El comunismo, que era en la época de Marx la doctrina de círculos restringidos, se ha convertido, en un solo siglo, en la doctrina de

decenas de millones de hombres organizados bajo su bandera, que dirigen a lo más avanzado y consciente de la humanidad hacia la meta segura de la sociedad sin clases en la que no existirá la explotación del hombre por el hombre.

Hoy también se intenta una nueva alianza anticomunista

Marx y Engels señalan en el «Manifiesto Comunista» que todas las fuerzas reaccionarias de la vieja Europa se habían coaligado en una Santa Alianza contra el comunismo. Y de ahí concluyen en que el comunismo representaba ya entonces una potencia.

En aquella época de capitalismo premonopolista, época todavía ascendente de la sociedad burguesa, cuando la teoría marxista no había penetrado aún en el movimiento obrero orientando su dirección, el comunismo era para la clase dominante una seria amenaza porque al poner al desnudo el verdadero carácter de la explotación capitalista daba al proletariado conciencia de su misión histórica y de su fuerza.

La Santa Alianza de hace un siglo le es más necesaria que nunca a la clase dominante para intentar mantener un estado de cosas llamado inevitablemente a desaparecer.

He ahí el por qué de ese anticomunismo feroz, que une hoy, en un mismo campo que va del imperialista al socialista de derecha, a todos los representantes de la sociedad caduca.

«Pasionaria» ha puesto de relieve el significado de esa campaña anticomunista y ha marcado la actitud que nuestros militantes deben adoptar ante ella:

«Los comunistas debemos afrontar serenamente esas campañas de propaganda y toda esa furiosa hostilidad contra los comunistas, con el convencimiento de que ello no es la expresión de la fuerza del imperialismo, sino el exponente de su debilidad». («Reforcemos el frente de la democracia y de la paz»).

Hay algo curioso y sintomático en la composición del frente anticomunista de hoy; algo que, si a primera vista parece paradójico, a poco que se examine se verá que no es otra cosa que una prueba más de la fuerza del comunismo y de la debilidad del capitalismo: la presencia en la actual Santa Alianza anticomunista de gentes que afirman ser marxistas y proclaman actuar de acuerdo con los principios del «Manifiesto».

No asistimos por esto a un caso extraordinario de ubicuidad; ¡no! Esas gentes están inequívocamente situadas en el campo de los imperialistas y son los antípodas de todo lo que signifique teoría marxista.

Pero el hecho de que los capitalistas necesiten en su Santa Alianza gentes con el marbete apócrifo de marxistas demuestra hasta qué punto es poderosa y popular la teoría comunista.

Pues si sucede eso es porque

«la dialéctica de la historia hace que el triunfo teórico del marxismo obligue a sus enemigos a *cubrirse con el manto marxista*». (Lenin: «Vicisitudes históricas de la doctrina de Marx».)

Pero dejemos aquí a esos pseudos-marxistas pues su papel en el campo del imperialismo merece un capítulo aparte que desarrollaremos más adelante.

La lucha de clases y la temporalidad del régimen capitalista

En el «Manifiesto Comunista» se expone la conclusión implícita de toda la historia de la sociedad: la lucha de clases.

Aplicando esa teoría al régimen existente: el capitalismo, los fundadores del socialismo científico demostraron que ese régimen había de desaparecer, como desaparecieron los precedentes, que había de ser sustituido por un régimen nuevo, diferente.

Demostraron asimismo que la lucha de la clase obrera, producto del sistema económico capitalista, serviría para liberar con ella no sólo al proletariado mismo, sino a todas las capas de la sociedad; para acabar de este modo con las luchas de clases y alcanzar el comunismo.

De ese análisis llegaron a la conclusión de la necesidad de que el proletariado se organizase en un Partido de clase, estableciese un plan para su lucha y la diese un rumbo conveniente.

Es necesario tener siempre presente este fundamento principal de nuestra teoría, esta clara visión de la vida social, porque únicamente así podremos comprender todo lo que actualmente sucede en el mundo y seremos capaces de actuar en consecuencia, pues, como ha dicho recientemente nuestra camarada Dolores:

«La lucha actual, en sus diferentes grados y modalidades, es, en el fondo, la lucha por sustituir en la gobernación y administración de los pueblos la minoría parasitaria imperialista, por la clase obrera y fuerzas progresivas dispuestas a llevar hasta el fin la democracia», («Reforcemos el frente de la democracia y de la paz».)



En el «Manifiesto Comunista» se señala que:

«La burguesía no existe sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de trabajo o, lo que es lo mismo, el modo de producción; es decir, todas las relaciones sociales».

El capitalismo no puede vivir, pues, sin desarrollarse; pero junto a su desarrollo se efectúa el de sus contradicciones y por lo tanto se agudiza su descomposición.

Y lo que ayer, en la época del capitalismo ascendente, era un motivo de progreso que tendía a «arrastrar a la corriente de la civilización hasta las naciones más bárbaras», hoy, en la época del imperialismo, del capitalismo agonizante, es reaccionario y constituye un obstáculo para el desarrollo de las naciones.

Hoy ya no tiene el capitalismo naciones que «civilizar», ni mercados que crear. Lo que hoy se produce es un desesperado forcejeo de una potencia capitalista — los Estados Unidos — cuyo poder de producción es mayor que el de todos los otros países capitalistas juntos, para intentar salvarse de la ruína a costa de éstos últimos. Y esto es un período de crisis general del régimen capitalista.



Al explicar las crisis de superproducción que el régimen capitalista produce inevitablemente, el «Manifiesto» señala que:

«Por su periódica reiteración suponen *cada vez más* una mayor amenaza para la existencia de la sociedad burguesa.»

Examinando a la luz de estos principios de la teoría marxista la actual situación internacional, «Pasionaria» ha señalado que:

«La plétora de millones de los Estados Unidos, con los cuales quieren ahogar la soberanía de los pueblos e imponer a éstos su dominación económica y política, es el prelude de una crisis económica, que no podrán evitar con sus chantajes atómicos...» (Reforcemos el frente de la democracia y de la paz»).

Al examinar las dificultades insolubles en que hoy se debaten los capitalistas y el nivel de vida cada vez más bajo a que someten a los trabajadores, adquiere una sorprendente oportunidad esa previsión del «Manifiesto» sobre la época en que:

«ella (la burguesía) no puede dominar más tiempo porque no puede asegurar a su esclavo (el proletariado) ni siquiera una existencia compatible con su esclavitud...»

«La sociedad no puede vivir más bajo su dominación (la de la burguesía); lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es en adelante incompatible con la de la sociedad».

El patriotismo de los comunistas

En el segundo capítulo del «Manifiesto» se pasa revista a las principales objeciones lanzadas por los burgueses de aquella época contra los comunistas, objeciones que son sometidas a un análisis esclarecedor y pulverizadas con los argumentos de la verdad.

Los reproches lanzados contra los comunistas sobre sus pretendidas intenciones de abolir la propiedad adquirida por el trabajo, de suprimir la independencia y la personalidad del individuo y de destruir la familia; son magníficamente controvertidas por Marx y Engels. Son ellos, los capitalistas, quienes destruyen el fruto del trabajo, la personalidad humana, la familia...

Figura entre esas objeciones de la burguesía contra el comunismo, analizadas en ese capítulo del Manifiesto, la de que los comunistas quieren abolir la patria. Los enemigos del marxismo han utilizado frecuentemente una frase de esa parte del Manifiesto intentando presentar una contradicción entre los principios del socialismo científico y el firme y consecuente patriotismo de los comunistas.

«En el «Manifiesto Comunista» se dice que los obreros no tienen Patria», arguyen esas gentes. Ocultan el verdadero significado de la afirmación que airean y la explicación consiguiente dada a la misma por Marx y Engels que dejan bien sentado que en cada país el proletariado «debe erigirse en clase nacionalmente dirigente y constituirse como nación» y que, por lo tanto, «es nacional aunque en modo alguno en el sentido burgués».

La sentencia marxista de que tratamos no es, como puede verse, sino un anatema contra el capitalismo que tendía, con su miserable explotación, a privar al proletariado de patria, como de tantas otras cosas.

En el centenar de años transcurridos desde que se escribió el primer documento programático del marxismo hasta la fecha se ha ido desarrollando la descomposición del capitalismo y, con ella, la separación cada vez más patente de la burguesía y la nación, convirtiéndose la primera en la enemiga de la segunda y, en muchos casos, en su hipotecadora a otras burguesías extranjeras más poderosas. Por el contrario, la clase obrera se ha identificado plenamente con la nación, no ya sólo porque es la clase más numerosa, sino, fundamentalmente, en razón de su papel económico y político. La clase obrera se ha convertido en clase nacionalmente dirigente, en la que se asienta el porvenir de la nación.

Por eso los Partidos Comunistas, que son los partidos de la clase obrera, son asimismo los más firmes representantes del espíritu patriótico de cada país, de su pasado glorioso y de sus anhelos de un porvenir radiante; los mejores defensores de la nación frente a las fuerzas disolventes y reaccionarias del imperialismo, y a quienes corresponde, como se señala en la Declaración de los Nueve:

«ponerse al frente de todas las fuerzas dispuestas a defender la causa del honor nacional y de la independencia nacional».

Con palabras sentidas y profundas ha relatado Dolores Facetas de ese proceso de afirmación de patriotismo en nuestro país.

«Los obreros, los campesinos, los artesanos, los intelectuales honrados se sentían extranjeros en su propia tierra...»
(«Queremos una España española»),

decía al hablar de esa España de miseria y ruina que las castas feudales dominantes, habían hecho de nuestro país. Y continuaba así:

«Pero la sublevación militar fascista contra la República el 18 de julio de 1936 y la criminal intervención extranjera levantaron nuestro pueblo como impelido por conmoción gigantesca reavivando en él la llama de la grandeza heroica y española; grandeza y heroísmo tradicionales en nuestro pueblo que se manifiestan siempre que es necesario para salvar España de la ignominia, defender la libertad y la independencia nacional y asegurar la pervivencia de la Patria.

»!Surgía impetuosa en el corazón del pueblo el ansia de defender su tierra, su hogar, su libertad, que justa e intuitivamente sentía ligados a la existencia de la República y de la democracia!

»El pueblo se reconciliaba con la patria y el patriotismo adquiría su verdadero sentido».



Nuestra guerra contra Franco y el fascismo internacional puso de manifiesto, con prominencia, lo falso del patriotismo de las castas reaccionarias y el inmenso caudal de amor a la Patria atesorado en la conciencia de la clase obrera y del pueblo. Y demostró que el Partido Comunista de España, verdadero gigante de la epopeya, por ser el Partido de la clase obrera y del pueblo, es asimismo el Partido de la Patria.

Y hoy nuestra Patria está, en escorzo y en semilla, en los cuetos de las montañas de Levante y Aragón, en la fuerza que lanza a la huelga a los obreros de un taller, en la rebeldía de un pueblo labrador,

en el dolor esperanzado de una celda, en el último viva de un fusilado.

Donde están los obreros, los campesinos, los intelectuales libres, y con ellos — parte principal de ellos mismos — y en primer lugar, los comunistas.



El patriotismo de los comunistas no es en ningún modo contradictorio con el internacionalismo proletario, al contrario, es su condición y complemento. Los comunistas sabemos que, como decía Dolores,

«la lucha de cada país no es una lucha independiente, sino una parte de la gran lucha liberadora de los oprimidos contra los opresores». («Reforeemos el frente de la democracia y de la paz»).

En el «Manifiesto Comunista» que se cierra con el broche de la conocida consigna «!Proletarios de todos los países, uníos!», se señala también que «el proletariado de cada país debe acabar, ante todo, con su propia burguesía».

La lucha que nuestro pueblo libra contra el franquismo es, al mismo tiempo que una lucha por la Patria, el cumplimiento de una misión humana y revolucionaria con la que, de uno u otro modo, se enfrentan hoy todos los pueblos.

Ser patriota, y patriota de acción eficaz, es luchar contra el franquismo y por la libertad no ignorando nuestros aliados en el mundo, sino marchando de la mano con ellos, comprendiendo que el puesto de la España republicana está, sin equívocos ni ambigüedades, en el campo democrático y anti-imperialista, el campo de la Unión Soviética y las nuevas democracias, el campo de los pueblos en lucha por su libertad.

La política de unidad de los comunistas

La unidad de la clase trabajadora como condición necesaria para el cumplimiento de su misión histórica está presente en cada página, en cada frase del «Manifiesto».

El «Manifiesto» analiza así las primeras luchas del proletariado contra la burguesía:

«A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El resultado positivo de esas luchas es menos el éxito inmediato que la solidaridad creciente de los trabajadores».

Es decir que Marx y Engels consideraban el proceso de unión de la clase trabajadora como el fruto principal de los primeros movimientos obreros, mucho más importantes que los otros resultados inmediatos, ya que en la unidad de la clase explotada se encuentra la premisa imprescindible para su triunfo definitivo y para los éxitos parciales que han de prepararle.

Por eso la lucha por la unidad de la clase trabajadora, lucha que llenó la vida de los autores del «Manifiesto», es uno de los objetivos fundamentales de cada marxista, de cada comunista.

Nuestro camarada Vicente Uribe contestando a los que se atreven a reprocharnos nuestra lucha tenaz por la unidad de los trabajadores, ha señalado acertadamente:

«Hay algunos que dicen... que la unidad la hemos inventado los comunistas. He de decir que sobre este particular nosotros no hemos inventado nada. Si hablan de los comunistas actuales, se equivocan. Nosotros no hemos inventado la unidad. Hay en la historia un gran comunista, que si la unidad puede ser inventada, él es el autor: es Carlos Marx. Carlos Marx, creó la concepción del valor de la unidad y dijo que para que la clase obrera pudiera realizar el socialismo tenía que estar unida, y fuertemente unida, porque tenía que luchar contra los enemigos de clase. Y la clase obrera, para luchar contra el régimen capitalista y destruirlo y crear una sociedad nueva, tenía que ser fuerte y estar unida, porque sin eso no era posible el socialismo». (Informe ante el III Pleno del Partido).

La teoría marxista no es, como cualquiera otra de las doctrinas socialistas que la antecedieron, una utopía, una abstracción de la vida, sino:

«la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se desarrolla ante nuestra vista». («Manifiesto del Partido Comunista»).

Es fácil comprender que no puede haber más que un solo análisis científico justo de la vida social, y no dos, y que por lo tanto, cuantos son verdaderamente marxistas y tienen el marxismo como principio e instrumento de ese análisis, deben encontrarse y unirse.

Los Partidos Comunistas son, en todos los países del mundo, la vanguardia de las clases laboriosas y los guardianes y los enriquecedores del inmenso tesoro del marxismo que les orienta en sus luchas y en sus grandiosas realizaciones. Por eso con los Partidos Comunistas, en la lucha por el Socialismo y laborando por fundirse con ellos en un todo, marchan aquellos Partidos Socialistas que sinceramente se inspiran en las ideas de Marx y Engels.



La política de unidad de los comunistas no queda solamente en los límites de la clase trabajadora.

El Manifiesto señala que en la lucha por el progreso y el desarrollo de la democracia corresponde a la clase trabajadora el papel predominante. Pero indica asimismo que ella debe agrupar y dirigir en esa lucha a capas más amplias, interesadas también en avanzar por este camino.

«Los comunistas trabajan en todos los sitios por la unión y la inteligencia de los partidos democráticos de todos los países». («Manifiesto del Partido Comunista»).

La política de unidad de los comunistas es, como se ve, algo tan viejo como el marxismo mismo.

Hoy para acabar con Franco y reinstaurar la República en España es necesario, es posible y es urgente crear un sólido frente republicano; los comunistas deben comprender que trabajar por esa unidad es una tarea fundamental de la que depende, en gran medida, el conseguir dar a la lucha la amplitud necesaria para barrer, decidida y definitivamente, al franquismo del solar patrio y los antifranquistas; todos los antifranquistas, deben darse cuenta, por su parte, de que los comunistas son la mejor garantía para conseguir ese fin común, la fuerza más efectiva y más eficaz y con la que pueden y deben recorrer un largo camino juntos.

~~El camino del socialismo~~

La política de unidad de los comunistas no significa, en modo alguno, que éstos renuncien a su fines. Esa política de unidad forma parte, precisamente, de la lucha general por el socialismo.

La tesis fundamental del marxismo sobre la táctica de la lucha política está expresada de este modo en el «Manifiesto Comunista»:

«Ellos (los comunistas) luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera, pero, al mismo tiempo, defienden, dentro del movimiento actual, también el porvenir del movimiento».

Marx y Engels diferencian así la política oportunista, de sometimiento y capitulación, de la política justa de unidad, que es la de los comunistas.

— ★ —

Explicando lo que significa luchar por el socialismo, nuestra camarada «Pasionaria», ha dicho:

Dolores Ibarruri

«Significa de manera general luchar contra la dominación imperialista; significa de manera particular luchar por desarrollar hasta el fin la revolución democrática-burguesa en cada país; significa luchar por defender y asegurar la soberanía y la independencia nacionales». («Reforcemos el frente de la democracia y de la paz»).

~~El marxismo crece con la vida~~

Las transformaciones sociales acaecidas desde que se escribió el «Manifiesto Comunista» han abierto nuevos caminos por los que puede lograrse la consecución de los fines de los comunistas, es decir, la implantación del socialismo y la marcha, por él, hacia la sociedad sin clases, hacia el comunismo.

La vida cambia constantemente y, siendo el marxismo la ciencia que estudia las leyes de esos cambios, que los interpreta y que, a su vez, interviene en ellos, es fácil comprender que el marxismo se enriquece sin cesar a través del transcurso del tiempo.

El marxismo crece con la vida, se desarrolla a la par que se desarrollan las fuerzas de la clase obrera y de las masas progresivas, y se alimenta; y se fortalece con las experiencias de sus luchas.

Después de la muerte de Marx y Engels el capitalismo ha dejado de ser el único sistema económico en el mundo, y el socialismo se ha convertido así en una realidad viva y esplendorosa.

Lenin y Stalin han aportado al tesoro de la teoría marxista sustanciales enriquecimientos acordes con los nuevos factores y acontecimientos sociales.

La pasada guerra ha agravado aún más la fase de descomposición del capitalismo, que ha salido de ella debilitado, mientras que las fuerzas del socialismo, y de la democracia se han fortalecido. El rasgo más característico de este resultado es la aparición de regímenes políticos de un nuevo tipo que han roto con el capitalismo clásico y significan un nuevo modo de transición hacia el socialismo. Los regímenes de las nuevas democracias.



Marx y Engels han repetido continuamente que su doctrina

«no es un dogma, sino un guía para la acción.»

Y en el prefacio escrito por ellos a la edición del «Manifiesto» del año 1872, los dos grandes maestros de la clase obrera escriben que:

«ya el propio «Manifiesto» advierte que la aplicación de sus principios dependerá, siempre y en todo lugar, de las circunstancias históricas existentes».

Guía inequívoco para la acción, el marxismo, la doctrina del «Manifiesto Comunista», se ha visto corroborada por los cambios que la fisonomía social de la humanidad ha experimentado durante todo este siglo, cambios acaecidos según las leyes descubiertas por Marx y por Engels, y en los cuales ha influenciado en principal medida la doctrina marxista convertida en fuerza material al esclarecer y orientar la acción de las masas trabajadoras.

Los socialistas de derecha

Marx y Engels sentaron los principios científicos de su doctrina luchando, con todas sus fuerzas, contra los socialismos falsos existentes en su época.

Explicando, en el prefacio al «Manifiesto» escrito en 1890, el por qué éste se llamaba «Manifiesto Comunista» y no Manifiesto Socialista, Engles dice:

«El socialismo significaba en 1847 un movimiento burgués, el comunismo un movimiento obrero... No podíamos vacilar un momento en la elección del título.»

Todo un capítulo del manifiesto, el tercero, está dedicado a analizar y criticar las diversas falsificaciones del socialismo.

Pese a la distancia, de tiempo y de circunstancias, que nos separan de aquella época, muchas de las críticas lanzadas contra los pseudo-socialistas de derecha de entonces, tienen hoy perfecta aplicación.

Cuando al hablar del socialismo alemán o socialismo «verdadero» Marx y Engels señalan que es «un arma en las manos de los gobiernos (capitalistas)», ¿cómo no recordar a los socialistas de derecha de hoy que figuran en muchos países a la vanguardia de la lucha del campo imperialista contra el socialismo y la democracia?

Esas críticas del «Manifiesto Comunista» se refieren, claro está, al socialismo premarxista, socialismos utópicos que, como Marx y Engels señalan «han suministrado en su tiempo, materiales de un gran valor para esclarecer a los obreros»; aunque, ya en aquella época, como se dice más adelante «si, en muchos aspectos, los autores de esos sistemas eran revolucionarios, las sectas que forman sus discípulos son siempre reaccionarias».

El caso de los socialistas de derecha de nuestro tiempo es aún más grave. Hoy ya tiene un siglo de existencia la teoría marxista, inspirándose en la cual un pueblo de doscientos millones ha derribado

al capitalismo y constituído el primer Estado socialista. Pero, además, el carácter distintivo de los pseudo-socialistas de hoy es el de que, al mismo tiempo que ataca a los comunistas y al marxismo hecho vida: a la Unión Soviética, se dicen partidarios de la doctrina de Marx y se proclaman sus continuadores.

Esa contradicción subraya el influjo de la teoría marxista, influjo que obliga al capitalismo a buscar agentes que la deformen en las filas de la clase obrera.



El vergonzoso papel de lacayos del capitalismo de los socialistas de derecha está hoy más al descubierto que nunca. A medida que se agrava la situación del capitalismo y se desarrollan las condiciones para el avance del proletariado, se agudiza la acción de los agentes imperialistas en las filas de los trabajadores. Por eso la desatada actitud anticomunista y reaccionaria de los socialistas de derecha no es sino un síntoma más de la profunda crisis del capitalismo y del crecimiento de las fuerzas del progreso.

En España la labor traidora de los socialistas de derecha es uno de los principales obstáculos puestos por la reacción en el camino de nuestro pueblo hacia su libertad.

De los propios escritos y discursos de esas gentes, a quienes las circunstancias obligan, a disimular de menos en menos, brota inocultablemente toda su enemiga al marxismo.

En el «Manifiesto Comunista» se critica duramente al «socialismo» cuyos fines eran:

«reformas administrativas realizadas sobre la base misma de la producción burguesa que, por tanto, no afectan las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado y no hacen, a lo sumo, más que disminuir para la burguesía los gastos de su gobierno y facilitar su gestión».

Esa vieja idea de los «socialistas burgueses» es la defendida, sin embargo, por Prieto hoy:

«Los principios legítimos de igualdad, que son médula de nuestra doctrina, pueden aplicarse desde el Estado mediante la captación de ganancias excesivas».

Se critica asimismo en el «Manifiesto» a esos pretendidos socialistas que en vez de dirigirse a la clase obrera «se dirigen con preferencia a la clase dominante».

Prieto ha afirmado, en la asamblea de delegados de Toulouse:

«Nos interesa predominantemente lo que digan Inglaterra y los Estados Unidos, en cuyas manos, queramos o no, está la solución del problema español».

En el «Manifiesto» de Marx y Engels señalan claramente que la política de unidad del Partido Comunista con partidos no obreros «no olvida el despertar entre los obreros una conciencia clara y limpia del antagonismo violento que existe entre la burguesía y el proletariado».

Prieto, por el contrario, pedía el pasado 1º de mayo «convivir pacíficamente (con los fascistas y toda suerte de reaccionarios) reconociendo cada cual sus errores e incluso *recortando cada cual sus ideales*».

Engels dice en su prefacio a la edición de 1883 que la idea fundamental que atraviesa el «Manifiesto» es la de que:

«la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente forman, en cada época histórica, la base de la historia política e intelectual de esa época».

Ese es el principio fundamental del marxismo.

Trifón Gómez, en su último discurso en París, para justificar su vergonzosa dependencia del imperialismo norteamericano, ha dicho lo siguiente:

«Nosotros no elegimos caprichosamente situarnos en uno u otro bloque; miramos al mapa y contemplamos a cuanto obliga, en política internacional, *la geografía determinante como siempre de la voluntad de los políticos*».

He aquí la vieja y antimarxista concepción geográfica de la vida social acomodada como «teoría» a la actividad de los Prieto, Trifón y compañía.

El «Manifiesto» dice que «los comunistas trabajan a la unión y a la inteligencia de los partidos democráticos de *todo el mundo*». ¡Error! — grita Trifón —. Hay que tener en cuenta la geografía determinante.

No es preciso hacer más extenso el establecimiento de contrastes. Por encima de las propias palabras de los socialistas de derecha españoles — como de los socialistas de derecha de todos los países — está la realidad de su acción antirrepublicana y reaccionaria, de su completa sumisión al imperialismo yanqui.

Luchar contra ellos debe ser para los comunistas trabajar por la unidad obrera. Es preciso poner al desnudo la faz reaccionaria de los Prieto, Trifón y compañía, ante los ojos de los obreros que aún les sigan, demostrándoles que bajo sus disfraces socialistas, cada vez más deteriorados, se encubren los más rabiosos antimarxistas.

4

«El socialismo exige que se le estudie» (Engels)

«Prácticamente — dice el «Manifiesto» — los comunistas son la fracción más resuelta de los Partidos obreros de todos los países, la fracción que arrastra a las demás; teóricamente tienen sobre el resto del proletariado *la ventaja de un concepto claro de las condiciones de la marcha y de los fines generales del movimiento proletario*».

Para conseguir tener verdaderamente esa ventaja es preciso estudiar los fundamentos de nuestra teoría, estudiar las experiencias del movimiento obrero y la situación de cada momento, a la luz del marxismo-leninismo-stalinismo; servirnos siempre para nuestra actuación de la brújula segura de nuestra doctrina.

La mejor forma de celebrar el centenario del inmortal primer documento del comunismo es inclinarnos sobre sus páginas, aprendiendo o recordando sus enseñanzas; fijándose cada comunista — si hasta ahora no lo hace — la tarea de estudiar diariamente; persistiendo — los que lo hagan — sobre ese esfuerzo imprescindible; esforzándose cada uno de nuestros militantes por mejorar incesantemente su preparación teórica.

Hablando del «Manifiesto Comunista» Lenin ha dicho que es uno de los libros

«que no debe faltar en las manos de ningún obrero». (Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo).

Y, hace sólo unos meses, Dolores Ibarruri nos advertía:

«Yo sé cuánto es el heroísmo de los comunistas, su abnegación, su espíritu de sacrificio. Pero todo esto no será nada si nuestros camaradas no están armados de la teoría marxista, si nuestros camaradas no conocen ni siquiera lo fundamental de nuestra ideología, el «Manifiesto Comunista», si nuestros camaradas no basan su heroísmo y su audacia revolucionaria en la convicción de que nuestra causa es justa y de que el porvenir nos pertenece, a pesar de todos los vaivenes de la lucha». («Reforcemos el frente de la democracia y de la paz»).



Con motivo de su primer centenario nuestro Partido ha hecho una nueva edición popular del «Manifiesto Comunista» para facilitar a

cada uno de nuestros camaradas y de nuestros simpatizantes la centenaria y joven obra príncipe del comunismo.

Es preciso que nuestras organizaciones se fijen como tarea el estudio del «Manifiesto» procediendo a un examen y discusión que recoja, en varias veces, cada una de sus partes; examen en el que deben participar todos nuestros militantes, todos nuestros amigos y cuantos españoles republicanos quieran celebrar con nosotros este gran aniversario.

Es preciso, además, que cada camarada de por sí estudie el Manifiesto y haga de él un arma para su lucha diaria. La lectura individual es y será siempre el medio fundamental para estudiar el marxismo. Del estudio individual dependerá, en no pocos casos el llegar a:

«dar a nuestro Partido ese bagage teórico que todavía no tiene en la medida necesaria». (Dolores Ibarruri. «Reforcemos el frente de la democracia y de la paz»).



En el «Manifiesto Comunista» están expuestos, con sencilla claridad y con extraordinaria maestría, los fundamentos de nuestra doctrina. El estudio de la inmortal obra marxista afianzará la firmeza revolucionaria de cada comunista y abrirá a todos, hasta a los más atrasados teóricamente, perspectivas inmensas para continuar adentrándose en el estudio del socialismo científico, permitiéndoles comprender y estudiar con más facilidad las otras obras maestras de Marx y Engels, y las de Lenin y Stalin.

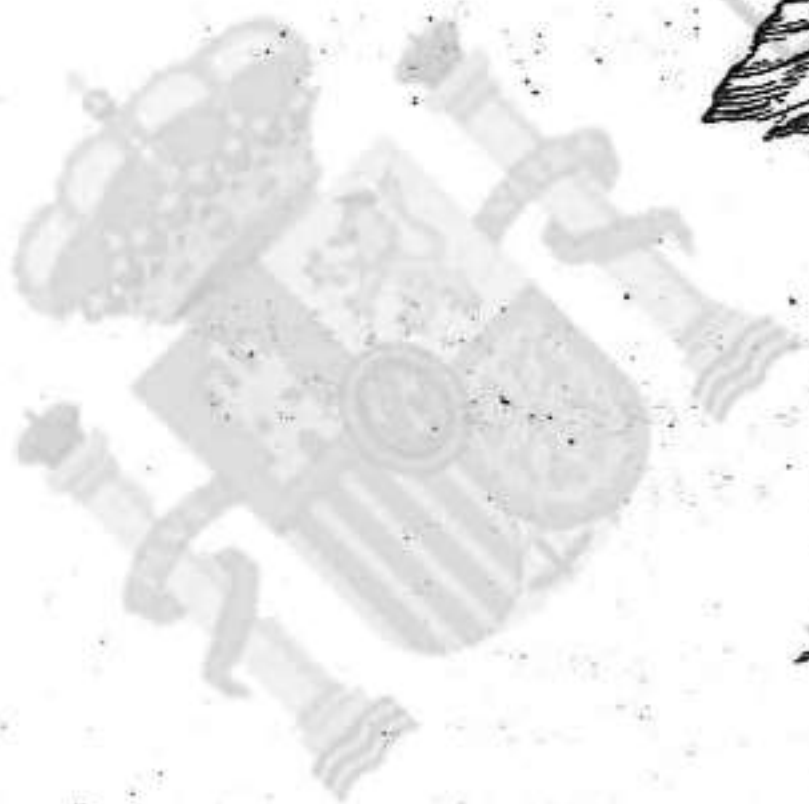
Y hoy es más necesaria que nunca esta tarea porque vivimos un período denso en acontecimientos, complicado en situaciones. Un período agitado, complejo, y sobre todo, decisivo, de lucha entre las fuerzas del progreso, que se abren paso hacia un porvenir mejor, y las fuerzas históricamente caducas, incapaces de resolver los problemas de los pueblos; pero empeñados en estorbar su avance.

Debemos estar preparados, hoy, para luchar con eficacia contra el franquismo y ser capaces de organizar su derrumbamiento y, mañana, para poder construir eficazmente en nuestra Patria la vida feliz de una democracia popular y resolver los inmensos problemas que se han de presentar ante nosotros.

«Preparados, no sólo con decisión combativa, con ardiente entusiasmo, sino con la preparación teórica marxista, con la educación política revolucionaria que da la seguridad de que nuestra causa es invencible, a pesar de las derrotas momentáneas o de los contratiempos que surjan en el transcurso de

la lucha». (Dolores Ibarruri. «Una juventud que no renuncia a la lucha»).

Así, en esta época en que todos los caminos conducen al comunismo, podremos lograr antes el régimen democrático que abra a nuestro pueblo la senda española hacia esa meta social, y caminar por ella más de prisa y más seguros.



MINISTERIO DE CULTURA

« ... es una obligación insoslayable de los comunistas, despertar en la clase obrera y en las fuerzas democráticas el sentimiento de la enorme fuerza que hay en ellas, y convencerlas de la necesidad de luchar y unirse nacional e internacionalmente, para hacer retroceder a los promotores de guerra y consolidar y desarrollar la paz y la seguridad internacionales.»

(Del discurso de Dolores Ibarruri, en la reunión de cuadros del P. C. de España, celebrada en París los días 25 y 26 de Octubre de 1947.)

A. ZDANOV

Sobre la historia de la Filosofía

La publicación de una historia de la filosofía occidental de G. F. Alexandrov ha ocasionado una amplia discusión en toda la Unión Soviética. En el curso de una reunión de filósofos soviéticos que tuvo lugar el 24 de junio de 1947, el camarada A. Zdanov, secretario del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., ha pronunciado el magnífico discurso que publicamos a continuación.

¡Camaradas!

La discusión sobre el libro del camarada Alexandrov ha desbordado el cuadro primitivo del debate. Se ha desarrollado en anchura y en profundidad, llegando hasta a plantear los problemas más generales de la situación en el frente filosófico. Se ha transformado en una especie de conferencia pansoviética sobre la condición del trabajo científico en filosofía. Eso es, desde luego, perfectamente natural y legítimo. La composición de un manual de historia de la filosofía, del primer manual marxista en esa rama, representa una tarea de una enorme importancia científica y política. Por eso no es una atención casual la que el Comité Central ha concedido a esta cuestión al instituir la presente discusión.

Publicar un manual de historia de la filosofía, es armar a nuestros intelectuales, a nuestros cuadros, a nuestra juventud con una nueva arma ideológica poderosa y al mismo tiempo dar un gran paso adelante en el camino del desarrollo de la filosofía marxista-leninista. Así se concibe que se hayan podido expresar aquí tan elevadas exigencias con respecto al manual. Es, pues, provechoso, ampliar el terreno de la discusión. Los resultados de ella serán, sin duda ninguna, tanto mayores cuanto que no se habrá hecho referencia solamente a las cuestiones ligadas con la apreciación del libro, sino también a los problemas más generales del trabajo filosófico.

Me permitiré tratar los dos temas. Lejos de mí el pensamiento de resumir la discusión. Eso es de la incumbencia del autor. Yo me contentaré con intervenir en el orden de los debates. Me excuso por anticipado si recorro al empleo de citas, a pesar de las múltiples advertencias del camarada Baskine. A él, viejo lobo de mar de la filosofía, le es evidentemente fácil surcar sin instrumentos de bordo los mares y los océanos filosóficos, guiándose por el olfato, como dicen los marinos (Risas). Sin embargo, permítaseme a mí, grumete de la filosofía, que ponga por primera vez el pie en el puente movedizo del navio filosófico en el momento de una cruel tempestad, que utilice las citas como una especie de brújula, que me permita no tomar una ruta equivocada. (Risas, aplausos).

Paso a las observaciones sobre el manual.

I

LAS DEBILIDADES DEL LIBRO DEL CAMARADA ALEXANDROV

Considero que tenemos derecho a exigir de un manual de historia de la filosofía la observación de las condiciones siguientes que, a mi juicio, son elementales.

Primo: es preciso que se defina exactamente en él el objeto de la historia de la filosofía como una ciencia.

Secundo: que el manual sea científico, es decir, que debe reposar sobre la base de las conquistas contemporáneas del materialismo dialéctico e histórico.

Tertio: es indispensable que la exposición del manual no sea escolástica, sino que sea un elemento activo en el proceso de creación, que esté inmediatamente ligado a las tareas de la actualidad, y que trace las perspectivas del desarrollo ulterior de la filosofía.

Cuarto: que los hechos producidos sean perfectamente controlados y experimentados, y

En quinto lugar: que el estilo de la exposición sea claro, exacto y convincente.

Opino que el manual no satisface esas exigencias. Ante todo, en lo que se refiere a su objeto, el camarada Kivienko ha demostrado que el manual del camarada Alexandrov no presenta claramente el objeto del estudio, y que, a pesar de una gran cantidad de definiciones parciales, no se encuentran en él ninguna definición general exhaustiva. Esta observación es completamente pertinente. El objeto de la historia de la filosofía no está definido. La definición dada en la página 14 es incompleta. La de la página 22, en *itálica*, presentada como una definición fundamental, es falsa en sustancia, porque si es preciso admitir con el autor que «la historia de la filosofía es la his-

toria del desarrollo progresivo, ascendente, de la toma de conciencia por el hombre del mundo que le rodea», eso quiere decir que el objeto de la historia de la filosofía coincide con el objeto de la historia de la ciencia en general, y que en ese caso la filosofía en sí aparece como la ciencia de las ciencias lo que el marxismo ha refutado ya hace mucho tiempo.

MATERIALISMO CONTRA IDEALISMO

Es también, incorrecta e inexacta la afirmación del autor de que la historia de la filosofía se presenta como la historia del nacimiento y del desarrollo de muchas ideas contemporáneas, porque la concepción de «contemporáneo» se identificaría en ese caso con el concepto de «científico», lo que constituye evidentemente un error.

De la definición del objeto de la historia de la filosofía deben derivarse necesariamente definiciones de la ciencia filosófica, dadas por Marx, Engels, Lenin y Stalin.

«Este aspecto revolucionario de la filosofía hegeliana es el que Marx recoge y desarrolla. El materialismo dialéctico «no necesita ya de ninguna filosofía situada por encima de las demás ciencias». De la vieja filosofía queda en pie «la teoría del pensamiento y sus leyes, la lógica formal y la dialéctica». Y la dialéctica, tal como la comprendía Marx y también según Hegel, engloba lo que hoy se llama la teoría del conocimiento, la gnoseología, ciencia que debe enfocar también su objeto desde un punto de vista histórico, investigando y generalizando los orígenes y el desarrollo del conocimiento y el tránsito del no conocimiento al conocimiento». (V. I. Lenin: «Obras», t. XVIII, p. 11).

Una historia científica de la filosofía, por consecuencia, es la historia del nacimiento, de la aparición y del desarrollo de la concepción del mundo materialista científico y de sus leyes. En la medida en que el materialismo ha crecido y se ha desarrollado en la lucha contra las corrientes idealistas, la historia de la filosofía es también la historia de la lucha del materialismo con el idealismo.

En cuanto al carácter científico del manual, a la utilización de los resultados actuales del materialismo dialéctico e histórico, peca también en ese dominio de numerosas y graves insuficiencias.

UNA REVOLUCION EN LA FILOSOFIA

El autor imagina la historia de la filosofía y el progreso de las ideas y de los sistemas filosóficos como una evolución regular por la

acumulación de cambios cuantitativos. Da la impresión de que el marxismo ha aparecido simplemente como el continuador de las doctrinas progresivas anteriores, entre las cuales se cuentan en primer lugar el materialismo francés, la economía política inglesa, y la escuela idealista de Hegel.

El autor dice en la página 475 que las teorías filosóficas formadas antes de Marx y Engels, aunque a veces hayan contenido grandes descubrimientos, no han sido sin embargo consecuentes y científicas hasta el fin en todas sus deducciones. Tal definición no distingue al marxismo de los sistemas filosóficos pre-marxistas sino como una teoría consecuente y científica hasta el fin en todas sus deducciones. Así, pues, la diferencia entre el marxismo y las teorías filosóficas pre-marxistas consistiría solamente en que esas filosofías no habrían sido consecuentes y científicas hasta el fin y que los viejos filósofos únicamente se habrían «engañado».

Comó veis, no se habla aquí más que de cambios cuantitativos. Pero eso es una concepción metafísica. La aparición del marxismo fué un verdadero descubrimiento, una revolución en la filosofía. Evidentemente, como todo descubrimiento, como todo salto hacia adelante, toda ruptura en la progresión, todo paso a un nuevo estado, no se ha podido producir este descubrimiento sin una previa acumulación de cambios cuantitativos, que en el caso presente son las aportaciones de la filosofía antes de los descubrimientos de Marx y Engels. Está claro que el autor no comprende que Marx y Engels han fundado una nueva filosofía, cualitativamente diferente de todos los sistemas precedentes, por progresivos que fuesen. Son bien conocidas las relaciones de la filosofía de Marx con todas las precedentes y la revolución que ha provocado el marxismo en la filosofía, haciendo de ella una ciencia. Es todavía más extraño que el autor no concentre su atención, en modo alguno en lo que ha aportado de nuevo y de revolucionario el marxismo con relación a los sistemas filosóficos anteriores, sino en lo que le une a la filosofía pre-marxista. Sin embargo, Marx y Engels habían dicho que sus descubrimientos significaban el fin de la vieja filosofía.

«El sistema de Hegel ha sido la última forma, la más acabada de la filosofía, en cuanto se conciba a ésta como una ciencia aparte, dominando a las demás. Con él ha naufragado toda la filosofía. No ha sobrevivido más que el método de pensamiento dialéctico y la concepción de todo el mundo natural, histórico e intelectual, como un mundo en perpetuo movimiento, en cambio perpetuo, sometido a un proceso constante de nacimiento y de destrucción. Ya no es solamente a la filosofía sino a todas las ciencias a las que incumbe la obligación de descubrir en cada esfera particular las leyes de ese proceso de perpetua regeneración. He ahí en qué se resume la herencia dejada por Hegel a sus sucesores». (F. Engels: «Anti-Düring», 1945, p. 23-24).

EL MARXISMO Y EL FIN DE LA ANTIGUA FILOSOFIA

No hay duda de que el autor no comprende el proceso histórico concreto del desarrollo de la filosofía.

Una de las debilidades esenciales del libro, si no la principal, consiste en ignorar el hecho de que en el transcurso de la historia, no solamente ha cambiado la manera de considerar tal o cual problema filosófico, sino el círculo mismo de esos problemas, que el objeto mismo de la filosofía ha sido sometido a una transformación perpetua, lo que está en plena conformidad con la naturaleza dialéctica del conocimiento humano y debe ser evidente para todo verdadero dialéctico.

Alexandrov escribe en la página 24 de su libro, al exponer la filosofía griega antigua:

«La filosofía comprendida como un dominio independiente del conocimiento ha aparecido en la sociedad esclavista de la Grecia antigua».

Y más adelante:

«La filosofía que ha aparecido en el siglo VI antes de nuestra era como un dominio independiente del conocimiento ha recibido una amplia difusión».

¿Podemos nosotros sin embargo hablar de la filosofía griega antigua como de un dominio separado, diferenciado, del conocimiento? De ninguna manera. Las ideas filosóficas de los griegos estaban tan estrechamente ligadas a sus ideas políticas, a sus nociones de las ciencias de la naturaleza que nosotros no tenemos derecho a transferir a la ciencia griega nuestra división de las ciencias aparecida más tarde, su clasificación. En el fondo, los griegos no conocían más que una ciencia única, no diferenciada, en la cual entraban también algunas concepciones filosóficas. Tomemos Demócrito, Epicuro, Aristóteles, todos confirman en igual medida este pensamiento de Engels de que

«los antiguos filósofos griegos eran al mismo tiempo naturalistas». (F. Engels: «Dialéctica de la naturaleza», in K. Marx y F. Engels: «Obras», tomo XIV, p. 498).

La originalidad de la evolución de la filosofía consiste en que a partir de ella a medida que se ha efectuado el desarrollo de los conocimientos científicos de la naturaleza y de la sociedad, se han multiplicado una tras otra las ciencias positivas. En consecuencia, el domi-

nio de la filosofía se ha ido reduciendo de manera continua, en función del desarrollo de las ciencias positivas (observemos por otra parte que no ha terminado ese proceso, incluso en la época actual) y esta emancipación de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias sociales representa un progreso tanto para éstas como para la filosofía misma.

Los creadores de los sistemas filosóficos de otro tiempo que aspiraban al conocimiento de la verdad absoluta en última instancia no han podido contribuir al desarrollo de las ciencias de la naturaleza porque las momificaban en sus esquemas, tendían a situarse por encima de la ciencia, imponían a la viviente consciencia humana, conclusiones dictadas, no por la vida real sino por las necesidades del sistema. En esas condiciones, la filosofía se transformaba en un museo en el que se amontonaban los hechos, las deducciones, las hipótesis más diversas, y las simples quimeras. Si, a pesar de todo, la filosofía podía servir para orientar el pensamiento, para la especulación, era impropia como instrumento de acción práctica sobre el mundo, como instrumento de conocimiento del mundo.

El último de los sistemas de ese género fué el de Hegel que intentó poner en pie una construcción filosófica que subordinaba todas las otras ciencias, obligándolas a permanecer en el lecho de Procustes de sus propias categorías. Con la esperanza de resolver todas las contradicciones Hegel se puso también en contradicción radical con el método dialéctico que había presentado sin comprenderle y que, en consecuencia, aplicaba de manera falsa.

Sin embargo,

«cuando hubimos comprendido que exigir de la filosofía la resolución de todas las contradicciones significaba exigir que un solo filósofo hiciera lo que era capaz de cumplir toda la humanidad en su desarrollo progresivo, cuando hubimos comprendido eso, fué el fin de la filosofía en la vieja acepción de la palabra. Dejamos en paz a «la verdad absoluta», inaccesible por este camino y para un hombre aislado y nos esforzamos en alcanzar verdades relativas accesibles para nosotros por el camino de las ciencias positivas y en coordinar sus resultados por medio del método dialéctico». (F. Engels: «Ludwig Feuerbach», in Karl Marx y F. Engels: «Obras», tomo XIV, página 640.)

Los descubrimientos de Marx y Engels representan el fin de la antigua filosofía, es decir, el fin de la filosofía que aspiraba a una explicación universal del mundo.

UNA FILOSOFIA CIENTIFICA DEL PROLETARIADO

Las fórmulas confusas del autor ocultan la enorme importancia revolucionaria del genial descubrimiento de Marx y Engels, acentúan-

do lo que unió Marx a las filosofías anteriores sin mostrar que con Marx comienza un período completamente nuevo de la historia de la filosofía, la filosofía científica.

A este error está estrechamente ligada la forma no-marxista en que el manual trata la historia de la filosofía como una sustitución progresiva de una escuela por la otra. La aparición del marxismo como filosofía científica del proletariado da fin al período antiguo de la historia de la filosofía, cuando la filosofía era una ocupación de solitarios, patrimonio de escuelas compuestas por un pequeño número de filósofos y de discípulos, sin comunicación con el exterior, desligados de la vida y del pueblo, extraños al pueblo.

El marxismo no es una escuela filosófica de esa especie. Por el contrario, aparece como una superación de la antigua filosofía, cuando ésta era patrimonio de elementos escogidos, de una aristocracia del espíritu, y como el comienzo de un período completamente nuevo en el que la filosofía se convierte en un arma científica en manos de las masas proletarias en lucha por su emancipación.

La filosofía marxista, a diferencia de los sistemas anteriores, no aparece como una ciencia que domine a las otras, sino que se presenta como un instrumento de investigación científica, como un método que penetra en todas las ciencias naturales y sociales y se enriquece con las aportaciones de estas ciencias en el curso de su desarrollo. En este sentido la filosofía marxista aparece como la negación más completa y más categórica de todas las filosofías anteriores. Pero negar, como lo subraya Engels, no significa pura y simplemente decir «no». La negación implica la sucesión, significa la asimilación, el trabajo crítico y la unión en una síntesis superior de todos los pensamientos de vanguardia, de todas las conquistas progresivas de la humanidad en el curso de su historia.

De ello se desprende que la historia de la filosofía, dado que existe el método dialéctico marxista, debe comprender la historia de la elaboración de este método, mostrar lo que ha condicionado su aparición. No se encuentra en el libro de Alexandrov la historia de la lógica y de la dialéctica; el proceso de la evolución de las categorías lógicas como reflejo de la experiencia humana no está demostrado en él; aunque el autor cita en la introducción del libro el propósito de Lenin según el cual cada categoría de la lógica dialéctica debe considerarse como un nudo en la historia del pensamiento humano, su cita carece de base.

No se justifica en ningún caso el hecho de que en el manual no se llegue en la historia de la filosofía sino hasta el nacimiento del marxismo, es decir, hasta 1848. Un manual que no exponga la historia de la filosofía durante los últimos cien años, no puede evidentemente pretender ese título. La razón por la cual el autor silencia despiadadamente este período, queda oscura y no se encuentra su explicación, ni en el prefacio ni en la introducción.

No se justifica tampoco el hecho de que el manual excluya la

historia de la filosofía rusa. No hay necesidad de demostrar que tal silencio condena los propios principios del libro. Cualesquiera que sean los motivos que haya tenido el autor para excluir la historia de la filosofía rusa de una historia general de la filosofía, el hecho de silenciarla equivale objetivamente a minimizar el papel de aquella y a dividir artificialmente la historia de la filosofía en historia de la filosofía occidental y en historia de la filosofía rusa, sin que el autor trate, ni mucho menos, de justificar la necesidad de tal división. Esta división perpetúa la distinción burguesa entre cultura «occidental» y cultura «oriental», y considera al marxismo como una corriente regional del «Occidente». Es más, en la página 6 de la introducción, él autor defiende con ardor la posición inversa, insistiendo sobre el hecho de que «a falta de un atento estudio y de la utilización de la crítica profunda de los sistemas filosóficos del pasado, hecha por los clásicos de la filosofía rusa, es imposible hacerse una idea científica de la evolución del pensamiento filosófico en los países de Europa occidental». — ¿Por qué, pues, el autor, no se ha atendido en su manual a esta posición correcta? Tal actitud es perfectamente incomprensible, al mismo tiempo que el hecho de terminar arbitrariamente su estudio en 1848 deja una penosa impresión.

Ciertos camaradas han señalado que la introducción que, es bien evidente, debe necesariamente presentar el «credo» del autor, define las tareas y los métodos de la investigación, pero que el autor en cierto modo no ha cumplido sus promesas. Considero que esta crítica es insuficiente, por cuanto que la introducción en sí es falsa y no resiste a la crítica.

POR UNA TOMA DE POSICION EN FILOSOFIA

He hablado ya de las faltas e inexactitudes en la definición del objeto de la historia de la filosofía. Pero no es eso todo. Hay también en la introducción otros errores teóricos. Algunos camaradas ya han dicho aquí que en la exposición de los fundamentos de la historia marxista-leninista, las citas de Tchernichevski, Dobrolioubov y Lomonossov están traídas por los cabellos y no tienen evidentemente ninguna relación directa con el sujeto. Pero no es esa la cuestión. Las citas de esos grandes sabios y filósofos rusos se han escogido torpemente y las posiciones teóricas que expresan son falsas y hasta diré que perjudiciales desde el punto de vista marxista. No tengo la menor intención de disminuir la importancia de los autores de esas citas, que están escogidas arbitrariamente y se refieren a propósitos sin ninguna relación con aquellos a que tiende el autor. Lo importante es que utiliza a Tchernichevski para demostrar que los fundadores de sistemas filosóficos diferentes e incluso contradictorios deben mostrarse tolerantes el uno hacia el otro.

Permitidme que recuerde la citación de Tchernichevski:

«Los continuadores de un trabajo científico se levantan contra sus predecesores cuyos trabajos han servido de punto de partida a sus propias investigaciones. Aristóteles, por ejemplo, consideraba a Platón como un enemigo, Sócrates denigraba a los sofistas de los que era el continuador. En nuestros días se encontrarían muchos otros ejemplos, pero a veces hay casos consoladores en que los fundadores de un nuevo sistema comprenden claramente el vínculo de sus ideas con los pensamientos de sus predecesores y se denominan humildemente sus discípulos; en que, al revelar la insuficiencia de las concepciones de sus predecesores, confiesan al mismo tiempo expresamente cuánto han contribuido estos al desarrollo de su propio pensamiento. Tal era, por ejemplo, la actitud de Spinoza hacia Descartes. Es preciso decir en honor a los fundadores de la ciencia contemporánea, que miran a sus antecesores con respeto y casi con amor filial, que reconocen plenamente la grandeza de su genio y el noble carácter de su enseñanza en la cual muestran el germen de sus propias concepciones». (P. 6 y 7 del libro de Alexandrov.)

Dado que el autor introduce esta cita sin comentario es evidente que representa su propio punto de vista. Si eso es así se encuentra sin duda en la vía del renunciamiento al principio de la toma de posición en filosofía que es esencial al marxismo-leninismo. Se sabe la pasión y la intransigencia con que el marxismo-leninismo no ha cesado nunca de combatir contra todos los enemigos del materialismo. En esta guerra los marxistas-leninistas someten a sus adversarios a una crítica sin piedad. El modelo de la lucha bolchevique contra los adversarios del marxismo sigue siendo el libro de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo* donde cada palabra hace el efecto de la espada exterminadora.

«El genio de Marx y Engels, dice Lenin, estriba precisamente en que durante un período muy largo de casi medio siglo desarrollaron el materialismo, impulsaron una dirección fundamental de la filosofía y no repitieron las cuestiones gnoseológicas ya resueltas sino que aplicaron consecuentemente y demostraron cómo debe aplicarse *este mismo* materialismo a las ciencias sociales barriendo implacablemente como si fueran inmundicias, los absurdos, el galimatías enfático y pretensioso las innumerables tentativas de «descubrir» una «nueva» línea en filosofía, de inventar una «nueva» dirección, etc.»

«Ved, en fin — escribe más lejos Lenin — las diferentes observaciones filosóficas hechas por Marx en el *Capital* y otras

obras y hallaréis en ellas *invariablemente*, una misma idea fundamental: la afirmación continua del *materialismo* y despectivas burlas contra todo oscurecimiento, contra toda confusión, contra todo retroceso hacia el *idealismo*. Todas las observaciones filosóficas de Marx gravitan en torno a estas dos principales tendencias opuestas y la «estrechez» y el «carácter unilateral» de aquellas constituyen los defectos que precisamente la filosofía profesoral le reprocha. (Lenin: *Obras*, tomo XIII, p. 275-276).

Lenin mismo, como se sabe, no escatima las críticas a sus adversarios. En la tentativa de enmascarar y resolver las contradicciones entre las tendencias filosóficas, Lenin no vió nunca sino una maniobra de la filosofía universitaria reaccionaria. ¿Cómo ha podido el camarada Alexandrov después de eso presentarse en su manual como un propagandista del vegetalismo desdentado frente a nuestros adversarios en filosofía aportando pura y simplemente su contribución al pseudo-objetivismo universitario mientras que el marxismo ha nacido, crecido y vencido en una lucha despiadada contra todos los representantes de la tendencia idealista? (Aplausos.)

El camarada Alexandrov no se ha limitado a eso. Su concepción objetivista se manifiesta de manera consecuente del comienzo al fin del manual. Así, no es por casualidad por lo que el camarada Alexandrov antes de criticar al menor filósofo burgués rinde «homenaje» a sus méritos y le inciensa. Ved, por ejemplo, la doctrina de Fourier, de la que ya se ha hecho mención, sobre las cuatro fases de la evolución de la humanidad.

La gran conquista del socialismo de Fourier, dice Alexandrov, es «la doctrina de la evolución de la humanidad. En su evolución, la sociedad atraviesa, según Fourier, cuatro fases: 1º) desagregación ascendente; 2º) hármonía ascendente; 3º) hármonía descendente; 4º) desagregación descendente. En la última fase, la humanidad atraviesa el período de caducidad, después de la cual toda la vida cesará en la tierra. En la medida en que el desarrollo de la sociedad se cumpla independientemente del deseo de los hombres, la última fase de la evolución llegará tan infaliblemente como un cambio de estación. Fourier deduce de ese principio la ineluctable transformación del orden burgués en una sociedad en la que reñará la libertad del trabajo colectivo. En verdad, esta teoría estaba limitada al marco de las cuatro fases, pero para aquella época representaba un gran paso adelante». (Alexandrov: *Historia de la filosofía occidental*, p. 353-354)

En esta parte no se encuentra tampoco ni un rastro de análisis marxista. ¿Con relación a qué representa un paso adelante la teoría de Fourier? Si su estrechez consiste en que esa teoría habla de cuatro fases en el desarrollo de la humanidad, en el que la cuarta fase constituye una desagregación descendente, al término de la cual cesará toda vida en la tierra, cómo comprender la queja del autor al re-

prochar a Fourier el haber encerrado la evolución de la sociedad en un sistema de cuatro fases, mientras que la quinta no puede ser para la humanidad más que la vida de ultratumba.

Para casi todos los viejos filósofos, Alexandrov encuentra la oportunidad de una palabra afectuosa. Y cuanto más eminente es el filósofo burgués, mayor es la alabanza. Todo ello conduce a que el camarada Alexandrov, acaso sin sospecharlo él mismo, se muestre como el esclavo de los historiadores burgueses de la filosofía, que tienen por principio ver ante todo en cada filósofo en primer lugar un colega, y solamente después un adversario. Si se desarrollaran tales concepciones entre nosotros, nos conducirían inevitablemente al objetivismo, al servilismo con respecto a los filósofos burgueses y a la exageración de sus méritos, a despojar nuestra filosofía de su espíritu militante y ofensivo, significaría separarse del principio fundamental del materialismo, de su toma de posición. Sin embargo. Lenin, nos ha enseñado que

«el materialismo implica, por así decir, la toma de posición, puesto que obliga, para la apreciación de cada hecho, a colocarse abierta y francamente en el punto de vista de un grupo social determinado» (V. Lenin: *Obras*, t. I, p. 276).

La exposición de las ideas filosóficas está hecha en el manual de manera abstracta, objetivista, neutra. Las escuelas filosóficas aparecen en el libro una tras otra o una junto a otra, pero no en lucha una con otra. También eso es un «homenaje» al academismo, a la «tendencia» universitaria. En esas condiciones se ve que no es una casualidad si la exposición del principio de la toma de posición en filosofía ha sido para el autor un fracaso completo; como ejemplo de toma de posición en filosofía, el autor cita la filosofía de Hegel, e ilustra la lucha de las filosofías antagónicas con la lucha de los principios reaccionarios y progresivos en el interior... de Hegel mismo. Tal procedimiento de demostración no es solamente eclecticismo objetivista, es más que eso un embellecimiento de Hegel, en la medida en que por ese medio se quiere demostrar que su filosofía contiene tantos elementos progresivos como elementos reaccionarios. Para terminar con esta cuestión, añadiré aún que el método recomendado por Alexandrov para juzgar los diferentes sistemas filosóficos — «hay debilidades al lado de los méritos» cf. p. 7 o bien «tal teoría tiene una gran importancia» peca por su extrema imprecisión, es puramente metafísico y sirve solamente para enmarañar la cuestión. Es incomprensible por qué ha sido preciso que Alexandrov rinda homenaje a las tradiciones académicas de las viejas escuelas burguesas y haya olvidado el principio fundamental del marxismo que exige la intransigencia con el adversario.

SABER UTILIZAR EL METODO MATERIALISTA DIALECTICO

Otra observación más. El estudio crítico de los sistemas filosóficos debe estar orientado. Las ideas filosóficas desde largo tiempo muertas y enterradas no merecen mucha atención. Por el contrario, es preciso criticar con un vigor particular los sistemas y las ideas que a pesar de su carácter reaccionario están vigentes y son utilizadas hoy por los enemigos del marxismo. Este es el caso en particular del neokantismo, de la teología, de las formas antiguas y modernas del agnosticismo, de los esfuerzos para introducir de nuevo, de contrabando, Dios en las ciencias naturales contemporáneas, y otros guisotes cuyo objeto es el maquillar, arreglar y dejar más presentable la averiada mercancía metafísica. Tal es el arsenal puesto hoy en circulación por los lacayos filosóficos del imperialismo para sostener a su amo en plena ruina.

En la introducción, las nociones de ideas y de sistemas reaccionarios o progresivos están expuestas de manera no menos falsa. Aunque el autor haga reservas sobre la tesis según la cual el carácter reaccionario o progresivo de una idea o de un sistema depende de las circunstancias concretas de la historia, silencia continuamente la célebre tesis marxista según la cual una misma idea en circunstancias históricas concretas diferentes puede ser a la vez reaccionaria y progresiva. Al eludir esta cuestión, abre una grieta por la que se introduce de contrabando la concepción idealista de la independencia de las ideas con respecto a la historia.

Más adelante, después de haber observado con razón que la evolución del pensamiento filosófico está determinada a fin de cuentas por las condiciones materiales de la vida social, y no tiene más que una autonomía relativa, infringe él mismo más de una vez ese principio fundamental del materialismo científico separando continuamente la exposición de los diferentes sistemas de las circunstancias históricas concretas y de la base de clase de una u otra filosofía. Es lo que sucede, por ejemplo, en la exposición de las ideas filosóficas de Sócrates, de Demócrito, de Spinoza, de Leibnitz, de Feuerbach, etc. Está claro que eso no es científico y hace pensar que el autor se deja llevar a tratar el desarrollo de las ideas filosóficas independientemente de la historia, signo característico del idealismo. La ausencia de vínculos orgánicos entre un sistema filosófico y las circunstancias históricas concretas aparece incluso cuando el autor intenta hacer un análisis de las circunstancias. No se encuentra más que un vínculo puramente mecánico, formal, y no realmente orgánico. Las divisiones y los capítulos consagrados a las concepciones filosóficas de una época y a la exposición de las circunstancias históricas corres-

pendientes son simplemente paralelos pero la misma exposición de los datos históricos, de los vínculos de casualidad entre la base y la superestructura como regla general no es científica, está descuidada y no da elementos para el análisis, sino más bien malos puntos de referencia. Tal es, por ejemplo, la introducción al capítulo VI bajo el título: «La Francia del siglo XVIII» que constituye un colmo de obscuridad, no aclara en ningún grado las fuentes de la filosofía francesa del siglo XVIII y del comienzo del XIX. En virtud de lo cual las ideas filosóficas francesas pierden toda ligazón con su época y figuran como una especie de fenómeno independiente. Permitidme que recuerde este párrafo del manual:

«A partir de los siglos XVI y XVII, Francia, a continuación de Inglaterra, entró en el camino de la expansión progresiva de la burguesía experimentando en el transcurso del siglo transformaciones radicales: económicas, políticas e ideológicas. Aunque el país estuviera aun atrasado, comenzaba a despojarse de la vieja envoltura feudal. Como otros muchos Estados europeos en aquella época, Francia entraba en el período inicial de acumulación capitalista».

«En todos los dominios de la vida social se formaba rápidamente un nuevo orden burgués, surgía una nueva ideología, una nueva cultura. Es en esta época cuando comienza en Francia el crecimiento rápido de ciudades como París y Lyon, Marsella y El Havre, y se crea una potente flota. Una tras otra se constituyen compañías de comercio internacionales, se organizan expediciones armadas que conquistan una serie de colonias. El comercio crece rápidamente. De 1784 a 1788, el volumen de los cambios alcanzó 1.011.600 libras, es decir, más de cuatro veces el de los años 1716-1720. El florecimiento comercial se vió favorecido por la paz de Aix-la-Chapelle (1748) y el tratado de París (1763). El comercio de los libros es particularmente significativo. Así, por ejemplo, en 1774, el comercio de librería hizo en Francia 45 millones de francos, contra 12 a 13 millones en Inglaterra. Francia poseía aproximadamente la mitad de la reserva de oro europea. Seguía siendo por tanto un país agrícola: la inmensa mayoría de la población vivía de la agricultura». (P. 315-316).

Eso no es un análisis, sino la simple enumeración de algunos hechos, expuestos sin ligazón unos con otros, y simplemente yuxtapuestos. Ni que decir tiene que de esos datos como «base» no se saca, ni se puede sacar ninguna característica de la filosofía francesa, cuyo desarrollo aparece desligado de las circunstancias históricas de entonces.

Tomemos más adelante a título de ejemplo, la descripción del nacimiento del idealismo alemán. Alexandrov escribe:

«En el siglo XVIII y en la primera mitad del XIX, Alemania era un país atrasado de estructura política reaccionaria, fundado sobre el feudalismo y la servidumbre y sobre la corporación. Al final del siglo XVIII, la población urbana no alcanzaba el 25 por ciento, el artesanado no ocupaba más que el 4 por ciento del total de la población. La corvea, el rescate el derecho feudal, los privilegios corporativos, impedían el desarrollo de las relaciones capitalistas nacientes. Además, reinaba en el país una extraordinaria división política».

El porcentaje de la población urbana en Alemania debe, según el pensamiento del camarada Alexandrov, ilustrar el carácter atrasado del país y el carácter reaccionario de la estructura política y social. Pero en la misma época, la población urbana en Francia no llegaba al 10 por ciento, aunque Francia no fuera un país feudal atrasado como Alemania, sino el centro de la revolución burguesa en Europa. Por consecuencia, el porcentaje de la población urbana no explica nada por sí solo, es más, él mismo debe explicarse por las circunstancias históricas concretas. Ese es aún un ejemplo de una utilización desafortunada de los datos históricos para explicar el nacimiento y el desarrollo de tal o cual forma de ideología.

Más adelante, Alexandrov escribe:

«Los ideólogos más notables de la burguesía alemana de esta época: Kant, y después de él Fichte y Hegel en sus filosofías idealistas han expresado en una forma abstracta, condicionada por la estrechez de las realidades alemanas, la ideología de la burguesía alemana de la época».

Comparemos esta exposición fría, indiferente, objetivista, de hechos que no permiten comprender las causas del nacimiento del idealismo alemán, con el análisis marxista de las mismas circunstancias en un estilo vivo y combativo que emociona y convence al lector. He aquí como Engels caracteriza la situación en Alemania:

«Era una masa putrefacta en descomposición. Nadie se encontraba bien. El artesanado, el comercio, la industria y la agricultura estaban reducidos a proporciones insignificantes. Los campesinos, los comerciantes y los artesanos gemían bajo un doble peso: un gobierno sanguinario y el mal estado del comercio. La nobleza y los príncipes, al mismo tiempo que exprimían a sus súbditos, consideraban que sus ingresos no debían quedar por debajo de sus gastos en constante aumento. Todo iba mal, y en el país reinaba un descontento general: no había instrucción, no había medio de acción sobre el espíritu de las masas, no había libertad de prensa, de opinión pública, no había comercio, ni siquiera insignificante,

con los otros países; en todas partes ignominia y egoísmo; el pueblo entero estaba penetrado por un bajo, servil y repugnante espíritu mercantil. Todo estaba podrido, vacilaba, presto a hundirse; y no se podía ni siquiera esperar un cambio feliz porque no había en el pueblo fuerza capaz de barrer los cadáveres en descomposición de las agotadas instituciones». (K. Marx y F. Engels: «Obras», t. V, p. 6 y 7).

Comparad esta caracterización de Engels, clara, penetrante, exacta, profundamente científica, con la de Alexandrov y veréis cuán mal utiliza el camarada Alexandrov un material ya preparado en el tesoro inagotable que nos han dejado los fundadores del marxismo.

El autor no ha cumplido su tarea. No ha sabido utilizar el método materialista para exponer la historia de la filosofía. Eso substrahe de su libro el carácter científico y hace de él en gran medida una simple descripción de las biografías de los filósofos y de sus sistemas, aislados de las circunstancias históricas. Se observa que ha infringido el principio del materialismo histórico que nos enseña: «que es preciso analizar en detalle las condiciones de existencia de las diferentes capas sociales antes de tratar de deducir de ellas las concepciones políticas, jurídicas, estéticas, filosóficas, religiosas, etc., correspondientes». (F. Engels: «Carta a Schmidt, del 5 de agosto de 1890, in K. Marx y F. Engels: «Cartas escogidas», 1947, p. 421).

El autor formula de manera igualmente oscura e insuficiente los fines de la historia de la filosofía. No subraya en ninguna parte que una de las tareas fundamentales de la filosofía y de su historia, es continuar desarrollando la filosofía como ciencia, deduciendo nuevas leyes, poniendo sus tesis a prueba en la práctica, reemplazando las tesis anticuadas por tesis nuevas. Pero el autor parte en general, de una concepción pedagógica de la historia de la filosofía, hace de ella una enseñanza de cultura general y da así a todo el estudio de la historia de la filosofía un carácter pasivo y contemplativo, un carácter académico. Eso no responde evidentemente a la definición marxista-leninista de la historia de la filosofía que como toda ciencia debe desarrollarse sin interrupción, perfeccionarse, enriquecerse con nuevas tesis, rechazando las que han envejecido.

Al concentrar la atención en el aspecto escolar de su obra, el autor coloca límites al desarrollo de la ciencia, como si el marxismo-leninismo hubiera alcanzado ya su punto culminante, y el desarrollo de nuestra doctrina no fuera ya la tarea esencial. Tal razonamiento es contrario al espíritu del marxismo-leninismo, en la medida en que introduce la idea metafísica de que el marxismo es una doctrina acabada y perfecta: no puede conducir más que a agotar el pensamiento vivo e investigador de la filosofía.

LAS RELACIONES ENTRE LA FILOSOFIA Y LAS CIENCIAS NATURALES

El autor no logra mejores resultados cuando trata del desarrollo de las ciencias naturales, mientras que no es posible aislarle de las conquistas de las ciencias naturales, sin hacer perder a la historia de la filosofía su carácter científico. En virtud de lo cual el manual del camarada Alexandrov no permite explicar las condiciones del nacimiento y del desarrollo del materialismo científico que ha crecido sobre el pedestal de granito de las conquistas de las ciencias naturales contemporáneas.

Alexandrov ha encontrado el medio de desligar la historia de la filosofía de la de las ciencias naturales. Es característico que en la introducción donde son expuestos los fundamentos teóricos del libro, el autor no diga una palabra de las relaciones de la filosofía y de las ciencias naturales. Pasa en silencio la historia natural, incluso cuando parece imposible poder hacerlo. Por ejemplo, en la página 9:

«Lenin, en sus trabajos y en particular en el «Materialismo y Empiriocriticismo» ha estudiado bajo todos sus aspectos la teoría marxista de la sociedad y la ha hecho avanzar un gran paso».

Alexandrov ha encontrado el medio, hablando de «Materialismo y Empiriocriticismo», de callar los problemas de las ciencias naturales y su ligazón con la filosofía.

La miserable pobreza, la abstracción de su exposición, salta a la vista cuando se caracteriza el nivel de las ciencias naturales en tal o cual período. Escribe de la antigüedad griega que vio «el nacimiento de las ciencias de la naturaleza»; de la época del fin de la escolástica (siglos XII-XIII) «que aparecieron entonces numerosas invenciones y perfeccionamientos técnicos». (P. 120).

Incluso donde el autor trata de descubrir fórmulas tan vagas, no se encuentra sino una enumeración desunida de los descubrimientos; se deslizan errores de bulto que testimonian una sorprendente ignorancia de las cuestiones de ciencias físicas y naturales. ¿qué valor tiene, por ejemplo, la exposición del desarrollo científico en la época del Renacimiento:

«El sabio Goerike construyó su famosa bomba neumática y se demostró prácticamente la existencia de la presión atmosférica en sustitución de la noción de vacío, en primer lugar por la experiencia de los hemisferios de Magdebourg. En el transcurso de los siglos había habido disputas para saber dónde se encontraba «el centro del mundo»: ¿es que no era

nuestro planeta? Pero he aquí que hacen su entrada en la ciencia Copérnico, Galileo más tarde. Este último demuestra la existencia de manchas en el sol y su desplazamiento. Ve en ello, así como en otros descubrimientos, la confirmación de la teoría de Copérnico sobre la estructura heliocéntrica del sistema solar. El barómetro enseñó a los hombres a predecir el tiempo. El microscopio reemplazó al sistema de conjeturas sobre la vida de los organismos infinitesimales y desempeñó un gran papel en el desarrollo de la biología. La brújula permitió a Colón demostrar por experiencia la estructura esférica de nuestro planeta»: (P. 135).

Aquí casi cada proposición es un absurdo. ¿Cómo puede la presión atmosférica sustituir a la noción del vacío? ¿Es que la existencia de la atmósfera niega la existencia del vacío? ¿De qué modo el movimiento de las manchas del sol confirman la teoría de Copérnico?

La idea de que el barómetro prevé el tiempo se encuentra entre las nociones menos científicas. Desgraciadamente los hombres no han aprendido aún, ni siquiera hoy, a prever convenientemente el tiempo como todos los sabéis muy bien, por las previsiones de nuestra Oficina Meteorológica (Risas).

Continuemos. ¿Es que el microscopio puede reemplazar un sistema de conjeturas, y finalmente, qué es la «estructura esférica de nuestro planeta?» Se tenía entendido hasta ahora que sólo la forma podía ser esférica. No escasean en el libro de Alexandrov las perlas de ese género.

Pero el autor comete errores mucho más esenciales, que afectan inclusive a los principios. Por ejemplo, estima (p. 357) que el método dialéctico ha sido preparado por las conquistas de las ciencias naturales «desde la segunda mitad del siglo XVIII». Esto está en radical contradicción con la célebre tesis de Engels, según la cual el método dialéctico ha sido preparado por el descubrimiento de la estructura celular del organismo, por la teoría de la conservación y de la transformación de la energía, por la teoría de Darwin. Todos esos descubrimientos se remontan al siglo XIX. Partiendo de una concepción falsa, el autor concede el lugar que se sabe a la enumeración de los descubrimientos del siglo XVIII, habla extensamente de Galvani, de Laplace, de Lyell, pero sobre los tres grandes descubrimientos indicados por Engels se contenta con lo que sigue:

«Así, por ejemplo, en vida misma de Feuerbach fué establecida la teoría de la célula, la teoría de la transformación de la energía y apareció la teoría de Darwin sobre el origen de las especies por la selección natural». (P. 427).

Tales son las debilidades fundamentales del libro. No me detengo sobre las debilidades de detalle, no quiero tampoco repetir las excelentes observaciones teóricas y prácticas que han sido expresadas aquí.

La conclusión es que el manual es malo, que es preciso rehacerle de arriba a abajo. Pero la refundición del manual significa sobre todo que es preciso superar las concepciones falsas y confusas que tienen manifiestamente libre curso entre nuestros filósofos, comprendidos los dirigentes. Paso a la segunda cuestión, la cuestión de la situación en el frente filosófico.

II

LA SITUACION EN EL FRENTE FILOSOFICO

Si el libro del camarada Alexandrov ha podido recibir el asentimiento de la mayoría de los dirigentes entre los trabajadores filosóficos, si ha podido ser presentado al premio Stalin y recomendado como manual, y suscitar numerosas informaciones elogiosas, eso significa evidentemente que otros trabajadores filosóficos comparten los errores del camarada Alexandrov. Y eso quiere decir que hay algo que falla seriamente en nuestro frente teórico.

El hecho de que el libro no haya provocado la menor protesta importante, que haya sido precisa la intervención del Comité Central y personalmente del camarada Stalin para desenmascarar sus debilidades, significa la ausencia, en nuestro frente filosófico, de una crítica y de una autocrítica bolchevique suficientemente desarrollada. La ausencia de discusiones fecundas, de crítica y de autocrítica no podía por menos de reflejarse de manera catastrófica en la situación del trabajo científico en filosofía. Se sabe que la producción filosófica es completamente insuficiente en número y débil en calidad. Las monografías y los artículos de filosofía son cosa rara. Se ha hablado mucho aquí de la necesidad de una revista filosófica. Como se sabe, existen dudas sobre la necesidad de fundar una tal revista. La triste experiencia de la revista «Bajo la Bandera del Marxismo» no se ha olvidado aún. Me parece que las posibilidades actuales de publicar monografías y artículos originales son insuficientemente utilizadas.

El camarada Svetlov ha dicho aquí que para los lectores de «El Bolchevique» no convienen los trabajos teóricos especializados. Estimo que esto es completamente falso: se subestima evidentemente el nivel elevado de nuestro público y de sus demandas. Me parece que es porque no se comprende que nuestra filosofía no es el privilegio de un pequeño círculo de filósofos profesionales, sino el bien de toda la «intelligentzia» soviética. No había absolutamente nada condenable en la tradición de las revistas rusas de vanguardia en la época pre-revolucionaria, que al lado de obras literarias, imprimían trabajos científicos, comprendiendo en ellos estudios filosóficos. Nuestra revista «El Bolchevique» representa de todos modos un público mucho más extenso que cualquier revista filosófica, y encerrar el trabajo creador

de nuestros filósofos en una revista especializada correría el riesgo, me parece, de reducir las bases de nuestro trabajo filosófico. Os ruego que no me toméis por un adversario de la revista, pero me parece que la pobreza de nuestras revistas y de «El Bolchevique» en estudios filosóficos nos invita a comenzar por superar esta insuficiencia por medio de esas publicaciones, donde de tiempo en tiempo, aparezcan desde ahora, sobre todo en las revistas, artículos de carácter filosófico que presenten un interés científico y social.

Los temas de estudio de nuestro principal establecimiento filosófico, el Instituto de Filosofía y la Academia de Ciencias, de nuestras cátedras, etc., presentan la misma pobreza.

El Instituto de Filosofía, a mi juicio, presenta un cuadro bastante desolador; no reúne a los trabajadores de la periferia, no tiene ligazón con ellos y por ello no tiene de hecho el carácter de una institución nacional. Los filósofos de provincia están abandonados a sí mismos y representan, como véis, una gran fuerza desgraciadamente sin empleo. Los temas de estudio, incluyendo los trabajos presentados para la obtención de los grados universitarios, están vueltos al pasado, hacia temas históricos sin dificultad, y poco comprometedores, del género de: «La herejía de Copérnico en otro tiempo y hoy». (Animación en la sala.) Eso conduce a un cierto renacimiento escolástico. Desde ese punto de vista la discusión que ha tenido lugar aquí a propósito de Hegel es bastante extraña. Los que han participado en ella han descubierto el Mediterráneo. Hace largo tiempo que está resuelta la cuestión de Hegel. No hay ninguna razón para plantearla de nuevo, no se ha producido aquí nada que no haya sido comentado y juzgado. La discusión misma ha sido enfadosamente escolástica, y tan poco fecunda como en su tiempo en ciertos círculos, la cuestión de saber si era preciso persignarse con dos o tres dedos, o también si Dios podía crear una piedra que no podía levantar, y si la madre de Dios era virgen. (Risas). Los problemas de la actualidad contemporánea casi no se estudian. Todo ello, en bloque, encierran muchos peligros, mucho mayores de lo que os figuráis. La más grave amenaza consiste en que una cierta parte de entre vosotros está ya habituada a esas debilidades.

HAY QUE IMPULSAR NUESTRA CIENCIA HACIA ADELANTE

No se siente en el trabajo filosófico ni espíritu combativo, ni ritmo bolchevique. Examinados desde este ángulo, ciertas tesis erróneas del manual responden a los retrasos constatados en todo el resto del frente filosófico y por ello representan no un elemento accidental y aislado, sino un conjunto. Se emplea a menudo aquí la expresión «frente filosófico».

¿Pero dónde está, a decir verdad, ese frente? No se parece en

nada a la idea que nos hacemos de un frente. Cuando se habla de frente filosófico se impone en seguida la idea de un destacamento organizado de filósofos, combatientes perfectamente armados con la teoría marxista, conduciendo el asalto contra las ideologías hostiles que existen en el extranjero, contra las supervivencias de la ideología burguesa en la conciencia de los hombres soviéticos en el interior del país, haciendo marchar incansablemente nuestra ciencia hacia adelante, armando a los trabajadores de la sociedad socialista de la conciencia de que están en el camino justo y de la confianza, científicamente fundada, en la victoria final de nuestra causa.

¿Pero se parece nuestro frente filosófico a un verdadero frente? Recuerda mejor un agua estancada, o un vivac situado lejos del campo de batalla. El terreno no está aún conquistado. Generalmente no se han establecido, los contactos con el enemigo, no se hacen reconocimientos, las armas se oxidan, los soldados combaten por su cuenta y riesgo, y los jefes o bien se embriagan con las victorias pasadas, o bien deliberan sobre si hay fuerzas suficientes para el ataque, y no hace falta solicitar socorros al exterior, o se disputan para saber en cuanto retraso puede estar la conciencia sobre la existencia para que no aparezca completamente atrasada. (Risas).

Sin embargo, nuestro Partido tiene una gran necesidad del desarrollo del trabajo filosófico. De las rápidas modificaciones que cada día aporta a nuestra existencia socialista, nuestros filósofos no sacan ideas generales, no las esclarecen por la dialéctica marxista. Eso hace más difíciles las condiciones de un desarrollo ulterior de nuestra ciencia filosófica. La situación es tal que el desarrollo del pensamiento filosófico se efectúa en gran parte al margen de nuestros filósofos profesionales. Eso es absolutamente inadmisibile.

La causa del retraso en el frente filosófico no está evidentemente ligada a ninguna condición objetiva. Las condiciones objetivas son más favorables que nunca, los hechos que esperan el análisis y la generalización científica son innumerables. Deben buscarse las causas del retraso en el terreno subjetivo. Son las mismas que ha desenmascarado el Comité Central al analizar el retraso de los otros sectores del frente ideológico.

Como recordaréis, ciertas decisiones del Comité Central sobre las cuestiones ideológicas fueron dirigidas contra el formalismo y el apoliticismo en la literatura y en el arte, contra el abandono de los temas contemporáneos y el refugio en el terreno del pasado, contra la admiración al extranjero, por la parcialidad bolchevique y combativa en la literatura y en el arte. Es sabido que numerosos destacamentos de trabajadores de nuestro frente ideológico han extraído ya por sí solos las conclusiones necesarias de la decisión del Comité Central y han alcanzado en este camino importantes resultados.

Sin embargo, nuestros filósofos siguen con retraso. Está claro que no observan la ausencia de principios y de ideas en el trabajo filosófico, el desprecio de los temas contemporáneos, el servilismo y la humil-

dad ante la filosofía burguesa. Estiman visiblemente que el viraje en el frente ideológico no les concierne. Pero ahora está bien clara la necesidad de ese viraje.

Si el frente filosófico no está en primera fila del trabajo ideológico, una gran parte de responsabilidad recae sobre el camarada Alexandrov. A éste le falta, desgraciadamente, perspicacia crítica para descubrir las debilidades de su trabajo. Sobreestima manifiestamente sus fuerzas, en lugar de apoyarse en la experiencia y el saber de una amplia colectividad de filósofos. Es más, se apoya enteramente en su trabajo sobre un círculo estrecho de colaboradores inmediatos y de admiradores de su talento (Exclamación: «Muy justo». Aplausos). La actividad filosófica ha estado así en cierto modo monopolizada en las manos de un pequeño grupo de filósofos y una gran parte de los filósofos, sobre todo de provincias, ha estado descartada del trabajo de dirección.

De ese modo se han destruido todas las relaciones normales entre los filósofos.

Está claro ahora que el establecimiento de trabajos como un manual de historia de la filosofía sobrepasa las fuerzas de un hombre solo y que el camarada Alexandrov habría tenido necesidad, desde el comienzo de su trabajo, de acudir a un amplio círculo de autores, de especialistas del materialismo dialéctico, del materialismo histórico, de historiadores, de naturalistas, de economistas. El camarada Alexandrov no ha escogido el buen camino al rehusar apoyarse en un amplio círculo de competencias. Es preciso corregir esta falta. Los conocimientos filosóficos son evidentemente entre nosotros el bien de una amplia colectividad de filósofos soviéticos. El método que consiste en acudir a un amplio círculo de autores para la composición de un manual se aplica en este momento plenamente para la redacción de un manual de economía política que debe quedar presto próximamente y para el cual se ha solicitado el concurso de amplios círculos no solamente de economistas, sino también de historiadores y de filósofos. Un tal método de trabajo es mucho más seguro. Aun existe en él otra idea: unir los esfuerzos de diferentes grupos de trabajadores ideológicos, hoy insuficientemente ligados, para resolver grandes problemas de importancia científica general, organizar así la acción recíproca entre los trabajadores de diferentes ramas ideológicas, progresar sin tirar cada uno por su lado, sin manotear a diestro y siniestro, sino de manera organizada, y coherente, consecuentemente, con el máximo de garantías de éxito.

LA CRITICA Y LA AUTOCRITICA, FORMA PARTICULAR DE LUCHA ENTRE LO VIEJO Y LO NUEVO

Ahora bien, ¿dónde radican las faltas subjetivas de una serie de dirigentes del frente filosófico? ¿Por qué aquí, en nuestras discusiones, ciertos representantes de la vieja generación han podido lanzar a ciertos jóvenes el reproche de su temprana decrepitud, de su ausencia de agresividad en el tono, de su falta de combatividad? Acaso no hay más que una sola respuesta a esta cuestión: un conocimiento insuficiente de los fundamentos del marxismo-leninismo y la presencia de supervivencias de la influencia de la ideología burguesa. Eso se expresa igualmente en el hecho de que muchos de nuestros trabajadores no comprenden aún que el marxismo-leninismo es una doctrina creadora viva, que se desarrolla sin interrupción, se enriquece sin cesar con la experiencia de la construcción socialista y de las conquistas de las ciencias naturales contemporáneas. La subestimación de este aspecto revolucionario y vivo de nuestra doctrina no puede conducir más que al rebajamiento de la filosofía y de su papel. Es precisamente en la falta de combatividad y de espíritu militante donde hay que buscar la causa del miedo que experimentan ciertos de nuestros filósofos a experimentar sus fuerzas sobre nuevas cuestiones, las cuestiones contemporáneas, para resolver los problemas que la práctica plantea cotidianamente a los filósofos, y a los cuales, la filosofía está obligada a dar respuesta. Ya es hora de impulsar hacia adelante con más audacia la teoría de la sociedad soviética, la teoría del estado soviético, la teoría de las ciencias naturales contemporáneas, la ética y la estética. Es preciso acabar con una cobardía extraña al bolchevismo. Admitir una pausa en el desarrollo de la teoría significa secar nuestra filosofía, privarla de su rasgo más precioso, su aptitud al desarrollo, cambiarla en un dogma muerto y seco.

La cuestión de la crítica bolchevique y de la autocrítica no es solamente para nuestros filósofos una cuestión práctica, sino una cuestión profundamente teórica.

Si el contenido interno del proceso de desarrollo, como lo enseña la dialéctica, es la lucha de los contrarios, la lucha entre lo antiguo y lo nuevo, entre lo que muere y lo que nace, entre lo que ha cesado de vivir y lo que se desarrolla, nuestra filosofía soviética debe mostrar como obra esta ley dialéctica en las condiciones de la sociedad socialista y en qué consiste la originalidad de su aplicación.

Es sabido que en una sociedad dividida en clases esta ley obra de otra manera que en la sociedad soviética. He ahí el más amplio campo para la investigación científica, y todavía no ha sido trabajado por ninguno de nuestros filósofos. Sin embargo, hace ya tiempo que

nuestro Partido ha encontrado y puesto al servicio del socialismo esta forma particular de descubrimiento y de superación de contradicciones de la sociedad socialista (estas contradicciones existen y los filósofos no quieren hablar de ellas por cobardía), esta forma particular de lucha entre lo antiguo y lo nuevo, entre lo que muere y lo que nace en nuestra sociedad soviética, que se llama la crítica y la autocrítica. En nuestra sociedad soviética, donde están liquidados los antagonismos de clases, de lucha entre lo viejo y lo nuevo, por consecuencia, la evolución de lo inferior a lo superior se produce no bajo forma de lucha de las clases antagónicas y de cataclismos como ocurre en el capitalismo, sino bajo la forma de crítica y autocrítica que aparecen como la verdadera fuerza motriz de nuestra sociedad, como un potente instrumento en las manos del Partido. Esta es incontestablemente una nueva especie de movimiento, un nuevo tipo de desarrollo, una nueva ley dialéctica.

Marx decía que los filósofos precedentes no habían hecho más que explicar el mundo, mientras que ahora, de lo que se trataba era de cambiarle. Nosotros hemos cambiado el viejo mundo y construido uno nuevo. Pero nuestros filósofos, desgraciadamente, no explican bastante ese mundo nuevo y no participan suficiente en su transformación. Hemos oído aquí algunas tentativas por así decir «teóricas» de explicar las causas de ese retraso. Se ha dicho por ejemplo, que los filósofos se habían detenido demasiado tiempo en el período de los comentarios, a continuación de lo cual no habían pasado a tiempo al período de las investigaciones monográficas. Esta explicación tiene buen aspecto, pero es poco convincente. Evidentemente el trabajo creador del filósofo debe ser colocado en primer plano, pero eso no quiere decir que se deba rechazar el trabajo de comentario o por mejor decir, de vulgarización. Nuestro pueblo tiene también necesidad de él.

CONTRA LA IDEOLOGIA DEPRAVADA DE LA BURGUESIA

Es preciso apresurarse a ganar el tiempo perdido. Las tareas no esperan. La brillante victoria obtenida por el socialismo en la gran guerra nacional ha sido al mismo tiempo una brillante victoria del marxismo. Continúa como un hueso en la garganta de los imperialistas. El centro de la lucha contra el marxismo ha pasado hoy a América y a Inglaterra. Todas las fuerzas del obscurantismo y de la reacción están ahora al servicio de la lucha contra el marxismo. Se ve de nuevo salir a la luz y servir como armas a la filosofía burguesa esos instrumentos de la democracia de la bomba atómica y del dólar, las armaduras gastadas del obscurantismo y del clericalismo: el Vaticano y la teoría racista, el nacionalismo desencadenado y el idealismo caído, la prensa venal y el arte burgués depravado. Pero carecen,

visiblemente, de fuerza. Bajo la bandera de la lucha «ideológica» contra el marxismo se reclutan hoy reservas más profundas, se llama a los gangsters, a los «souteneurs», a los espías, a los criminales de derecho común. Tomo al azar un ejemplo muy reciente. Como lo anunciaba hace algunos días «Izvestia», la revista «Les Temps Modernes» dirigida por el existencialista Sartre preconiza como un nuevo descubrimiento el libro del escritor Jean Genet: «Diario de un Ladrón» que comienza por estas palabras: «La traición, el robo y la homosexualidad, tales serán mis temas fundamentales. Existe un vínculo orgánico entre mi gusto de la traición, las ocupaciones de ladrón y mis expediciones amorosas». Evidentemente, el autor conoce su negocio. Las piezas teatrales del tal Jean Genêt son representadas aparatosamente en las escenas parisienses y Jean Genêt ha sido invitado en seguida a ir a América. Tal es la «última palabra» de la filosofía burguesa.

Pero la experiencia de nuestra victoria sobre el fascismo ha mostrado ya a qué callejones sin salida pueden conducir a los pueblos las filosofías idealistas. Hoy, esas filosofías se presentan bajo una forma nueva, particularmente repugnante, reflejando toda la profundidad, toda la bajeza, toda la villanía de la decadencia burguesa. Los «souteneurs» y los criminales de derecho común en filosofía significan, evidentemente, el límite de la ruina y de la descomposición. Sin embargo esas fuerzas están aún vivas, aún son capaces de envenenar la conciencia de las masas. La ciencia burguesa contemporánea suministra al clericalismo, al fideísmo, una nueva argumentación que es preciso desenmascarar despiadadamente. Ved, aunque sólo sea, la teoría del astrónomo inglés Eddington sobre las constantes físicas del mundo que conduce directamente a la mística pitagórica de los números y, que de fórmulas matemáticas, deduce «constantes esenciales» del mundo, tales como el número apocalíptico 666, etc... Sin comprender la marcha dialéctica del conocimiento, las relaciones de la verdad absoluta y de la verdad relativa, numerosos sucesores de Einstein, transponiendo los resultados de la investigación de las leyes del movimiento a un dominio finito y limitado del universo por el universo infinito llegan hasta a hablar del carácter finito del mundo, de sus límites en el tiempo y en el espacio, y el astrónomo Milne a «calculado» ya que el mundo ha sido creado hace dos mil millones de años. A estos sabios ingleses se les podría aplicar la frase de su gran compatriota el filósofo Bacon, diciendo que emplean la impotencia de su ciencia a calumniar la naturaleza.

Del mismo modo, los subterfugios kantianos de los físicos atómicos contemporáneos les llevan a deducciones sobre la «libre voluntad» del electrón, a ensayos para no representar la materia más que como un conjunto de ondas y a otras brujerías.

Hay ahí un campo de acción colosal para nuestros filósofos que deben analizar y generalizar los resultados de las ciencias naturales contemporáneas acordándose de la lección de Engels según la cual el materialismo,

«debe tomar un aspecto nuevo con cada nuevo gran descubrimiento que hace época en las ciencias naturales». (Engels: «Ludwig Feuerbach, in K. Marx y Federico Engels: «Obras», t. XIV, p. 647).

¿Quiénes, sino nosotros — país del marxismo vencedor — sino nuestros filósofos, deben ponerse a la cabeza de la lucha contra la innoble ideología depravada de la burguesía? ¿Quién, sino nosotros, debe asestarle golpes mortales?

EL TRIUNFO DEL MARXISMO

Sobre las cenizas de la guerra se han levantado gobiernos de una nueva democracia y el movimiento de emancipación nacional de los pueblos coloniales. El socialismo está al orden del día en la vida de los pueblos. ¿Quién, sino nosotros — país del socialismo vencedor — sino nuestros filósofos, deben ayudar a nuestros amigos y nuestros hermanos en el extranjero a iluminar su lucha por una sociedad nueva con la luz del socialismo científico? ¿Quién, sino nosotros, debe iluminarles y armarles con el arma ideológica del marxismo?

Se efectúa en nuestro país un poderoso desarrollo de la economía y de la cultura socialista. El crecimiento infalible de la conciencia socialista de las masas presenta cada vez más exigencias a nuestro trabajo ideológico. Asistimos a un asalto de las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres. ¿Quién, sino un filósofo, debe ponerse a la cabeza de los trabajadores del frente ideológico, aplicar plenamente la teoría marxista del conocimiento a la generalización de la enorme experiencia de la construcción socialista y a la resolución de los nuevos problemas del socialismo?

Frente a estas grandes tareas, podríamos preguntarnos: ¿son capaces nuestros filósofos de levantar sobre sus hombros nuevos pesos? ¿Hay pólvora en los polvorines filosóficos? ¿No se ha debilitado nuestra fuerza filosófica? ¿Son capaces nuestros cuadros científicos de sobrepasar por sus propias fuerzas las debilidades de su desarrollo y de reconstruir su trabajo sobre nuevas bases? No es necesario contestar a esta pregunta. La discusión filosófica ha demostrado que esas fuerzas existen, que son importantes, y capaces de descubrir sus faltas para superarlas. Es preciso únicamente una mayor confianza en sus propias fuerzas, es preciso experimentarlos más a menudo en las luchas activas planteando y resolviendo los problemas candentes de la actualidad. Es preciso acelerar el ritmo del trabajo, sacudirse la pereza y ponerse a trabajar como trabajaban Marx, Engels, Lenin, como trabaja Stalin. (Aplausos).

Camaradas, vosotros os acordáis de cómo Engels en su tiempo se regocijaba y notaba como un acontecimiento político de una enorme importancia la publicación de un folleto marxista a 2.000 o 3.000 ejemplares. De ese hecho, insignificante a nuestra escala, Engels sacaba la conclusión de que la filosofía marxista había echado profundas raíces en la clase obrera. Qué decir entonces de la penetración del marxismo en las amplias capas de nuestro pueblo y qué habrían dicho Marx y Engels si hubieran sabido que los trabajos filosóficos son distribuidos entre nosotros en el pueblo por decenas de millares de ejemplares. Es un verdadero triunfo del marxismo, es el testimonio vivo de que la gran doctrina de Marx, Engels, Lenin, Stalin se ha convertido entre nosotros en la doctrina de toda la nación, y sobre esos cimientos sin par en el mundo debe florecer nuestra filosofía. Sed, pues, dignos de nuestra época, de la época de Lenin y de Stalin, de la época de nuestro pueblo, de nuestro pueblo victorioso. (Tempestad de aplausos prolongados).



Stalin (Aguilón)

Las ideas de Lenin iluminan el camino hacia el comunismo

(Discurso del camarada M. A. Suslov en la solemne sesión necrológica dedicada al XXIV aniversario de la muerte de Lenin.)

Camaradas:

Han transcurrido veinticuatro años desde la muerte de Vladimir Illich Lenin. El 21 de enero de 1924 nos dejó el genio de la humanidad, el organizador del Partido Bolchevique, el fundador del Estado Soviético, el jefe, maestro y amigo de los trabajadores del mundo entero.

El Comité Central de nuestro Partido, en su llamamiento al Partido y a todos los trabajadores, escribía en aquellos días de duelo:

«Nunca, desde Marx, la historia del gran movimiento liberador del proletariado ha destacado una figura tan gigantesca como la de nuestro difunto jefe, maestro y amigo. Todo lo que en el proletariado hay de verdaderamente grande y heroico — espíritu intrépido, voluntad férrea, tenaz, que todo lo vence, odio sagrado, odio a muerte a la esclavitud y a la opresión, pasión revolucionaria que mueve montañas, fe ilimitada en las fuerzas creadoras de las masas, inmenso genio creador — todo esto, halló espléndida encarnación en Lenin, cuyo nombre se ha convertido en el símbolo de un mundo nuevo, de Oeste a Este y de Sur a Norte».

Cada año que pasa, la figura entrañable e íntima de Lenin aparece ante nosotros cada vez vez más grandiosa. Las inextingibles ideas del leninismo conquistan nuevos y nuevos millones de partidarios, ejercen una influencia cada vez más profunda en todo el curso de la historia mundial.

Cerca de un cuarto de siglo después de la muerte de Lenin, el

Partido Bolchevique marcha firme e indeclinablemente por el camino del leninismo, lucha y vence bajo la bandera del leninismo. Todos estos años, la bandera victoriosa del leninismo la lleva en alto el fiel discípulo y compañero de armas de Lenin, el jefe del Partido Bolchevique, digno sucesor y gran continuador de la causa de Lenin, el camarada Stalin. (Estruendosos y prolongados aplausos).

I. — LA FUERZA VICTORIOSA DEL LENINISMO

El socialismo, edificado en nuestro país por el pueblo soviético bajo la dirección del Partido Bolchevique, es la encarnación viva de las ideas victoriosas del leninismo. Lenin entregó toda su vida para elevar a la iniciativa creadora a millones de trabajadores, para hacerlos dueños de su vida, activos creadores de la nueva sociedad socialista. La lucha del Partido Comunista, bajo la dirección de Lenin y Stalin, por el triunfo del nuevo régimen social, ha dado grandiosos frutos. Las masas populares, dirigidas por las ideas leninistas ya han edificado en nuestro país la sociedad socialista y marchan con paso seguro hacia el comunismo. La Unión Soviética ha dado a los pueblos de todos los países el ejemplo inspirador de la reorganización de la sociedad en interés de los trabajadores, a base de la creación revolucionaria, de la iniciativa vivificante de las propias masas populares. El Estado Soviético fundado por Lenin ha resistido a todas las pruebas históricas. En la guerra Patria contra los invasores fascistas se reveló en toda su fuerza la potencia indestructible del Estado Soviético. El ardiente patriotismo, el heroísmo sin precedentes de los hombres soviéticos, en el frente y en la retaguardia, evidenciaron con la máxima claridad la grandeza y vitalidad del régimen socialista.

El período de la postguerra en el desarrollo del Estado Soviético, ha sido señalado por nuevas victorias de los trabajadores de nuestro país. Marchando con paso seguro por el camino leninista, el pueblo soviético resuelve con éxito las tareas de la edificación económica en la postguerra.

Los enemigos de nuestro Estado contaban con que los enormes daños causados al país soviético por la guerra y por la sequía sin precedentes de 1946, minarían la vitalidad de la economía socialista. Esperaban que la Unión Soviética se quebraría bajo el peso de las dificultades económicas e iría a inclinarse sumisa ante los imperialistas. Pero también esta vez se equivocaron los enemigos. El pueblo soviético, educado por Lenin y Stalin, está acostumbrado a confiar en sus propias fuerzas; ha aprendido a destruir todos los obstáculos en el camino que conduce a la victoria.

Sólo han pasado dos años desde que el pueblo soviético reemprendió la edificación pacífica, dirigiendo todos sus esfuerzos a la liqui-

dación de las duras consecuencias de la guerra y a la consolidación y desarrollo ulterior del socialismo. Pero ¡qué cambios más asombrosos se han operado ya en nuestro país en estos dos años! Se restablecen a ritmo rápido las organizaciones económicas y culturales de las zonas que sufrieron la invasión fascista alemana. Surgen de las ruinas y de las cenizas millares de fábricas, de empresas y de minas, restauradas y más perfeccionadas técnicamente que lo estaban antes de la guerra. Se reconstruyen centenares de ciudades; han sido construídos casi de nueva planta millares de aldeas y pueblos, casi completamente barridos de la faz de la tierra por los invasores alemanes.

Sólo en 1947, para el restablecimiento de la economía de las zonas que sufrieron la ocupación enemiga, se efectuaron reparaciones capitales cuyo volumen pasa de 18.000 millones de rublos.

Gracias al abnegado trabajo del pueblo soviético ha sido cumplido el plan de los dos primeros años del plan quinquenal en la producción industrial global. En 1947, el plan de la producción global de toda la industria se ha cumplido en el 103,5 por ciento. En comparación con 1946, la entrega de la producción de toda la industria, el pasado año, aumentó en el 22 por ciento.

Uno de los indicios más claros de la fuerza vital de nuestra economía popular es el crecimiento sistemático, de año en año, de la producción industrial. Aumenta constantemente el número de obreros y empleados en nuestro país, sobre todo, a base de la preparación de jóvenes obreros calificados en las escuelas para la producción ferroviaria y fabril. Progresa el transporte ferroviario. Han sido logrados grandes éxitos en la agricultura. En comparación con 1946, la producción global de la economía agrícola aumentó en 1947 en 32 por ciento y la productividad agrícola en el 48 por ciento. La cosecha de cereales alcanzó ya en 1947, el nivel de antes de la guerra. Ha sido cumplido totalmente el plan estatal de acopio de trigo.

A base de los éxitos alcanzados en la esfera de la producción, como resultado del trabajo tenaz de los hombres soviéticos, el Estado ha logrado el año pasado una considerable elevación del nivel de vida de los trabajadores. El auge de la producción y la acumulación de las reservas de víveres y de artículos industriales, ha permitido suprimir el sistema de cartillas y pasar de la distribución racionada al amplio comercio, verificar con éxito la reforma monetaria y realizar la rebaja de precios de los artículos de gran consumo.

La realización de la reforma monetaria y la abolición del sistema de cartillas contribuirán a una elevación aún mayor del nivel de bienestar material de los trabajadores, a la reconstrucción y fomento de la economía nacional y al ulterior fortalecimiento de la potencia del Estado Soviético. La abolición del sistema de cartillas y la puesta en práctica de la reforma monetaria manifiestan claramente el carácter socialista y auténticamente popular de nuestro régimen. En contraposición con los países capitalistas, donde aumenta agudamente la inflación, se elevan los

precios, se restringe el consumo de las masas populares y crece su pobreza, en la Unión Soviética, la abolición de las cartillas y la realización de la reforma monetaria, significan un serio mejoramiento del bienestar del pueblo y una elevación de su nivel de vida.

¿Qué es lo que determina los notables éxitos del país soviético? Estos éxitos están determinados por las gigantescas ventajas del sistema socialista sobre el capitalista, por las ventajas del régimen soviético cuyos cimientos fueron echados por Lenin. Bajo los golpes de la crisis creciente la economía de los países capitalistas decae, descende la producción y crece el ejército de los millones de parados. Los países capitalistas de Europa, incomparablemente menos afectados por la guerra que la Unión Soviética, se debaten impotentes en busca de medios para remontar la agudización de las contradicciones económicas y de la crisis en el período de la post-guerra. Los dirigentes de estos países venden la soberanía de sus estados por la «ayuda» esclavizadora de los plutócratas americanos. La Unión Soviética, que no conoce la crisis, ni el paro, apoyándose únicamente en los recursos y fuerzas propios, eleva incesantemente su economía. La vida ha demostrado que, tanto en los años de la guerra, como en los años de la edificación pacífica, «el régimen social soviético es una forma de organización de la sociedad mejor que cualquier régimen social no soviético». (J. Stalin). El gran Lenin veía que el manantial de la fuerza e invencibilidad del Estado soviético reside en su carácter profundamente popular, en que ha sido creado en interés del pueblo y está dirigido por el pueblo mismo. El poder soviético, decía Lenin, es invencible precisamente porque es el poder de los propios trabajadores, el poder de millones de obreros y campesinos.

Lenin fundamentó científicamente, y esto ha sido confirmado por la experiencia de treinta años del Estado Soviético, que el poder soviético es millones de veces más democrático que la república burguesa más democrática, donde el democratismo, según la expresión de Lenin, es hipócrita y falso de arriba a abajo, pues «siempre está comprimido en los estrechos marcos de la explotación capitalista y por eso es siempre, en esencia, el democratismo para una minoría, solamente para las clases pudientes, solo para los ricos». (Obras completas, Tomo XXI, página 429).

Una nueva muestra brillante de la plenitud del democratismo soviético han sido recientemente las pasadas elecciones a los soviets locales de las Repúblicas federadas. Las elecciones han transcurrido en un ambiente de auge excepcional de la producción y de la actividad política de los hombres soviéticos. Casi todos los electores votaron a favor de la candidatura del bloque de los comunistas y los sin partido. Con enorme auge político, por unanimidad, el pueblo soviético ha elegido, como primer diputado a los soviets locales al camarada Stalin. (Prolongados aplausos.) Los resultados de las elecciones han demostrado la indestructible unidad político-moral del pueblo soviético y han confir-

mado una vez más que nuestro pueblo aprueba plenamente la política del Partido Bolchevique y del Gobierno Soviético, porque considera esta política su causa entrañable y vital.

La inmensa superioridad de nuestro sistema socialista consiste en que, al hacer a los trabajadores dueños de sus destinos, por primera vez en la historia de la humanidad, ha elevado a sin igual altura a los hombres sencillos, a los trabajadores, ha incorporado a la labor creadora activa a millones y millones de esos hombres, que estaban aplastados por el sistema de esclavitud capitalista. De esta manera, el socialismo ha despertado y llamado a la vida a nuevas fuerzas gigantescas del desarrollo de la sociedad. Poco antes de la Revolución de Octubre, Vladimir Illich escribía: «Sólo con el socialismo comenzará un movimiento hacia adelante, rápido, auténtico, verdaderamente de masas, con la participación de la MAYORÍA de la población y, después con toda la población, en todas las esferas de la vida social e individual». (Obras completas, T. XXI, p. 439.) Estas proféticas palabras de Lenin se han confirmado plenamente en la experiencia del país del socialismo.

La poderosa actividad creadora de los hombres soviéticos encuentra su expresión en el desarrollo de la emulación socialista.

Lenin descubrió y fundamentó que en la sociedad soviética, en vez de la competencia capitalista, que actúa ciega, espontánea y destructivamente, aparece una fuerza motriz nueva, constructiva y creadora: la emulación socialista. En la emulación socialista veía Lenin la profunda e inagotable fuente del desarrollo de la sociedad soviética. «El socialismo — decía Lenin — no solo no extingue la emulación, sino que, por el contrario, crea por vez primera la posibilidad de aplicarla en proporciones verdaderamente AMPLIAS, en escala verdaderamente de MASAS, de atraer, efectivamente, a la mayoría de los trabajadores a la arena de un trabajo tal, que en él pueden revelarse a sí mismos, desplegar sus capacidades, descubrir los talentos que existen en el pueblo — fuente intacta — y que el capitalismo trituró, aplastó, ahogó, por millares y millones». (Obras completas, T. XXII, p. 158.)

El Partido Bolchevique ha plasmado en la vida las ideas leninistas sobre la emulación socialista, al hacer de la emulación socialista el método soviético de edificación de la nueva sociedad.

En nuestros días la emulación ha adquirido un carácter verdaderamente popular, se ha convertido en el poderoso propulsor de la edificación económica de cada República, de cada región, de cada territorio, de cada ciudad y distrito. La emulación origina nuevas y nuevas formas de la iniciativa popular, hace surgir miles y miles de talentos del seno de las masas populares, descubre innumerables reservas para el auge ulterior de las fuerzas productivas del país soviético.

La noble iniciativa de los leningradenses, que han expresado su decisión inflexible de cumplir el plan quinquenal en cuatro años, ha sido recogida por todo el país.

Los señalados éxitos de la emulación socialista en los koljoses, en

las estaciones de máquinas agrícolas y tractores, en los sovjoses, han descubierto grandes reservas para la elevación ulterior de la productividad de la agricultura. Los trabajadores agrícolas de vanguardia, abaten las normas precedentes de producción, echan abajo los «dogmas» agro-técnicos anticuados, obteniendo elevadas cosechas.

Los éxitos conseguidos en el terreno de la edificación económica y cultural, alegran a todos los hombres soviéticos, pero no les dejan satisfechos. Lenin y Stalin enseñan a ver en todo éxito una base, un pedazo en la lucha por nuevos éxitos. En el tercer año del plan quinquenal de la postguerra nuestro país debe dar un nuevo salto adelante en todas las ramas de la economía nacional. En el camino para resolver las tareas planteadas ante nosotros habrá también dificultades no pequeñas. Pero, estas son dificultades de crecimiento. Los hombres soviéticos, dirigidos por el Partido Bolchevique, conocen las vías y medios para resolver estas tareas y vencer esas dificultades.

Ahora, cuando el pueblo soviético vive en la aspiración de cumplir el plan quinquenal en cuatro años, el trabajo de las organizaciones del Partido, soviéticas, económicas, sindicales y de la juventud, debe estar dirigido a desarrollar inconmesurablemente la emulación socialista, a propagarla en extensión y profundidad, a asegurar la difusión en masa y rápida de lo alcanzado por los trabajadores de vanguardia de la producción, a reforzar los métodos socialistas de dirección económica, a utilizar mejor las reservas internas de la economía popular, a implantar severamente un régimen de economía y a luchar contra la mala administración, para asegurar la elevación sistemática de la productividad del trabajo de cada empresa, de cada obrero.

La emulación socialista se desarrolla ahora bajo el lema de la implantación máxima de la nueva técnica y de la más rápida y mejor asimilación de esta técnica. Lenin y Stalin enseñan que la máxima mecanización, a la que va indisolublemente ligada la electrificación de los procesos de la producción, que economiza trabajo y mejora y facilita las condiciones del mismo, es la línea directriz del desarrollo de la producción socialista.

Conviene subrayar con especial vigor las indicaciones del camarada Stalin sobre esta cuestión, ya hechas por él en 1931:

«La mecanización de los procesos de trabajo constituye para nosotros esa fuerza NUEVA y DECISIVA sin la cual no es posible sostener ni nuestros ritmos, ni nuevas escalas de producción». (Stalin. «Cuestiones del leninismo», ed. 11, página 333.)

Se puede decir sin exageración que en el rápido ritmo de la mecanización de los procesos de trabajo, reside una de las principales condiciones para el cumplimiento del plan quinquenal de las postguerra en cuatro años. El papel de la mecanización es particularmente importante

en las ramas que exigen mucho trabajo, como la industria carbonífera, la siderurgia, la industria forestal, la de la construcción.

En relación con la abolición del sistema de cartillas, debe ser objeto de la atención especial de todas nuestras organizaciones, el elevar considerablemente la producción de artículos de gran consumo, el ampliar y consolidar el comercio soviético, el organizar el servicio esmerado y atento de las demandas de los consumidores, la participación suplementaria del intercambio comercial de recursos locales. La justa solución de estos problemas será una medida importante para elevar más el bienestar material del pueblo soviético.

Camaradas: Al contemplar el camino recorrido por nuestro país desde la muerte de Lenin, podemos decir que nuestro Partido, y todos los trabajadores, no han escatimado esfuerzos para llevar a la realidad las ideas leninistas y que gracias a la fidelidad al leninismo han vencido todas las dificultades y han hecho frente con honor a todas las pruebas. La causa de Lenin ha vencido y los pueblos de la Unión Soviética, en colaboración fraternal inspirada en las ideas leninistas, prosiguen su grandiosa labor creadora para bien de la Patria socialista.

II. — EL LENINISMO ES LA BANDERA DE LUCHA DE LOS TRABAJADORES CONTRA EL IMPERIALISMO

Los pueblos de nuestro país han sido los primeros en el mundo que se liberaron de la tenaza del imperialismo y que abrieron la vía a una vida libre. Consiguieron esto porque marcharon por el camino trazado por Lenin.

Hace más de treinta años Lenin descubrió las profundas contradicciones y las lacras del imperialismo, demostrando que el imperialismo es el capitalismo en descomposición, el capitalismo moribundo. El análisis leninista del imperialismo dotó a la clase obrera de un arma ideológica de grandiosa potencia.

Lenin demostró que el imperialismo es la reacción en todos los terrenos.

«El imperialismo — decía Lenin — aporta a la clase obrera una agudización inaudita de la lucha de clases, las privaciones el paro, la carestía de la vida, el yugo de los trusts, el militarismo, la reacción política que levanta la cabeza en todos los países, incluso en los más libres». (T. XXX, p. 231.)

Lenin estableció que el imperialismo implica la agudización de las crisis económicas y el refuerzo de la opresión nacional, la intensifica-

ción de las luchas imperialistas entre los estados capitalistas, y guerras sangrientas, sin precedentes.

Los acontecimientos de las últimas décadas se han desarrollado precisamente como había previsto Lenin. El imperialismo engendró una reacción tan feroz como el fascismo, con su régimen terrorista, sangriento. Las crisis periódicas del capitalismo han sido cada vez más frecuentes y destructoras. Tras la primera guerra mundial siguió una segunda guerra mundial y el período entre esas guerras estuvo colmado de casi ininterrumpidas «pequeñas guerras». El imperialismo aportó al pueblo calamidades y sufrimientos innumerables.

Lenin destacó y fundamentó la tesis de que el imperialismo es la víspera de la revolución socialista, la última etapa del capitalismo. Esta conclusión fundamental del análisis de Lenin de la etapa imperialista en el desarrollo del capitalismo ha sido confirmada por todo el desarrollo posterior.

Hace 30 años se desgajó del sistema capitalista nuestro país, que emprendió el camino de la reorganización socialista. Desde la época de la primera guerra mundial y de la Revolución de Octubre, el sistema capitalista antipopular sufre una crisis general cada vez más aguda. Como resultado de la segunda guerra mundial los pilares del capitalismo se han cuarteado aún más. En una serie de países de la Europa central y sud-oriental se ha implantado el régimen de democracia popular y se asientan con éxito las bases para el paso al camino socialista. Las potencias imperialistas más agresivas, que constituían en un pasado no lejano el baluarte del imperialismo y de la reacción en Europa y Asia: Alemania, Italia y el Japón, fueron derrotadas en la guerra. En las colonias y países dependientes se desarrollan poderosos movimientos de liberación nacional.

En las condiciones de la postguerra, los imperialistas de los Estados Unidos pretenden al papel de gendarme mundial, estrangulador de la libertad y de la independencia de los pueblos. El «rapaz imperialismo norteamericano», como le llamó Lenin, se lanza al dominio mundial, a esclavizar y sojuzgar a todos los países del mundo. Los imperialistas norteamericanos se esfuerzan claramente por ocupar el puesto de la Alemania fascista y del Japón, hacen preparativos para una nueva guerra imperialista.

Para aplastar los movimientos de liberación de los pueblos y reprimir el descontento creciente de las masas de su propio país, los imperialistas norteamericanos implantan un régimen de la más franca reacción en todos los órdenes. La «democracia» para los imperialistas significa la ilimitada dominación y dirección de los banqueros, de los monopolistas industriales, la represión ultrareaccionaria contra los elementos democráticos, la persecución feroz de los negros, la cruzada contra los derechos elementales de los trabajadores. Bajo la bandera del «anticomunismo», los imperialistas de los Estados Unidos organizan y llevan a cabo la intervención armada contra los pueblos amantes de

la libertad, como Grecia, China e Indonesia, intervienen en los asuntos interiores de otros países, poniendo en juego el chantaje, la intimidación, y métodos de presión económica y política.

La política aventurera de los imperialistas norteamericanos está preñada de serios peligros. Pudiera pensarse que lecciones de la historia tales como el hundimiento de la Alemania hitleriana y el de sus cómplices, deberían haber enseñado algo a los cabecillas del imperialismo americano y a sus segundones ingleses. Es oportuno recordar las palabras pronunciadas por Lenin después de la primera guerra mundial:

«Hemos visto — dijo Lenin — como Inglaterra y América, países que tienen más posibilidades que los demás de mantenerse como repúblicas democráticas, han perdido la cabeza, tan increíble y fantásticamente como Alemania en su tiempo y que se acercan con igual o mayor rapidez al mismo final, al que llegó, con tanto éxito, el imperialismo alemán. Este, al principio, se hinchó increíblemente, abarcando las tres cuartas partes de Europa, engordó y, en seguida, reventó, dejando un hedor espantoso. A este final se precipitan ahora el imperialismo inglés y el americano». (Obras completas, T. XXIII, page 266.)

Los acontecimientos demuestran, cada día más clara y convincentemente, que los imperialistas norteamericanos despiertan el odio universal de los pueblos amantes de la paz.

El campo antiimperialista democrático cierra sus filas cada vez más estrechamente y da una réplica enérgica a los imperialistas norteamericanos y a sus satélites y cómplices. En defensa de la independencia nacional y de la soberanía de sus países, en defensa de sus derechos elementales, se levantan masas de millones de trabajadores. El movimiento popular contra el imperialismo es encabezado por los Partidos Comunistas, templados y contrastados en el fuego de la lucha contra el fascismo. Los Partidos Comunistas abren los ojos a los trabajadores, demostrando que el plan Truman-Marshall es el nudo corredizo que los dominadores de los monopolios americanos quieren echar a los pueblos de Europa y Asia. El imperialismo se hubiera derrumbado hace tiempo bajo el peso de sus propios crímenes, si no se apoyase en sus agentes en la clase obrera, en los socialistas de derecha que juegan el papel rastro de lacayos del capitalismo.

Estos falsos socialistas empozoñan la consciencia de la clase obrera con el veneno de la falta de fé en sus propias fuerzas y defienden la política infame del imperialismo. Sin embargo, los tiempos cambian y el imperialismo, ni aun con la colaboración de estos lacayos «socializantes» conseguirá mantener a las masas en la sumisión. Las fuerzas de la reacción imperialista se debilitan cada día más; las fuerzas de la democracia y del socialismo crecen y se fortalecen.

Ninguna clase de habilidades, de represión salvaje y feroz de los imperialistas, puede detener o aplastar el crecimiento de las fuerzas de la democracia y del comunismo en el mundo entero. Las palabras de Lenin sobre la invencibilidad del comunismo, resuenan proféticamente, actualmente:

«Que sueñe la burguesía, que odie hasta perder el juicio... la burguesía actúa como actuaron todas las clases condenadas a muerte por la historia. En todos los casos y en todos los países el comunismo se templea y crece; sus raíces son tan profundas que las persecuciones no las debilitan, ni desecan, sino que las refuerzan». (Obras completas. T. XXV, pág. 235.)

Una clara demostración de la vitalidad e invencibilidad de las ideas del comunismo, de su atracción para las masas y de su difusión entre ellas, es el crecimiento de los Partidos Comunistas en todos los países del mundo. En Francia, antes de la segunda guerra mundial, los miembros del Partido eran 300.000, ahora, son cerca de un millón; en Italia, antes de la guerra había 15.000 comunistas, en la actualidad hay 2.283.000; en China, antes de la guerra, el Partido Comunista contaba con cerca de 600.000 miembros, ahora tiene 2.700.000. La influencia de los comunistas se ha reforzado, particularmente, en los países de las nuevas democracias, donde los Partidos Comunistas son partidos gubernamentales que cuentan en sus filas con muchos centenares de millares de miembros. Los Partidos Comunistas gozan de la amplísima y creciente confianza de los trabajadores del mundo entero, como verdaderos luchadores por una paz firme, por la democracia popular y por el socialismo.

La creciente resistencia del campo democrático y antiimperialista a los planes de agresión del imperialismo tiene un poderoso apoyo en la Unión Soviética, en su política exterior stalinista. La política exterior soviética lucha consecuente e incansablemente por la paz sólida y democrática y por la igualdad de derechos de los pueblos, contra los incendiarios de una nueva guerra. Si en los años de la segunda guerra mundial la Unión Soviética salvó la civilización universal, la libertad e independencia de los pueblos frente a los bárbaros fascistas, ahora, en el período de la postguerra, nuestra gran potencia soviética marcha a la vanguardia de la lucha del campo democrático y antiimperialista, monta la guardia por la libertad y la independencia de los pueblos grandes y pequeños, la guardia de los intereses de la humanidad y de la civilización.

En 1920, decía Lenin que «los pueblos, por la marcha de las cosas, se acostumbran a ver en Rusia el centro de atracción». (Obras completas, T. XXV, p. 509). En la marcha del desarrollo histórico la Unión Soviética se ha convertido, ahora más que nunca, en el centro de atracción de toda la humanidad trabajadora.

A despecho de todas las provocaciones del campo imperialista y antidemocrático, especialmente de sus fuerzas dirigentes, los EE.UU., la política exterior soviética lucha consecuentemente por la cooperación internacional. «El principio de colaboración de los dos sistemas, ha dicho el camarada Stalin, fué expuesto por vez primera por Lenin. Lenin es nuestro maestro y nosotros, los hombres soviéticos, somos discípulos de Lenin. Jamás nos hemos apartado ni nos apartaremos de las indicaciones de Lenin». La política exterior soviética se orienta por estas indicaciones.

En la persona del gran jefe y maestro camarada Stalin, las masas populares de todos los países ven el noble abanderado de la paz y la seguridad, el inflexible defensor de la libertad y la independencia de los pueblos, frente a los atentados criminales de los imperialistas. (Aplausos.) La bandera de Lenin-Stalin, es la bandera de los pueblos en su lucha por una paz firme, por una democracia popular y por el socialismo, contra el imperialismo.

III. — BAJO LA DIRECCION DEL PARTIDO DE LENIN-STALIN, ADELANTE HACIA EL COMUNISMO

El Estado Soviético, fundado por Lenin, es el baluarte indestructible del comunismo. La fuerza rectora y dirigente de la construcción comunista es el Partido Bolchevique. Solo nuestro Partido ha podido realizar la empresa universal-histórica de transformar la sociedad capitalista en sociedad socialista. Para el cumplimiento de esta tarea grandiosa fué preparado por su fundador y jefe V. I. Lenin.

Hoy, en el día que honramos la memoria de Vladimir Illich Lenin, podemos decir con orgullo que el Partido, cuya unidad nos recomendó Lenin guardásemos como las niñas de nuestros ojos, ahora, bajo la dirección del C.C. leninista, con el camarada Stalin a la cabeza, es más potente, monolítico y fuerte que nunca. (Aplausos.)

El Partido de Lenin y Stalin ha crecido hasta convertirse en un ejército de muchos millones, tras el que marcha todo el pueblo soviético.

En nuestro Partido vé el pueblo soviético la fuerza dirigente de su potencia y florecimiento, de su invencibilidad y de su gloria.

En los años de la guerra Patria, cuando sobre nuestra Patria se cernía un grave peligro, cuando el enemigo amenazaba todas las conquistas del socialismo, el Partido Comunista levantó a todo el pueblo para la lucha contra los invasores fascistas y lo condujo a una victoria histórica.

Ahora, en las condiciones de paz, el Partido es el organizador del trabajo abnegado de los hombres soviéticos por el restablecimiento y el auge ulterior de la economía nacional del país, según el plan quinquenal de la postguerra. El Partido dirige el movimiento de la sociedad soviética hacia el comunismo y al logro de este objetivo grandioso están subordinados nuestra edificación económica y cultural y todo el trabajo del Partido.

En las condiciones actuales el Partido Comunista dedica una atención solícita y especial a la progresiva elevación del nivel cultural y de la consciencia comunista de los trabajadores. En esto el Partido arranca de la indicación programática de Lenin de que nuestro Estado es:

«fuerte por la consciencia de las masas, es fuerte en tanto que las masas lo sepan todo, porque puedan juzgarlo todo y encaminarse a todo conscientemente». (Obras completas, tomo XXII, página 19.)

El Partido arranca de que cuanto más alto sea el nivel de la conciencia de las gentes soviéticas, más rápidamente se realizará el paso de nuestra sociedad al comunismo.

La sociedad soviética puede enorgullecerse justamente de grandes realizaciones en el terreno de la cultura. En el país soviético la obra cultural, tanto por su contenido, como por su magnitud extraordinaria, es realmente empresa de todo el pueblo.

«En ninguna parte — dijo Lenin — las masas populares se han interesado de un modo tan efectivo por la cultura, como entre nosotros; en ninguna parte se han planteado los problemas de la cultura tan profunda y consecuentemente como entre nosotros».

El crecimiento cultural de las masas trabajadoras halla su reflejo en la realización eficaz de la enseñanza general primaria, en la formación de muchos millones de intelectuales salidos del seno de los obreros y los campesinos, en la elevación del nivel cultural y técnico de la clase obrera y de los campesinos de los koljoses.

En nuestro país la cultura se ha convertido en parte necesaria e importante de la edificación del socialismo. La cultura soviética es la más avanzada, es una cultura con un elevado contenido ideológico, penetrada por las nobles ideas de la amistad de los pueblos, de las relaciones socialistas entre los hombres, del respeto al trabajo humano y del odio a toda clase de opresión.

Rasgo inseparable de la cultura soviética es el patriotismo socialista. Lenin enseñó que el interés del orgullo nacional coincide con el interés socialista de los obreros. Esta idea leninista forma parte de la

base de la cultura soviética. Toda manifestación servil ante la cultura burguesa es un retroceso del patriotismo soviético, un retroceso del socialismo. Es necesario no olvidar que los imperialistas se esfuerzan en explotar con objetivos pérfidos el servilismo respecto a las importaciones extranjeras de algunos contados ciudadanos soviéticos indignos.

La cultura burguesa contemporánea se halla en un estado de degradación y descomposición. Se ha convertido ya hace tiempo en servidora y pensionista de un puñado de magnates capitalistas. En la cultura burguesa y especialmente en la de los Estados Unidos, introdujo profundamente sus venenosas raíces la ideología racista de odio a la humanidad, la ideología de la superioridad de la «raza americana». La «cultura» americana, canta cínicamente las alabanzas de los proyectos conquistadores de los imperialistas, aprueba toda suerte de opresión, exalta los más viles, los más feroces instintos. Los maestros auténticos de la cultura, que no quieren glorificar al imperialismo americano, ni la «forma americana de vida», son perseguidos como criminales contra el Estado.

La burguesía de todos los países y sus lacayos «socializantes» manifiestan su odio y su rabia respecto al principio leninista de la ideología patriótica, practicado en nuestro país, respecto a la literatura y el arte patrióticos. Desearían ver en nuestro país un desorden ideológico, la difusión, en aras de la «libertad del arte», de ese detestable aguardiente espiritual con el que se embriaga la conciencia de los trabajadores en los países burgueses. A ellos no les es grato el principio de la ideología patriótica bolchevique, porque ese principio les corta toda posibilidad de empozoñar a los trabajadores de la U.R.S.S. con el veneno de la ideología burguesa.

Lenin desenmascaró a los predicadores burgueses de la «neutralidad», del sinpartidismo del arte, como servidores del capital que ocultan, con la charlatanería sobre la libertad de creación, la dependencia del arte del saco del dinero.

«El sinpartidismo en la sociedad burguesa — dijo Lenin — es solo la expresión hipócrita, insidiosa, pasiva, que corresponde al partido de los hartos, al partido de los dominadores, al partido de los explotadores.» (Obras completas. T. VIII, página 416.)

El principio leninista de la ideología patriótica tiene inapreciable importancia para la elevación y la victoria de la ideología y cultura soviéticas avanzadas, sobre la cultura podrida de la sociedad burguesa. El Partido Bolchevique, siguiendo los consejos de Lenin y defendiendo los intereses espirituales del pueblo soviético, monta la guardia a la pureza de los principios, a la ideología elevada y a la cultura creadora, combativa y partidista, y rechaza terminantemente todos los intentos de activizar las supervivencias del capitalismo en la conciencia de las

gentes y de introducir de contrabando en la cultura soviética el apoliticismo, la vaciedad ideológica, el formalismo, muestras de los frutos de la corrompida ideología burguesa.

Ahora, cuando de la consciencia comunista de las masas depende el éxito de nuestra marcha hacia adelante, adquiere, especialmente, significado importante, la tarea de remontar las supervivencias del capitalismo en la conciencia de las gentes. Si, a pesar de todo, chocamos aún con manifestaciones de indisciplina y de negligencia respecto al trabajo por parte de algunos obreros, coljosianos y empleados aislados, con hechos de dilapidación de la propiedad social, de mala administración, de rutina, de burocratismo, con manifestaciones de servilismo hacia las importaciones del extranjero por parte de algunos representantes aislados de la intelectualidad, todo esto indica la supervivencia del capitalismo en la conciencia de las gentes.

En la lucha contra las supervivencias del capitalismo, el Partido utiliza las armas experimentadas de la crítica y de la autocrítica, dirigiendo el fuego de la opinión pública contra todo lo caduco que frena nuestro vance. En el desenmascaramiento y superación de toda suerte de manifestaciones de la influencia burguesa en el campo de la ideología, juega un papel enorme la resolución del Comité Central del Partido sobre cuestiones de literatura, arte y cine y, también, la discusión filosófica llevada a cabo por iniciativa del C.C. Las medidas tomadas por el Partido para mejorar el trabajo intelectual, han llevado a un nuevo auge de la literatura y del arte a la elevación ideológica del nivel de la creación artística.

La base de toda la actividad del Partido en la educación comunista de los trabajadores y en la superación de las supervivencias del capitalismo en la conciencia de las gentes, es la invencible enseñanza de Marx-Engels-Lenin-Stalin. La teoría marxista-leninista es para el Partido estrella orientadora en el camino del comunismo hacia la victoria.

Hace 100 años apareció el Manifiesto Comunista de C. Marx y F. Engels, en el que fué expuesta por primera vez la nueva, la más avanzada y única concepción científica del mundo: el marxismo.

El resurgimiento del marxismo significó una auténtica revolución, una época nueva en la ciencia social y en la historia de la humanidad. En el «Manifiesto», se demostró científicamente la inevitabilidad de la muerte de la sociedad capitalista y se fundamentó el papel histórico del proletariado como enterrador del capitalismo y creador de una nueva sociedad sin clases.

La vitalidad de la teoría de Marx ha quedado confirmada por todo el curso del desarrollo social.

La victoria del socialismo en la Unión Soviética, la creciente fuerza del comunismo en el mundo entero, el *krak* en gestación del capitalismo, son demostraciones innegables de la gran fuerza de la teoría marxista.

El marxismo es una doctrina creadora en desarrollo y en eso reside su fuerza invencible. Lenin, en una nueva situación histórica, desarrolló el marxismo, lo elevó a un nuevo grado más alto, lo enriqueció con nuevos descubrimientos y armó al Partido con el arma ideológica invencible en su lucha por la victoria del comunismo.

El Partido Bolchevique, consciente de la gran importancia de la teoría de vanguardia, ha asegurado la amplia difusión de las ideas del marxismo en las masas. Las ediciones de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin, han puesto al alcance del pueblo la doctrina inmortal de los fundadores del marxismo-leninismo. Las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin han sido editadas en la Unión Soviética con una tirada de 721 millones de ejemplares. El Partido seguirá preocupándose incansablemente en lo sucesivo de pertrechar a todos los comunistas con la invencible teoría leninista y de la educación de los trabajadores en el espíritu de la concepción comunista del mundo. Teniendo en cuenta que el P. C. (b.), creció cuantitativamente, de un modo importante, en los últimos años, las organizaciones del Partido deben concentrar actualmente su atención particular en el trabajo de educación ideológica de los comunistas.

La asimilación del leninismo es una necesidad vital para todos los constructores activos y conscientes de la sociedad comunista, en particular, para nuestros cuadros del Partido y soviéticos, para todos nuestros intelectuales. Para realizar con éxito las tareas de la educación comunista de los trabajadores, para desarrollar la lucha intransigente contra las diversas manifestaciones de la ideología burguesa, para resolver hábilmente las tareas de dirección en todas las ramas de la economía, para los trabajos político y cultural, los cuadros del Partido y soviéticos, toda nuestra intelectualidad, deben poseer firmemente la ciencia marxista-leninista.

El Partido es fuerte por la teoría de vanguardia con la que le han armado Lenin y Stalin. Si desde la época de su nacimiento, el Partido, en las más diversas situaciones históricas y en las condiciones más complicadas, ha marchado por el camino justo, ha tenido siempre una política justa, científicamente fundamentada y ha alcanzado victorias históricas mundiales, ello demuestra la fuerza vital de la doctrina marxista-leninista.

«No puede haber duda — dice Stalin — de que mientras sigamos fieles a esta doctrina mientras sepamos manejar esta brújula, tendremos éxitos en nuestros trabajos.» (Cuestiones del leninismo, pág. 484.)

Camaradas: cerca de un cuarto de siglo nos separa del día en que perdimos para siempre a Vladimir Illich Lenin. Todos esos años el pueblo soviético luchó y venció y marcha con potente acción por el camino del leninismo hacia el comunismo. La gran herencia de Lenin

ha sido plasmada en éxitos en la vida y ha hallado su encarnación en la nueva sociedad edificada en nuestro país sobre la base del leninismo. El Partido Comunista Bolchevique conduce a todo el pueblo soviético victoriosamente por la senda del leninismo hacia nuevas victorias históricas mundiales. Nuestro Partido ha crecido, transformándose en un grandioso y cohesionado ejército de millones de hombres. Ha conquistado el amor de todo el pueblo. La confianza y el apoyo ilimitado de los trabajadores. Esto se debe a su fundador Lenin, a Lenin y a su fiel compañero de armas y continuador de su causa, el camarada Stalin. (Estruendosos aplausos que se prolongan largo tiempo.)

!Viva nuestra invencible bandera combativa: el leninismo!

!Viva nuestro Partido Comunista Bolchevique!

!Viva el gran pueblo soviético!

(Estruendosos aplausos. Todos se levantan. Se oyen exclamaciones: «!Viva el camarada Stalin!» «!Gloria al gran Stalin!» «Por Stalin: ¡hurra...!».)



Plataforma

del

Partido Obrero Unico

La terminación de la segunda guerra mundial con la derrota militar, moral y política del fascismo y con el hundimiento de Alemania, del Japón y de Italia—estados imperialistas agresores y belicistas—ha asestado un golpe decisivo al imperialismo en general, lo que ha traído como consecuencia un cambio en la correlación de fuerzas en favor de la democracia y del socialismo.

Sin embargo, el hundimiento militar del fascismo no significa la abolición del peligro de verle renacer, no significa de ningún modo que de ahora en adelante están garantizadas la paz y la seguridad de los pueblos y que el peligro de una nueva guerra haya desaparecido.

Los círculos reaccionarios imperialistas, a la cabeza de ellos los imperialistas norteamericanos, se aponen a la realización de una paz democrática duradera que pueda asegurar el libre desarrollo de todos los pueblos, grandes y pequeños, sobre la base del respeto a la independencia y la soberanía de cada nación, y del derecho de cada nación a establecer su régimen social interior según sus propias conveniencias.

Apoyado por los círculos imperialistas de Inglaterra y de Francia, por las pandillas reaccionarias de todas partes, que aglutinan a su alrededor a los últimos fascistas y a los que han colaborado con los invasores fascistas, apoyados por los socialistas de derecha, como León Blum en Francia, Bevin en Inglaterra, Schumacher en Alemania, el imperialismo norteamericano intenta proseguir el papel

de Hitler para destruir el movimiento democrático y obrero y para preparar, por medio de nuevas agresiones militares reiteradas, una tercera guerra mundial de rapiñas e invasiones contra los pueblos deseosos de paz y de libertad, contra la U. R. S. S., país del Socialismo, y las democracias populares.

Amenazando con la bomba atómica, por el chantaje y la corrupción, con ayuda de los dólares, intentando matar de hambre a los pueblos desprovistos de víveres, por medio del bloqueo económico, el imperialismo americano, de concierto con el imperialismo inglés y francés y con sus satélites que forman juntos el campo imperialista amenaza la independencia nacional, la soberanía y la libertad de los pueblos.

Esas fuerzas reaccionarias imperialistas son una amenaza contra las conquistas democráticas de todos los países, tratan de perjudicar el standard de vida de las masas laboriosas y populares e intentan suprimir tanto en su propio país como en los otros—por la intromisión directa, e incluso por la intervención armada como ha sucedido en Grecia, en China, en Indonesia, en Indochina, etc.—las libertades y los derechos cívicos más elementales, tratan de estrangular la lucha de los pueblos por la libertad y la independencia nacional, concediendo su apoyo a los regímenes fascistas y ayudando al imperialismo alemán a renacer.

Contra las fuerzas reaccionarias, imperialistas, incitadoras de nuevas guerras, se ha alzado la U. R. S. S., firme y potente—cuya influencia crece de día en día—bastión de la paz y defensor consecuente de los derechos de los pueblos, seguida de los países de nueva democracia popular y de las fuerzas democráticas y antiimperialistas de todas partes.

En este combate que se libra entre las fuerzas reaccionarias capitalistas e imperialistas, y las fuerzas democráticas, con la U. R. S. S. a la cabeza, por la paz, la libertad y la independencia de los pueblos, la clase obrera—en tanto que fuerza democrática más consecuente—desempeña el papel decisivo en la movilización, la organización y la dirección de las fuerzas democráticas en cada país por separado lo mismo que en el plano internacional.

La actitud anticomunista y antisoviética de ciertos partidos socialistas de derecha, como los de Francia, de Inglaterra, etc., las escisiones en el seno de la clase laboriosa en toda una serie de países, debidas a los elementos

socialistas de derecha, tienen por objeto consolidar las fuerzas imperialistas y debilitar las fuerzas democráticas y obreras, y conduce a la pérdida de la independencia económica y política, incluso en los grandes países tales como Inglaterra y Francia, que se han convertido ya en instrumentos en manos del imperialismo norteamericano.

De un lado el peligro que representan las maniobras de los imperialistas contra la paz y la libertad y la nueva coalición de los socialistas de derecha con las fuerzas capitalistas-imperialistas, contra la democracia y el país del socialismo; y de otro, los intereses de la clase obrera de todas partes, y especialmente en los países de democracia popular nueva, sobre la cual recae la tarea de avanzar hacia el socialismo, hacen resaltar como una necesidad vital no solamente el fortalecimiento de la unidad de acción de la clase obrera, sino la constitución de un partido único marxista-leninista allí donde existan las condiciones objetivas y subjetivas.

La experiencia adquirida durante la guerra, en la lucha contra el fascismo y los invasores hitlerianos, en la lucha proseguida después de la guerra contra el imperialismo y la reacción, por la paz, la libertad y el progreso, la democracia y el socialismo, han engendrado en el seno de la clase obrera una poderosa corriente en favor de la unidad.

La expresión viva de esa corriente es la Federación Sindical Mundial, que reúne más de 70 millones de trabajadores pertenecientes a decenas de países, y el Frente Único de los trabajadores realizado en una serie de países, sobre todo en los países de democracia popular nueva, basada en la acción común de los Partidos Comunistas y social-demócratas.

Al sacudirse, con la ayuda del heroico Ejército Rojo, el yugo del invasor hitleriano y de la dictadura fascista de Antonesco, el pueblo rumano ha franqueado una nueva etapa de su evolución histórica.

A partir del 23 de agosto de 1944, pero sobre todo después del 6 de marzo de 1945, se desarrolla en Rumanía una democracia popular de tipo nuevo, que cumple toda una serie de grandes reformas por las cuales se han liquidado los vestigios feudales, realizando medidas que garantizan al campesinado rumano, aliado de la clase obrera, su desarrollo en una nueva dirección.

Se llevan a cabo grandes cambios en la vida económica, social y política—nacionalización del Banco Nacio-

nal de Rumania, creación de los Offices industriales, reforma monetaria y otras reformas—, todo ello mediante luchas encarnizadas contra los reaccionarios que se han convertido en agentes del imperialismo americano e inglés, y frente a las tentativas de este imperialismo de inmiscuirse en nuestros asuntos interiores.

Nuestro régimen democrático ha cumplido con éxito el penoso combate por la defensa de nuestra independencia nacional y la soberanía de Rumania, habiéndose unido con ardor el ejército democrático rumano a este combate.

Se han podido conseguir esos resultados en un intervalo relativamente breve, gracias al desarrollo y al fortalecimiento del Frente Unico de los Trabajadores que había agrupado a todas las fuerzas democráticas, gracias también al reforzamiento de la alianza entre los trabajadores y los campesinos, a la colaboración fraternal de los partidos reunidos en el F. U. T. con el Frente de los Agricultores.

Actualmente el campesinado laborioso, los intelectuales, los empleados, las clases medias en su mayoría, reconocen al proletariado su papel dirigente en la lucha por los intereses y las aspiraciones de todo el pueblo.

La correlación de fuerzas entre la democracia y la reacción ha cambiado radicalmente en favor de la democracia, y la clase trabajadora ha conquistado el papel determinante en la dirección de los asuntos del Estado.

A medida que se desarrolla la fuerza política y económica de la nueva democracia de nuestro país, la reacción hace uso cada vez más a menudo de actos de diversión, de espionaje, de sabotaje, para pasar después a los complots y acciones terroristas. La reacción se esfuerza en reunir a todas las fuerzas hostiles a la clase trabajadora, al campesinado laborioso y a la democracia.

Dirigida por las fuerzas imperialistas del exterior, la reacción busca atacar la independencia del pueblo rumano, impedir la evolución progresista del país.

En Rumania también se ha producido—en el terreno de la política interior—un reagrupamiento de las fuerzas en dos campos antagónicos.

El campo democrático y anti-imperialista, formado por las fuerzas obreras unidas, el Frente de los Agricultores y los otros partidos y organizaciones democráticos—campo potente, ofensivo, apoyado por las grandes masas populares—y el campo reaccionario, antidemocrático, formado

por los últimos fascistas y pandillas reaccionarias en vía de descomposición, a las cuales ha venido a unirse el partido nacional-liberal Tataresco.

La intensificación de la lucha entre fuerzas reaccionarias imperialistas y fuerzas democráticas, así como la intensificación de la lucha de clases que se libra por la consolidación de la estabilización monetaria, la refección y la planificación de la vida económica en beneficio de la clase trabajadora y de las masas populares de las ciudades y de los campos, la lucha por el progreso del país en la vía de la democracia, por el socialismo, exigen la reconstitución de la unidad política y orgánica de la clase laboriosa, en el seno de un *Partido Obrero Unico*.

La creación del Partido Obrero Unico es una cuestión vital para la clase trabajadora de Rumanía ya que en la nueva agrupación de fuerzas políticas, únicamente la unidad perfecta de la clase trabajadora puede asegurar la alianza con los trabajadores del campo, con las masas populares de las naciones cohabitantes, con los intelectuales progresistas, así como la movilización de esas masas populares para la realización de las más grandiosas tareas históricas asignadas al pueblo rumano.

Los dos Partidos—el Partido Comunista y el Partido Social-Demócrata—han adquirido una vasta experiencia de Frente Unico, experiencia cimentada en la lucha contra los enemigos de la democracia y del socialismo.

Los dos partidos se han pronunciado por el Partido Obrero Unico que será constituido sobre la base de un profundo trabajo de esclarecimiento ideológico.

La Conferencia nacional del Partido Comunista rumano, reunida en el mes de octubre de 1945, ha declarado en su resolución:

«La realización del Partido Obrero Unico aumentará considerablemente la influencia política de la clase trabajadora, y reforzará aún más la unidad de todas las fuerzas democráticas.

El Partido Comunista rumano concibe la realización del Partido Obrero Unico, no como una fusión automática entre los dos partidos actuales, sino como una unificación política y orgánica sobre bases de principio, después de una vasta acción de esclarecimiento ideológico y de la realización de una perfecta unidad de acción».

El Comité Central del Partido Social-Demócrata de Rumanía, en su Pleno del 25 de octubre de 1945, ha expresado igualmente su convicción, por medio de la resolución adoptada, de que es históricamente necesario realizar la unidad obrera perfecta sobre bases de principio.

El Partido Social-Demócrata que, en consecuencia, ha expulsado de sus filas a la pandilla de los agentes de la reacción, con Titel Petresco a la cabeza, combatiendo contra los socialistas de derecha, ha decidido en el Congreso de octubre de 1947, conceder plenos poderes a su Comité Central para «discutir con el Comité Central del Partido Comunista rumano los medios prácticos para realizar la unidad política, orgánica e ideológica de nuestro movimiento obrero y emprender sobre la base del acuerdo que se establezca los trabajos y las formalidades necesarias para dar cima a la unidad en el marco de un Partido único de la clase obrera».

En las empresas y en las administraciones, comunistas, socialdemócratas, la masa de los trabajadores en su conjunto, han adoptado con entusiasmo la idea del Partido Obrero Único.

De esta forma, tanto las masas como los dirigentes de los dos partidos se han pronunciado en favor del Partido Obrero Único, que se realizará por la acción común de los dos partidos: el Partido Comunista rumano y el Partido Social-demócrata de Rumanía.

Para llevar a bien las tareas que corresponden a la democracia rumana, para informar a las masas trabajadoras de las ciudades y los campos, los Comités Centrales de los dos Partidos se han puesto de acuerdo sobre los principios siguientes, que serán la base del Partido Obrero Único:

I

IDEOLOGIA Y PRINCIPIOS DE ORGANIZACION

1) El Partido Obrero Único debe ser el partido de vanguardia de la clase obrera.

2) La ideología del Partido Obrero Único debe ser la ideología de clase del proletariado: el marxismo-leninismo.

no. La actividad del Partido Obrero Unico estará fundada íntegramente sobre la doctrina de los maestros del proletariado: Marx, Engels, Lenin, Stalin.

3) El Partido Obrero Unico se guiará en toda su actividad por los altos principios de clase. No hará ninguna concesión de principio a otras clases o partidos. Combatirá con intransigencia revolucionaria a todos los enemigos de la clase trabajadora y de su aliado, el campesinado trabajador, así como a los agentes del enemigo en el seno del proletariado.

4) Expresando los verdaderos intereses de la mayoría del pueblo, el Partido Obrero Unico estará animado del amor más puro hacia la Patria y el pueblo. Liberado de todo chovinismo, despiadado con respecto a toda humillación racial o nacional, el Partido Obrero Unico se guiará en toda su actividad según la ideología del internacionalismo proletario de la fraternidad de los pueblos.

5) El Partido Obrero Unico es el destacamento avanzado de la clase trabajadora y de todos los trabajadores de Rumanía. Para poder desempeñar bien su papel, el Partido Obrero Unico deberá apoyarse en justos principios de organización.

El centralismo democrático será el principio fundamental de organización del Partido Obrero Unico.

a) Los órganos de dirección a partir del Comité Central y hasta los comités de Empresa, etc., serán elegidos por el congreso, las conferencias o las asambleas generales.

b) Se tomarán las decisiones después de debates libres. Una vez tomadas por mayoría de votos las decisiones son obligatorias para todos los miembros del Partido, cualquiera que sea su función en él.

c) La minoría se somete sin condiciones a las decisiones de la mayoría, y está obligada a ponerlas en práctica sin ninguna reserva.

d) Todos los miembros del Partido están sometidos a la disciplina del Partido.

e) En el seno del Partido Obrero Unico no puede haber fracciones.

f) Las decisiones de los escalones superiores son obligatorias para los escalones inferiores.

g) Todos los órganos de dirección están obligados a dar informes de su actividad ante la asamblea de los

miembros de las organizaciones que les han elegido, así como por medio de la prensa.

h) La crítica y la autocrítica deben constituir el método principal del mejoramiento y perfeccionamiento del trabajo de las organizaciones y de los órganos del Partido.

6) La democracia interior del Partido es una de las características del Partido Obrero Unico.

a) Los miembros del Partido tendrán derecho a participar libremente, en las reuniones del Partido y en las publicaciones del Partido, en los debates sobre los diferentes problemas que se presenten al Partido, así como a la elaboración de las decisiones que se tomen.

b) Podrán criticar francamente en las reuniones del Partido la actividad o el comportamiento de cualquier miembro del Partido, tendrán igualmente derecho a dirigirse para no importa qué cuestión a los órganos de dirección, al Comité Central inclusive.

c) Tendrán derecho a elegir y ser elegidos en los órganos de dirección.

d) Los nuevos miembros del Partido serán admitidos individualmente sobre la base de una petición de ingreso y con la recomendación de dos miembros del Partido que tengan una antigüedad de dos años como mínimo. Las solicitudes serán discutidas y resueltas por la respectiva asamblea general de la organización del Partido y serán sometidas a la confirmación del Comité de sector o local.

e) Los miembros del Partido Obrero Unico deben ser fieles combatientes al servicio de las aspiraciones e intereses del pueblo obrero, contra las maniobras del imperialismo y de la reacción del interior, por la liquidación de todos los vestigios fascistas y reaccionarios, por la reafirmación y el desarrollo de la nueva democracia rumana hacia el socialismo.

f) Deben estar perpétuamente ligados a las masas, entre las cuales trabajan y desarrollan su existencia, para guiarlas según la línea del Partido, para defender sus intereses, para dirigirlas y aconsejarlas fielmente.

g) Los miembros del Partido están obligados a asimilar los principios de la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

h) Deben ser vigilantes e implacables con respecto a las maquinaciones y cualquier corriente enemiga que ame-

nace la unidad ideológica, política y orgánica del Partido Obrero Unico.

7) Podrán ser miembros del Partido Obrero Unico los obreros, los campesinos laboriosos y los intelectuales a partir de la edad de 18 años, cualquiera que sea su nacionalidad o su sexo, que reconozcan el programa del Partido, que formen parte de una de sus organizaciones y participen activamente en la lucha por la realización de las tareas asignadas al Partido y a la realización de su objetivo final.

Los miembros del Partido deben pagar regularmente sus cotizaciones.

No pueden ser miembros del Partido los elementos pertenecientes a la clase explotadora.

8) El Partido Obrero Unico educa a sus miembros según el espíritu proletario marxista-leninista; el Partido desarrolla la conciencia de clase de sus miembros.

II

LA MORAL

PROLETARIA DEL PARTIDO OBRERO UNICO

9: a) En el fundamento de la moral proletaria está la lucha plena de abnegación por la defensa de los intereses del proletariado y del pueblo laborioso, la lucha por la abolición de la explotación del hombre por el hombre y de la opresión nacional, así como contra cualquier ataque a la igualdad en derechos entre los hombres y las mujeres.

b) En el fundamento de la moral proletaria está la defensa de los bienes públicos y su desarrollo en favor del pueblo laborioso. En todo momento, los miembros del Partido Obrero Unico deben poner los intereses generales del Partido, de la clase trabajadora y de todo el pueblo, por encima de sus intereses personales. En su vida privada, los miembros del Partido Obrero Unico deben dar ejemplo de probidad y moralidad.

El Partido Obrero Unico reconoce la libertad de cultos.

III

LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO OBRERO UNICO PARA EL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA POPULAR EN RUMANIA

10: a) El Partido Obrero Unico tiene por tarea inmediata la lucha por la reafirmación de la nueva democracia popular en Rumania.

b) Forjando la unidad política de la clase trabajadora, reforzando la alianza con el campesinado laborioso y la colaboración con todas las fuerzas realmente democráticas, el Partido Obrero Unico será el factor decisivo en la lucha para el cumplimiento de la obra de reconstrucción de la vida económica y financiera a favor del pueblo laborioso y de liquidación del retraso económico de Rumania.

11) El Partido Obrero Unico luchará por:

a) El desarrollo de la industria pesada, base de la reconstrucción del país y de su independencia económica.

b) El aumento continuo de la producción y la buena administración de las empresas industriales, agrícolas y comerciales y de las empresas que tengan la participación del Estado.

c) El reforzamiento, el desarrollo y la creación de empresas de Estado y para la planificación de la economía.

d) El desarrollo de la agricultura, por medio de la creación y el aumento del número de centros de alquiler de máquinas agrícolas, por la aplicación a la agricultura en general de la técnica y de la ciencia, por el estímulo de la cría del ganado y la mejora de las razas de animales.

e) La organización y el control de la circulación de mercancías por medio de las cooperativas, del comercio de Estado y del privado.

Se concederá una ayuda particular al desarrollo de las cooperativas de consumo y de producción en la ciudad y en el campo.

f) El reparto democrático de la renta nacional por

el aumento continuo del nivel material y cultural de la población trabajadora.

g) El reforzamiento del aparato del Estado y del Ejército democrático rumano.

12) El Partido Obrero Unico luchará por la realización de nuevas reformas destinadas a desempeñar un papel capital en el proceso del desarrollo democrático de Rumanía: la reforma fiscal, la reforma de la justicia, la reforma de la enseñanza y la reforma administrativa.

13) El Partido Obrero Unico estimulará con todas sus fuerzas el desarrollo de la ciencia, de la cultura y del arte del pueblo rumano y de los pueblos cohabitantes según el principio de: cultura nacional por su forma y consecuentemente democrática por su contenido.

Luchará resueltamente contra la ideología burguesa-imperialista bajo cualquier forma que se manifieste.

Las ciencias, la cultura, las artes, deberán convertirse en el bien común del pueblo. Serán creadas las condiciones necesarias para que los hijos de los obreros, de los campesinos y de los intelectuales pobres puedan adquirir ese bien.

14) El Partido Obrero Unico tendrá como tarea urgente la liquidación de todos los vestigios del fascismo y de la reacción que aún persisten en la vida pública, en el aparato del Estado, en la enseñanza y la cultura.

IV

POLITICA EXTRANJERA

15: a) En política exterior, el Partido Obrero Unico militaré por el desarrollo de una política de buenas relaciones con todos los pueblos deseosos de paz y de libertad, con todos los países que respeten la independencia y la soberanía de los otros pueblos.

b) En el fundamento de la política exterior de Rumanía están las relaciones de estrecha amistad y de colaboración en todos los órdenes con la amiga, la liberadora y el sostén de Rumanía, la U. R. S. S., el único país en que se ha puesto en práctica el ideal del socialismo, el país que esparce la luz para toda la clase trabajadora. El

Partido Obrero Unico lucharà por el desarrollo consecuente de esta política.

c) El Partido Obrero Unico militarà resueltamente por el fortalecimiento y el desarrollo de las relaciones de amistad, de colaboración y de asistencia mütua con los países de nueva democracia vecinos nuestros.

d) Rumania, lo mismo que los otros países realmente democráticos, debe desempeñar un papel activo en la lucha de los pueblos contra el imperialismo, por una paz justa entre los pueblos y por la democracia en el mundo entero.

e) El Partido Obrero Unico desenmascararà resueltamente la política de los círculos imperialistas y reaccionarios y de sus agentes—política de expansión, de abolición de la soberanía y de la independencia de los pueblos, de reanimación de los focos fascistas y de instigación a la guerra—. Testimoniarà una solidaridad fraternal a las víctimas de la política imperialista: los pueblos de Grecia, de España, de China, de la India, de Indonesia, de Indochina, etc.

V

EL OBJETIVO FINAL DEL PARTIDO OBRERO UNICO

16) El objetivo final del Partido Obrero Unico es la realización de la sociedad socialista—primera fase del comunismo—en el seno de la cual desaparece toda explotación del hombre por el hombre, y en la que se aplica el principio: «De cada uno según sus capacidades, a cada uno según su trabajo», para pasar en seguida a la realización de la fase superior—la sociedad comunista—en el seno de la cual no subsisten ya las clases y en la que se aplica el principio: «De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades».

17) Templado en las luchas llevadas en Frente Unico por el Partido Comunista rumano y el Partido Social-Demócrata de Rumania, teniendo a su lado la Confederación General del Trabajo, la Organización Unida de las

Mujeres, de las ciudades y de los campos, la Juventud obrera y democrática unida, educada según el espíritu marxista-leninista y los intelectuales progresistas, reafirmando la alianza de la clase trabajadora con el campesinado trabajador, el Partido Obrero Unico podrá llevar a buen término las tareas actuales, paralelamente a su gran misión histórica: la construcción de la sociedad socialista en Rumanía.



MINISTERIO
CULTURA

... de las ciudades y de los campos, la Universidad
y las ciencias unidas, educada según el espíritu
de la República y los principios de la
democracia, en el campo de la cultura
de la República, para llevar a buen término
la obra de la cultura y la educación
de la República y la cultura de la
República.

MINISTERIO
DE CULTURA



Acabamos de publicar:

E. KARDELJ

El Partido Comunista de Yugoslavia en la lucha por la independencia de los pueblos yugoeslavos, por el poder popular, la reconstrucción económica y la edificación socialista de la economía

M. DJILAS

Cuestiones de organización del Partido Comunista de Yugoslavia

Informes pronunciados en la Conferencia de los representantes de los nueve Partidos Comunistas, celebrada en Polonia a fines de Septiembre de 1947.

(Ambos informes en un folleto.)

PEDIDOS A

Ediciones *Nuestro Pueblo*
15, rue Montmartre. — PARIS (1)

MINISTERIO DE CULTURA

El presente documento tiene por objeto...

MINISTERIO DE CULTURA



El presente documento tiene por objeto...